Paseos por Roma

Stendhal

Viajes

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE

red.es

BIBLIOTECA DE AUTORES CÉLEBRES

STENDHAL

(HENRY BEYLE)

PASEOS POR ROMA

Traducción de la única edición completa, aumentada con prefacios y fragmentos totalmente inéditos

POR

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

BIBLIOTECA NACIONAL

EDITORIAL-AMÉRICA
MADRID
1919

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 21

Esta edición electrónica en formato ePub se ha realizado a partir de la edición impresa de 1919, que forma parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Paseos por Roma

Stendhal

Índice

Cubierta
Portada
Preliminares
Paseos por Roma
ADVERTENCIA
MONTÉROSI
ARTÍCULO PRIMERO. ASPECTO EXTERIOR
ARTÍCULO II. HISTORIA DE LA ANTIGUA BASÍLICA DE SAN PEDRO Y DE LA IGLESIA ACTUAL
ARTÍCULO III. LA FACHADA
ARTÍCULO IV. VISTA GENERAL DEL INTERIOR DE SAN PEDRO
ARTÍCULO V. LA CÚPULA
ARTÍCULO VI. LADO DEL NORTE
ARTÍCULO VII. NAVE DEL MEDIODÍA
NOTAS
Acerca de esta edición
Enlaces relacionados

ESCALO

Amigo mío, tenéis aspecto de ser algo misántropo y envidioso.

MERCUCIO

He visto demasiado pronto la belleza perfecta.

Shakespeare.

ADVERTENCIA

Ciertamente no es un gran mérito haber estado seis veces en Roma. Me atrevo á recordar esta insignificante circunstancia porque acaso me valdrá algo de confianza de parte del lector.

El autor de este itinerario tiene una gran desventaja: nada, ó casi nada, le parece valer la pena de que se hable de ello con gravedad. El siglo XIX piensa todo lo contrario y tiene sus razones para ello.

La libertad, llamando á dar su opinión á una infinidad de buenas personas que no han tenido tiempo de formar su opinión, pone á todo hablador en la necesidad de adoptar un aire grave *que se imponga al vulgo y que los sabios perdonan en vista de las necesidades de los tiempos.*

Este itinerario no tendrá, pues, la pedantería indispensable. Aparte de eso, ¿por qué no ha de merecer ser leído por el viajero que va hacia Roma? A falta del talento y de la elocuencia de que carece, el autor ha puesto toda su atención en visitar los monumentos de la Ciudad Eterna. Ha comenzado á escribir sus notas en 1817 y las ha corregido á cada nuevo viaje.

El autor entró en Roma por primera vez en 1802. Tres años antes era república. Esta idea trastornaba aún todos los cerebros y valió á nuestra modesta personalidad la escolta de dos agentes de vigilancia que no nos abandonaron durante toda nuestra estancia. Cuando salíamos fuera de Roma, por ejemplo á la Villa Madama ó á San Pablo extramuros, les hacíamos servir un bocal *de vino y nos sonreían. Vinieron á besar la mano el día de nuestra marcha.*

¿Se me acusará de egotismo *por haber recordado esta circunstancia? Transcrita al estilo académico ó al estilo grave, hubiera ocupado toda una página. He aquí la excusa del autor para el tono cortante y para el* egotismo.

Volvió á Roma en 1811; no había ya curas por las calles y el Código civil reinaba; aquello ya no era Roma. En 1816, 1817 y 1823, el amable cardenal Consalvi se desvivía por complacer á todo el mundo, incluso á los extranjeros. Todo había cambiado en 1828. El romano que se detenía para beber en una taberna, estaba obligado á beber de pie, so pena de recibir bastonazos sobre un cavalletto.

Los Sres. Tambroni, Izimbardi, Degli Antonj, el Conde de Paradisi y muchos otros italianos ilustres que yo nombraría si hubiesen muerto, hubiesen podido hacer con toda suerte de ventajas este libro que yo, pobre extranjero, emprendo. Habrá, sin duda, errores, pero nunca la intención de adular, de engañar ó de denigrar. Diré la verdad. En el tiempo que corre, no es pequeño compromiso, aun *á propósito de columnas y de estatuas.*

Lo que me ha determinado á publicar este libro es que muchas veces, estando en Roma, he deseado que existiese. Cada artículo es resultado de un paseo; fué escrito sobre el terreno ó por la noche al regresar á casa.

Todas las anécdotas contenidas en estos volúmenes son verídicas o, *al menos, el autor las cree tales.*

MONTEROSI

(A VEINTICINCO LEGUAS DE ROMA)

3 de Agosto de 1827.

Las personas con quienes yo voy á Roma dicen que hay que ver San Petersburgo en el mes de Enero é Italia en verano. El invierno es en todas partes como la vejez. Puede proporcionar precauciones y recursos contra un mal, pero siempre es un mal; y quien no haya visto más que en invierno el país de la voluptuosidad tendrá siempre de él una idea bien imperfecta.

Desde París, atravesando el más miserable país del mundo, que los tontos llaman "la bella Francia", hemos venido á Basilea, de Basilea al Simplón. Hemos deseado cien veces que los habitantes de Suiza hablasen árabe. Su amor exclusivo por *los escudos nuevos* y por el servicio de Francia, donde se está bien pagado, nos echaba á perder su país. ¿Qué decir del Lago Mayor, de las Islas Borromeas, del Lago de Como, sino compadecer á las personas que no enloquecen ante todo esto?...

Hemos atravesado rápidamente Milán, Parma, Bolonia; en seis horas se pueden apreciar las bellezas de estas ciudades. Allí han comenzado mis funciones de *cicerone*. Dos mañanas han bastado para Florencia, tres horas para el Lago de Trasimeno, en el cual nos hemos embarcado, y por fin aquí estamos, á ocho leguas de Roma, veintidós días después de haber abandonado París; hubiésemos podido hacer este trayecto en doce ó quince horas. La posta italiana nos ha servido muy bien; hemos viajado cómodamente en un landó ligero y en una calesera, con siete mayorales y un mozo de mulas. Otros dos criados vienen por la diligencia

de Milán á Roma.

El proyecto de las damas con las cuales viajo es pasar un año en Roma; será como nuestro cuartel general. Desde allí, por medio de excursiones, iremos á ver Nápoles y toda Italia, más allá de Florencia y de los Apeninos. Somos bastante numerosos para formar una pequeña sociedad para tas veladas, que en los viajes son el momento penoso. Además trataremos de ser admitidos en los salones romanos.

Esperamos encontrar allí las costumbres italianas, que la imitación de París ha alterado un poco en Milán y aun en Florencia. Queremos conocer las costumbres sociales, por medio de las cuales los habitantes de Roma y de Nápoles buscan la Felicidad de todos los días. Sin duda alguna, nuestra sociedad de París vale más; pero viajamos para ver cosas nuevas, no poblaciones bárbaras, como el curioso intrépido que penetra en las montañas del Tibet, ó que va á desembarcar en las islas del mar del Sur. Buscamos matices más delicados; queremos ver modos de obrar más aproximados á nuestra civilización perfeccionada. Por ejemplo, un hombre bien educado y que tiene cien mil francos de renta, ¿cómo vive en Roma y en Nápoles? Un matrimonio joven que no puede gastar sino la cuarta parte de esa suma, ¿cómo pasa sus veladas?

Para cumplir con cierta dignidad mis funciones de *cicerone* indico las cosas curiosas; pero me he reservado muy expresamente el derecho de no expresar mi parecer. Sólo al fin de nuestra estancia en Roma, propondré á mis amigos ver algo seriamente: ciertos objetos de arte cuyo mérito es difícil de apreciar cuando se ha pasado la vida en medio de las lindas casas de la calle de los Mathurins y de las litografías coloreadas. Yo arriesgo, temblando, la primera de mis blasfemias; son los cuadros que se ven en París los que impiden admirar los frescos de Roma. Escribo aquí obsevaciones muy personales, y no las ideas de las personas amables con las cuales tengo la fortuna de viajar.

Seguiré, sin embargo, el orden que hemos adoptado; porque con algo de orden, se reconoce uno muy pronto en

medio del número inmenso de cosas curiosas que encierra la Ciudad Eterna. Cada uno de nosotros ha colocado los títulos siguientes al frente de las seis páginas de su cuaderno de viaje:

1.° Las ruinas *de la antigüedad:* el Coliseo, el Panteón, el Arco de Triunfo, etc.

2.° *Las obras maestras de la pintura:* los frescos de Rafael, de Miguel Angel y de Aníbal *Carraccio*. (Roma tiene pocas obras de los otros dos grandes pintores: Correggio y el Tiziano.)

3.° *Las obras maestras de la arquitectura* moderna: San Pedro, el Palacio Farnesio, etc.

4.° *Las estatuas antiguas:* el *Apolo*, el *Laocoonte,* que hemos visto en París.

5° *Las obras maestras de los dos escultores modernos:* Miguel Angel y Canova; el *Moisés en* San Pietro in Vinculi[1] *y la tumba del Papa Rezzonico en San Pedro del Vaticano.*

6.° *El gobierno y las costumbres* que son su consecuencia.

El soberano de este país ejerce el poder político más absoluto, y al mismo tiempo dirige á sus súbditos en el negocio más importante de su vida, en el de la salvación.

Este soberano no ha sido príncipe en su juventud. Durante los cincuenta primeros años de su vida, ha hecho la corte á personajes más poderosos que él. En general, no llega á los altos cargos sino en el momento en que todos los demás los abandonan, hacia los setenta años.

Un cortesano del *Papa* tiene siempre la esperanza de reemplazar á su amo, circunstancia que no se observa en otras cortes. Un cortesano, en Roma, no trata solamente de agradar al Papa, como un chambelán alemán quiere agradar á su príncipe. Desea también obtener su bendición. Por una indulgencia *un artículo mortis* el soberano de Roma puede hacer la felicidad eterna de su chambelán; eso no es una broma. Los romanos del siglo XIX no son mal educados como nosotros; pueden tener dudas acerca de la religión en su juventud, pero se encontrarían en Roma muy pocos deístas[2]. Había muchos antes de Lutero, y hasta ateos. Desde ese grande hombre, los papas, habiendo tenido

miedo, han velado seriamente por la educación de ese pueblo. Los habitantes del campo están tan imbuidos de catolicismo, que, á su juicio, nada en la Naturaleza se hace sin la intervención de un milagro.

El granizo cae siempre sobre un vecino que se ha olvidado de adornar con flores la cruz que hay en el rinconcito de su huerto. Una inundación es una advertencia de allá arriba, destinada á encauzar por el buen camino á todo un país. Una joven muere de la fiebre en el mes de Agosto: es un castigo de sus galanterías el cura tiene cuidado de decirlo á cada uno de sus parroquianos.

Esta superstición profunda de las gentes del campo se comunica á las clases elevadas por las nodrizas, las niñeras, las domésticas de toda especie. Un joven *marchesino*[3] romano de diez y seis años, es el más tímido de los hombres[4], y no se atreve á hablar más que á los domésticos de la casa; es mucho más imbécil que su vecino el zapatero ó el vendedor de estampas.

El pueblo de Roma, testigo de todas las ridiculeces de los cardenales y otros grandes señores de la corte del Papa, tiene una piedad mucho más ilustrada; toda especie de *afectación* es muy pronto zaherida por un soneto satírico[5].

El Papa ejerce, pues, dos poderes muy diferentes: puede hacer, como sacerdote, la felicidad eterna del hombre á quien hace *oprimir* como rey[6]. El miedo que Lutero dió a los papas del siglo XVI ha sido tan enorme, que si los Estados de la Iglesia formasen una isla lejana de todo continente, veríamos al pueblo reducido á ese estado de vasallaje moral cuyo recuerdo han dejado el antiguo Egipto y la Etruria, y que en nuestros días se puede observar en Austria. Las guerras del siglo XVIII han impedido el embrutecimiento del campesino italiano.

Por una feliz casualidad, los papas que han reinado desde 1700 han sido hombres de mérito. Ningún Estado de Europa puede presentar una lista semejante en estos ciento veintinueve años. No habría bastante motivo para ensalzarlas buenas intenciones, la moderación, la razón y aun los talentos que han aparecido en el trono durante esta

época.

El Papa no tiene mas que un solo ministro, *il Segretario di Stato,* que casi siempre disfruta de la autoridad de un primer ministro. Durante los ciento veintinueve años que acaban de transcurrir, un solo *Segretario di Stato* ha sido decididamente malo, el cardenal Coscia, bajo Benito XIII, y aun ha pasado nueve años encarcelado en el castillo de Santo Angelo.

No hay que pedir jamás heroísmo á un gobierno. Roma teme ante todo *el espíritu de examen,* que puede llevar al protestantismo; así que el arte de pensar ha sido siempre desalentado y perseguido en caso necesario. Desde 1700, Roma ha producido muchos buenos anticuarios; el último en fecha, Quirino Visconti, es conocido de toda Europa y merece la celebridad que ha ganado. A mi parecer, es un hombre único. Dos grandes poetas han aparecido en este país: Metastasio, al cual no hacemos justicia, en Francia, y en nuestros días Vincenzo Monti, el autor de la *Basvigliana*[7], muerto en Milán en Octubre de 1828. Sus obras pintan muy bien su siglo. Eran muy piadosos ambos.

La carrera de la ambición no está abierta á los laicos, Roma tiene príncipes, pero sus nombres no se encuentran en el Almanaque real del país *(Le Notizie de Cracas);* ó si se deslizan en él, es para alguna función de beneficencia gratuita y sin gastos, como las que fueron brindadas al señor Duque de Riancourt por el ministro Corbière.

Si el gobierno representativo no trajese consigo el espíritu de examen y la libertad de la prensa, algún papa que fuese á la vez un hombre honrado, como Ganganelli ó Lambertini, daría á sus pueblos una Cámara única, encargada de votar el presupuesto.

Habría que tener entonces mucho talento para ser *tesoriere*, que es el nombre del ministro de Hacienda. Esta Cámara podría estar compuesta de diez diputados de las ciudades, de veinte príncipes romanos y de todos los cardenales. Antaño estos señores eran los consejeros del Papa.

Se puede temer aquí una guerra civil y muy cruel,

inmediatamente que los diez y nueve millones de italianos[8] verán á Austria, que es, hoy por hoy, su *Croquemitaine*[9], enredada en una guerra de larga duración; entonces los dos partidos volverán los ojos hacia el rey de Francia.

Roma es un Estado despótico; pero los empleos son vitalicios é inamovibles: no se destituye á nadie. Bajo León XII, el carbonarismo y Metternich lo han modificado todo. El terror reina en Rávena y en Forti. Los hombres más distinguidos están encarcelados ó expatriados. Florencia es el oasis donde todos los pobres perseguidos de Italia van á buscar un asilo. Los que carecen por completo de dinero van á vivir á Córcega.

Hay dos maneras le ver Roma: se puede observar todo lo que hay de Curioso en un barrio, y luego pasar á otro...; ó bien correr todas las mañanas tras el género de belleza al cual se encuentra uno inclinado al levantarse. Esta última decisión es la que tomaremos. Como verdaderos filósofos, haremos cada día lo que nos parezca más agradable ese día: *quam minimum credula postero*[10].

Roma, 3 de Agosto de 1827.—Por sexta vez entro en *la Ciudad Eterna*, y, sin embargo, mi corazón está profundamente agitado. Es una costumbre inmemorial entre las gentes afectadas el conmoverse al llegar á Roma; y casi me avergüenzo de lo que acabo de escribir.

9 de Agosto.—Siendo nuestro proyecto pasar aquí muchos meses, hemos perdido algunos días en correr como los niños detrás de todo lo que nos parecía curioso. Mi primera visita, al llegar, fué para el Coliseo; mis amigos fueron á San Pedro; al día siguiente recorrimos el Museo y las *stanze* (estancias) de Rafael en el Vaticano. Asustados del número de cosas con nombres célebres antes las cuales pasábamos, nos marchamos del Vaticano; el placer que nos ofrecía era demasiado serio. Hoy para ver la ciudad de Roma y la tumba de Tasso, hemos subido á San Onofre, vista magnifica; desde allí hemos divisado del otro lado de Roma el palacio de Monte-Cavallo; hemos ido á él. Los grandes nombres de Santa María la Mayor y de San Juan de Letrán nos han atraído después. Ayer, día de lluvia, hemos

visto las galerías Borghese y Doria, y las estatuas del Capitolio. A pesar del calor excesivo, estamos siempre en movimiento... Estamos como hambrientos de verlo todo y cada noche volvemos á casa horriblemente fatigados.

10 de Agosto.—Al salir de nuestra casa, esta mañana, para ver un monumento célebre, hemos sido detenidos en el camino por una hermosa ruina y después por el aspecto de un magnifico palacio adonde hemos subido. Hemos acabado por vagar casi al azar. Hemos saboreado la felicidad de estar en Roma con toda libertad y *sin pensar en el deber de mirar.*

El calor es excesivo; montamos en coche muy temprano de mañana; hacia las diez nos refugiamos en una iglesia donde encontramos frescura y obscuridad... Sentados en silencio sobre algún banco de madera con respaldo, con la cabeza derribada y apoyada en ese respaldo, nuestra alma parece desprenderse de todos sus lazos terrenales, como para ver *lo bello* frente á frente. Hoy nos hemos refugiado en San Andrés *delta Valle* (del Valle), enfrente de los frescos del Dominiquino; ayer fué en San Práxedes.

12 de Agosto.—Esta primera locura se ha calmado un poco. Deseamos ver los monumentos de una manera completa. Así es como ahora nos agradarán más Mañana por la mañana vamos al Coliseo y no saldremos de allí sin haber examinado todo lo que hay que ver.

13 de Agosto—El 3 de Agosto atravesamos estas campiñas desiertas y esta soledad inmensa que se extiende alrededor de Roma á muchas leguas de distancia. El aspecto del paisaje es magnifico; no es una planicie lisa; la vegetación es vigorosa. La mayor parte de las perspectivas están dominadas por algún acueducto ó alguna tumba en ruinas que imprimen á esta campiña de Roma un carácter de grandeza y magnificencia que á nada se asemeja. Las bellezas del arte duplican el efecto de las bellezas de la naturaleza é impiden la saciedad, que es el gran defecto del placer de contemplar paisajes. Muchas veces, en Suiza, un instante después de la admiración más viva, resulta que se aburre uno. Aquí el alma está preocupada por ese gran

pueblo que ya no existe, Tan pronto se siente uno asustado de su poderío, al ver que devasta la tierra; como se compadece uno de sus miserias y de su prolongada decadencia. Durante este ensueño, los caballos han hecho un cuarto de legua; se ha dado vuelta á uno de los repliegues del terreno; el aspecto del paisaje ha cambiado... y el alma vuélvese á admirar los más sublimes paisajes que ofrece Italia. *Salve, magna parens rerum*[11].

El 3 de Agosto no temíamos vagar para entregarnos á estos sentimientos; estábamos anonadados por la cúpula de San Pedro, que se erguía en el horizonte; temblábamos de no llegar á Roma hasta la noche. Hablé á los postillones, pobres diablos febriles, amarillos y medio muertos; la vista de un escudo les hizo salir de su sopor. Al fin, cuando el sol se ocultaba detrás de la cúpula de San Pedro, se detuvieron en la vía Condotti y nos propusieron alojarnos en casa de Franz, en la plaza de España. Mis amigos tomaron alojamiento en esta plaza; allí se hospedan todos los extranjeros...

La contemplación de tantos necios aburridos me hubiera echado á perder á Roma. Busqué con las ojos una ventana desde la cual se dominase ta ciudad. Estaba al pie del Pincio; subí la inmensa escalera de la *Trinitá de'Monti* (Trinidad del Monte), que Luis XVIII acaba de hacer restaurar con magnificencia, y tomé una habitación en la casa antaño habitada por Salvator Rosa, en la vía Gregoriana. Desde la mesa en que escribo veo las tres cuartas partes de Roma; y enfrente de mí, del otro lado de la ciudad, se eleva majestuosamente la cúpula de San Pedro. Por la noche, cuando el sol se pone, lo distingo á través de las ventanas de San Pedro; y media hora después, este domo tan admirable se diseña sobre este tinte tan puro de un crepúsculo anaranjado dominado en lo alto del cielo por alguna estrella que comienza á asomar...

Nada en la tierra puede compararse á eso. El alma se enternece y se eleva; una felicidad tranquila la penetra. Pero me parece que para estar á la altura de estas sensaciones, hay que amar y conocer á Roma desde mucho

tiempo antes. Un joven que no ha conocido la desgracia no las comprendería.

La noche del 3 de Agosto yo estaba tan perturbado, que no supe hacer mis cuentas, y pagué mis dos habitaciones de la vía Gregoriana en mucho más de su valor. Pero en tal momento ¿cómo ocuparse de cuidados tan pequeños?...

El sol iba á ponerse y yo no tenía disponibles más que algunos instantes; me apresuré á concluir y una calesa abierta (que son los coches del país) me condujo rápidamente al Coliseo. Es la más magnifica de las ruinas. Se respira toda la majestad de la Roma antigua. Los recuerdos de Tito Livio llenaban mi alma; veía asomar á Fabio Máximo, á Publícola, á Menennio Agrippa. Hay otras iglesias que San Pedro; yo he visto San Pablo de Londres, la Catedral de Estrasburgo, la cópula de Milán, Santa Justina de Padua; jamás he encontrado nada comparable al Coliseo.

15 de Agosto—Mi huésped ha puesto flores ante un busto de Napoleón que está en mi habitación. Mis amigos conservan definitivamente sus habitaciones en la plaza de España, al lado de las escaleras que llevan á la Trinidad del Monte.

Suponed dos viajeros bien educados, corriendo juntos el mundo; cada uno de ellos se toma la molestia y considera un placer el sacrificar por el otro los proyectos cotidianos; y al fin del viaje, resulta que se han molestado constantemente.

Cuando hay muchos, si se quiere ver una población, se puede buscar una hora por la mañana para salir juntos. No se espera á nadie; se supone que los ausentes tienen razones para pasar solos aquella mañana.

En el camino, se entiende que el que coloca un alfiler en el cuello de su traje se ha tornado invisible; no se le habla más. En fin: cada uno de nosotros podrá, sin faltar á la cortesía, hacer excursiones por Italia y luego regresar á Francia; esa es nuestra carta escrita y firmada esta mañana en el Coliseo, en el tercer tramo de los pórticos, sobre el sillón de madera colocado allí por un inglés. Por medio de esta carta, esperamos amar tanto al regreso de Italia como á

la ida...

Uno de mis compañeros tiene mucha prudencia, bondad, indulgencia y alegría franca; es el *carácter alemán*. Tiene además una razón firme y profunda que no se deja deslumbrar por nada; pero algunas veces se olvidará durante un mes de emplear esa razón superior. En la vida de todos los días, se diría un niño. Le llamamos Federico; tiene cuarenta y seis años.

Paul no tiene más que treinta. Es un hombre muy guapo y de mucho ingenio, que ama las salidas de tono, las polémicas, el rápido entrechoque de la conversación. Creo que á sus ojos el primer libro del mundo son las *Memorias* de Beaumarchais. Es imposible ser más divertido y mejor. Los mayores disgustos resbalarían sobre él sin hacerle fruncir el ceño. No piensa más en el año que viene que en lo que pasó hace cien años. Quiere conocer estas bellas artes *de que tanto se ha hablado*. Pero supongo que las siente como Voltaire.

Yo no sé si nombraré de nuevo á Pablo y á Federico en el curso de estas notas, Las han tenido ellos en su casa durante más de un mes. No sé si han llegado hasta el final, pero han encontrado sus retratos semejantes, Hay otros dos viajeros de un tono de espíritu bastante serio y tres mujeres, una de las cuales entiende é interpreta la música de Mozart, Estoy bien seguro de que le gustará la pintura de Correggio y de Rafael. Rafael y Mozart tienen esta semejanza: cada figura de Rafael, como cada aire de Mozart, es á la vez dramático y agradable. El personaje de Rafael tiene tanta gracia y tanta belleza, que se encuentra un vivo placer en mirarle en particular; y sin embargo, sirve admirablemente al drama. Es la piedra de una bóveda que no podéis quitar sin dañar á su solidez.

Yo diría á los dos viajeros: al llegar á Roma, no os dejéis envenenar por ninguna opinión; no compréis libro alguno; la época de la curiosidad y de la ciencia reemplazará demasiado pronto á la de las emociones; hospedaos en la *Vía Gregoriana, ó* al menos, en el tercer piso de alguna casa de la plaza de Venecia, al extremo del *tor*so;

huid de la vista y aún más del contacto de los curiosos. Si, al recorrer los monumentos durante las mañanas, tenéis el valor de llegar *hasta el fastidio por falta de sociedad,* aunque fueseis hombre más agotado por la pequeña vanidad de salón, acabaréis por sentir las artes.

En el momento de la entrada en Roma, montad en calesa y, según que os halléis dispuesto á sentir *lo bello inculto y terrible* y lo bello lindo y arregladlo, haceos llevar al Coliseo ó á San Pedro. No llegaríais jamás si salís á pie, á causa de las cosas curiosas encontradas en el camino. No tenéis necesidad de itinerario alguno, de cicerone alguno. En cinco ó seis mañanas, vuestro cochero os llevará por los doce trayectos que voy á indicaros.

1.º El Coliseo ó San Pedro.

2.º Las logias y las salas de Rafael, en el Vaticano.

3.º El Panteón, y después las once columnas, restos de la basílica de Antonino el Piadoso, de las cuales hizo Fontana, en 1695, el edificio de la Aduana terrestre. Allí os llevan al llegar á Roma si vuestro cónsul no os ha enviado una dispensa á Florencia, Allí se aburre uno y se alimenta mal humor durante tres horas.

Una vez yo he abandonado al *vetturino* (aduanero), dejándole mis llaves, y he entrado en Roma, como un paseante, por la Puerta Pía. Hay que seguir el camino de extramuros, á la izquierda de la puerta del *Popolo,* á lo largo del *Muro torto*[12].

4.° El estudio de Canova y las principales estatuas de este grande hombre, dispersas en las iglesias y en los palacios; *Hércules arrojando á Lycas al mar*, en el lindo palacio del banquero Torlonia, duque de Breacciano, en la plaza de Venecia, al extremo del Corso; la tumba de Ganganelli, en los Santos Apóstoles; las tumbas del Papa Rezzonico y de los Estuardos, en San Pedro; la estatua de Pío VI ante el maestro de ceremonias. Hay que acostumbrarse á no mirar en una iglesia sino lo que se ha venido á buscar...

5.° El *Moisés* de Miguel Angel, en San Pietro *in Vinculi;* el *Cristo* de la Minerva; la *Piedad,* en San Pedro, primera

capilla á la derecha, al entrar. Encontraréis todo eso muy feo, y os asombraréis de la mención honorífica que yo hago aquí.

6.° La Basílica de San Pablo, á dos leguas de Roma, del lado de Ostia. Notad cerca de la puerta de la ciudad, al salir, la pirámide de Cestius. Este Cestius fué un financiero, como el presidente Henaut. Vivía bajo el reinado de Augusto.

7.° Las ruinas de las Termas de Caracalla y, al regresar, la iglesia de *San Stefano Rotondo,* la columna Trajano y los restos de la basílica descubierta á sus pies en 1811.

8.° *La Farnesina,* cerca del Tíber, á la ribera derecha, del lado etrusco. Allá se encuentran las aventuras de Psiquis pintadas al fresco por Rafael. Id á ver la galería de Aníbal Carraccio, en el palacio Farnesio y *La Aurora,* de Guido, en el palacio Rospigliosi, cerca del Monte Cavallo.

9.° Muy cerca de allí, la iglesia de Santa María de los Angeles, pintada por Miguel Angel; arquitectura sublime. La estatua de Santa Teresa, en Santa María *della Vittoria,* y al regreso, la linda iglesita llamada el Noviciado de los Jesuítas.

10.° La Villa Madama, á media colina sobre el Monte Mario. Es una de las más lindas cosas que Rafael haya hecho en arquitectura. Y ver al regreso la Villa del Papa Julio, á media legua fuera de Roma, cerca de la puerta del *Popolo.* Id á ver al lado el paisaje del *Acqua Acetosa* (agua aceitosa). El rey de Baviera ha hecho colocar allí un banco.

11.° Las galerías Borghese, Boria, Sciarra y la galería pontifical, en el tercer piso del Vaticano.

12.° Si os sentís dispuesto á ver estatuas, haceos llevar al Museo Pío Clementino (en el Vaticano) ó á las salas del Capitolio. Los pobres cerebros que tienen el poder no hacen abrir esos Museos más que una vez por semana; sin embargo, si el pueblo de Roma puede pagar los impuestos y ver en sus manos un escudo, es porque un extranjero se ha tomado la molestia de traérselo.

Es imposible que una de esas cosas no os agrade infinitamente.

Id á ver de nuevo lo que os haya emocionado; buscad las cosas semejantes. Esta es la puerta que la Naturaleza os abre para penetrar en el templo de las Bellas Artes, He aquí el secreto del talento del *cicerone*.

Roma, 16 de Agosto.—El Coliseo ofrece tres ó cuatro puntos de vista completamente distintos, El más hermoso acaso es el que se presenta al curioso cuando está en ta arena donde combatían los gladiadores y ve estas ruinas inmensas elevarse en torno suyo. Lo que me conmueve mas es ese cielo de un azul tan puro que se distingue á través de las ventanas de lo alto del edificio, hacia el Norte.

Hay que estar solo en el Coliseo; muchas veces os sentiréis molesto por los murmullos piadosos de los devotos que, por tropas de quince ó veinte, hacen las estaciones del Calvario, ó por un capuchino que, desde Benedicto XIV que restauró este edificio, viene á predicar aquí el viernes. Todos los días, excepto el domingo ó en las horas de la siesta, encontráis albañiles servidos por peones; porque siempre hay que separar algún rincón de ruinas que se derrumba. Pero esta singular aparición acaba por no perjudicar al ensueño.

Se asciende á los pasillos de los pisos superiores por escaleras bastante bien reparadas. Pero si no se tiene guía (y en Roma todo *cicerone* echa á perder el goce artístico) está uno expuesto á pasar sobre bóvedas minadas por las lluvias y que pueden derrumbarse, Si se llega al más alto piso de las ruinas, siempre del lado del Norte, se distingue frente á uno, detrás de grandes árboles, y casi á la misma altura, *San Pietro-in-Vinculi,* iglesia célebre por la tumba de Julio II y al *Moisés* de Miguel Angel.

Al mediodía, la mirada pasa por encima de las ruinas del anfiteatro, pues de este lado son mucho más bajas, y va á detenerse lejos, en la llanura, sobre esta sublime Basílica de San Pablo incendiada en la noche del 15 al 16 de Julio de 1823. Está medio oculta por largas filas de cipreses. Esta iglesia fue construida en el mismo lugar en que se enterró, después de su martirio, al hombre cuya palabra ha creado ese gran río que, bajo el nombre de religión cristiana, viene

hoya mezclarse ¿todos nuestros afectos. La calidad de santo que algún día fué el colmo del honor, perjudica hoy á San Pablo. Este hombre ha tenido en el mundo una influencia muy distinta de la de César ó Napoleón. Como ellos, por sentir el placer de mandar, se exponía á una muerte probable.

Pero el peligro que corría no era gallardo como el de los militares.

Desde lo alto de las ruinas del Coliseo, se vive á la vez con Vespasiano, que lo construyó, con San Pablo, con Miguel Angel. Vespasiano, triunfando de los judíos, ha pasado por la Vía Sacra, cerca de este arco de triunfo erigido en honor de su hijo Tito, y que, en nuestros días aún, el el judío esquiva en su camino. Aquí, más cerca está el arco de Constantino; pero fué construido ya por arquitectos de países bárbaros; la decadencia comenzaba para Roma y para el Occidente.

Yo lo advierto muy bien: tales sensaciones pueden indicarse, pero no se comunican. En otra parte estos recuerdos podrían ser comunes; aquí, para el viajero colocado sobre estas ruinas son inmensos y llenos de emoción. Estos panos de muros, ennegrecidos por el tiempo, hacen en el alma el efecto de la música de Cimarosa, que se encarga de hacer sublimes y conmovedoras fas palabras vulgares de un *libretto.* El hombre más nacido para las artes, J. J. Rousseau, por ejemplo, leyendo en París la descripción más sincera del Coliseo, no podrá menos de encontrar al autor ridículo á causa de su exageración; y sin embar*go,* éste no se habría ocupado de empequeñecerse y de tener miedo de su lector.

No hablo del vulgo nacido para admirar lo patético de Corina[13]; las personas algo delicadas tienen esta desgracia, muy grande en el siglo XIX; cuando advierten exageración, su alma no está dispuesta sino á utilizar la ironía.

Para dar una idea de ese edificio inmenso, más bello hoy, quizá porque se deshace en ruinas, que lo fué jamás en todo su esplendor (entonces no era más que un teatro; hoy es el más hermoso vestigio del pueblo romano), seria

menester conocer las circunstancias de la vida del lector. Esta descripción no puede intentarse sino de viva voz, cuando uno se encuentra, después de media noche, en casa de una mujer amable, en buena compañía y ella y las mujeres que la rodean quieren escuchar con marcada benevolencia, Primero el cuentista se prepara una atención penosa; después se decide ¿conmoverse; las imágenes se presentan en montón, y los espectadores entrevén por los ojos del alma este último resto aún viviente del mayor pueblo del mundo, Se puede hacer á los romanos la misma objeción que á Napoleón, Fueron criminales algunas veces; pero jamás la raza humana ha sido más grande.

¡Qué engaño es hablar de lo que se ama!... ¿Qué se puede ganar?... El placer de conmoverse uno mismo un instante por el reflejo de la emoción de los demás. Pero un necio, molesto de veros hablar solo, puede inventar una frase chocarrera que venga á ensuciar vuestros recuerdos. De ahí acaso el pudor de la verdadera pasión que las almas vulgares se olvidan de imitar cuando simulan la pasión.

Sería menestar que el lector que no está en Roma echase una ojeada sobre una litografía del Coliseo (la de Mr.. Lesueur), ó al menos sobre el grabado que está en la Enciclopedia.

Se verá un teatro oval, de una altura enorme, aún entero en el exterior por el lado Norte, pero arruinado hacia el Mediodía; contenía ciento siete mil espectadores.

La fachada exterior describe una elipse inmensa; está decorada de cuatro órdenes de arquitectura; los dos pisos superiores están formados por semicolumnas y pilastras corintias; el orden del primer piso es dórico y el del segundo, jónico. Los tres primeros órdenes se diseñan por columnas medio empotradas en el muro, como en el nuevo teatro de París, de la calle Ventadour.

El mundo no ha visto nada tan magnífico como ese monumento; su altura total es de ciento cincuenta y siete pies; y su circunferencia exterior, de mil seiscientos cuarenta y uno. La arena en que combatían los gladiadores tiene doscientos ochenta pies de largo, por ochenta y dos de

ancho. Cuando se celebró la consagración del Coliseo por Tito, el pueblo romano tuvo el placer de ver morir cinco mil leones, tigres y otras bestias feroces, y cerca de tres mil gladiadores. Los juegos duraron cien días.

El emperador Vespasiano comenzó este teatro á su regreso de Judea; empleó en él doce mil judíos, prisioneros de guerra, pero no pudo verlo acabado; esta gloria estaba reservada ¿su hijo Tito, que hizo la consagración el año 80 después de Jesucristo[14].

Cuatrocientos cuarenta y seis años más tarde, es decir, el año 526 de nuestra era, los bárbaros de Totila arruinaron diversas partes del Coliseo, á fin de apoderarse de los grampones de bronce que ligaban las piedras.

Todos los bloques del Coliseo están penetrados de grandes agujeros. Confesaré que encuentro inexplicables muchos de los trabajos ejecutados por los bárbaros, y que se dice haber tenido por objeto ir á excavar en las masas enormes que forman el Coliseo. Después de Totila, este edificio se convirtió en una cantera pública donde, durante diez siglos, los romanos ricos hacían coger piedras para construir sus casas, que, en la Edad Medía, eran fortalezas. Aún en 1823, los Barberini, sobrinos de Urbano VIII, sacaron de él todos los materiales de ese inmenso palacio. De ahí el proverbio:

Quod non fecerunt Barbari, fecerunt Barberini[15].

17 de Agosto de 1827,—Una vez, á fines de la Edad Media (1577), Roma ha quedado reducida á una población de treinta mil habitantes; Monseñor el Cardenal Spina decía ayer doce mil; ahora tiene ciento cuarenta mil. Si los papas no hubiesen vuelto de Avignon, si la Roma de los clérigos no hubiese sido construida á expensas de la Roma antigua, tendríamos muchos más monumentos de los romanos; pero la Religión cristiana no hubiera hecho una alianza tan intima con *lo bello;* no veríamos hoy ni San Pedro ni tantas iglesias magnificas dispersas por toda la tierra: San Pablo de Londres, Santa Genoveva de París, etc. Nosotros mismos, hijos de cristiano, seríamos menos sensibles á lo bello. A los

seis años ya habéis oído hablar can admiración de *Sin* Pedro de Roma.

Los papas se hicieron aficionados á la arquitectura16, este arte eterno que casa tan bien con la religión del terror; pero, gracias á los monumentos romanos, no se inclinaron á lo gótico. Fué una infidelidad al infierno. Los papas, en su juventud, antes de subir al trono admiraban los vestigios de la antigüedad. Bramante inventó la arquitectura cristiana; Nicolás V, Julio II, León X, fueron hombres dignos de emocionarse ante las ruinas del Coliseo y la cópula de San Pedro.

Cuando trabajaba en esta iglesia, Miguel Angel, ya muy anciano, fue encontrado un día de nieve errando en medio de la ruina del Coliseo. Venia á poner su alma al tono elevado para poder sentir las bellezas y los defectos de su propio diseño de la cúpula de San Pedro. Tal es el imperio de la belleza sublime; un teatro da idea para una iglesia.

Desde el momento en que otros curiosos llegan al Coliseo, el placer del viajero se ha eclipsado por completo. En lugar de perderse en ensoñaciones sublimes y conmovedoras, observa á pesar suyo las ridiculeces de los recién llegados y le parece siempre que tienen muchas. La vida se reduce á lo mismo que se oye en un salón; se escuchan á pesar nuestro las tonterías que dicen.

Si yo tuviese en mis manos el poder, sería tirano y haría cerrar el Coliseo durante mi estancia en Roma.

18 de Agosto.—La opinión corriente es que Vespasiano hizo construir el Coliseo en el sitio en que anteriormente estaban tos jardines y los estanques de Nerón; era casi el centro de la Roma de César y de Cicerón. La estatua colosal de Nerón, en mármol y de ciento diez pies, fue colocada cerca de ese teatro; de ahí cíe nombre de *Colosseo.* Otros afirman que esta denominación viene de la extensión sorprendente y de la altura colosal.

Como nosotros, los romanos tenían la costumbre de celebrar con una fiesta la inauguración de una casa nueva; un drama, representado con pompa extraordinaria, constituía la consagración de un teatro; la de una

naumaquia era celebrada por un combate de barcos; carreras de carros, y sobre todo combates de gladiadores, señalaban la apertura de un circo; cacerías de bestias feroces marcaban la consagración de un anfiteatro. Tito, como hemos visto, hizo aparecer el día de la apertura del Coliseo un número enorme de animales salvajes que fueron muertos.[17] ¡Qué gran placer para los romanos… Si no sentimos ese placer, hay que dar gracias á la religión de Jesucristo.

El Coliseo está casi todo construido en bloques grandes de *travertino,* piedra bastante mala, llena de agujeros como la *toba* y de un blanco que tira á amarillo. Se trae de Tívoli. El aspecto de todos los monumentos de Roma sería mucho más agradable al primer golpe de vista si los arquitectos hubiesen tenido á su disposición la hermosa piedra tallada empleada en Lyon ó en Edimburgo, ó bien el mármol con que se ha hecho el circo de Pola (Dalmacia).

Se ven números antiguos por encima de los arcos de orden dórico del Coliseo; cada una de esas arcadas servia de puerta. Numerosas escaleras conducían á los pórticos superiores y á las gradas, Así, en pocos instantes cíen mil espectadores podían entrar en el Coliseo y salir de él.

Se dice que Tito hizo construir una galería que arrancaba de su palacio en el Monte Esquilmo y le permitía venir al Coliseo sin pasar por las calles de Roma. Sí así era, tenía que concluir en los arcos marcados con los números 38 y 39. Allí se distingue un arco que no está numerado. (Véase Fontana, Veralco, Marangonius.)

El arquitecto que ha construido el Coliseo ha querido ser sencillo. Se ha tomado el cuidado de no sobrecargarlo de adornitos lindos y mezquinos, tales como los que echan á perder el interior de la galería del Louvre. El gusto público en Roma no estaba viciado por la costumbre de las fiestas y de las ceremonias de una corte como la de Luis XIV. (Véase las *Memorias* de Dangeau.) Un rey que había de influir sobre *la vanidad*, se ve obligado *á inventar distinciones*, *á cambiarlas luego.* Recuerden los *fracs* de Marly inventados por Luis XIV, según Saint Simon.

Los emperadores de Roma habían tenido la sencilla idea de reunir en su persona todas las magistraturas inventadas por la República, á medida de las necesidades de la época. Eran cónsules, tribunos etc. Aquí todo es sencillez y solidez; por eso las junturas de los innumerables bloques de *travertino* que se distinguen por todos lados, tomando un carácter sorprendente de grandiosidad. El espectador debe esta sensación—que se aumenta por el recuerdo—á la ausencia de todo adorno; la atención se concentra en la masa del magnífico edificio.

El lugar en que se daban los juegos y los espectáculos llamábase *arena* á causa de la arena que estaba esparcida por el suelo los días en que habían de celebrarse los juegos. Se supone que esta arena estaba antiguamente á un nivel más bajo de cien píes de lo que hoy está. Estaba rodeada de un muro bastante elevado para impedir que los leones y los tigres se lanzasen sobre los espectadores. Es lo que aun se ve hoy en las plazas de madera destinadas en España á los combates de toros... Este muro estaba agujereado de aberturas formadas por verjas de hierro. Por allí entraban los gladiadores y las bestias feroces y salían los cadáveres. El puesto de honor entre los romanos estaba por encima del muro que rodeaba la arena y se llamaba *padium*; desde allí se podía contemplar la fisonomía de los gladiadores moribundos y apreciar los menores detalles del combate. Allí se encontraban los sitios reservados á las vestales, al Emperador y á su familia, á los senadores y á los principales magistrados.

Detrás del *padium* comenzaban las gradas destinadas al pueblo; estas gradas estaban divididas en tres órdenes llamados *mentaría.* La primera división contenía doce gradas, y la segunda, quince; eran de mármol. Las gradas de la tercera división estaban, á lo que se cree, construidas de madera. Hubo un incendio y esta parte del teatro fué restaurada por Heliogábalo y Alejandro, La totalidad de las gradas podía contener ochenta y siete mil espectadores; y se calcula que veinte mil se colocaban de pie en los pórticos de la parte superior, construida de madera.

Se distinguen, por encima de las ventanas del piso más elevado, agujeros en los cuales se supone que se encajaban las vigas del *velarium*. Soportaban poleas y cuerdas, con ayuda de las cuales se maniobraba en una serie de bandas de tela que cubrían el anfiteatro y debían resguardar á los espectadores de los ardores del sol. En cuanto á la lluvia, no concibo cómo esas lonas podían poner al abrigo de esas lluvias batientes que descargan sobre Roma.

Hay que buscar en el Oriente, entre las ruinas de Palmira, de Balbea ó de Petra, edificios comparables á éste por la grandeza; pero eses templos asombran sin agradar. Más vastos que el Coliseo, no producirán jamás en nosotros la misma impresión. Están construidos según otras reglas de belleza á ¡as cuales no estamos acostumbrados. Las civilizaciones que *han creado esta belleza* han desaparecido.

Estos grandes templos elevados ó subterráneos en la India y en Egipto no suscitan más que los innobles recuerdos del despotismo; no estaban destinados á agradar á las almas generosas. Diez mil esclavos ó cien mil esclavos han perecido de fatiga mientras se les ocupaba en esas obras sorprendentes.

A medida que conozcamos mejor la historia antigua, ¡cuántos reyes encontraremos más poderosos que Agamenón! ¡cuántos guerreros tan bravos como Aquiles!... Pero estos nombres nuevos no tendrán emoción para nosotros. Se leen las curiosas *Memorias de Bober*, emperador de Oriente hacia 1340, y después de haber pensado un instante, se piensa en otra cosa.

El Coliseo es sublime para nosotros, porque es un vestigio viviente de esos romanos cuya historia ha ocupado toda nuestra infancia. El alma encuentra relaciones entre la grandeza de sus empresas y la de este edificio,]Qué lugar de la tierra vio alguna vez tan gran multitud y tales pompas! El emperador del mundo—¡y este hombre era Tito! —era recibido allí por los gritos de júbilo de cien mil espectadores; y ahora, ¡qué silencio!...

Cuando los emperadores intentaron luchar con la nueva religión predicada por San Pablo, que anunciaba á

los esclavos y á los pobres la igualdad ante Dios, enviaron al Coliseo á muchos cristianos á sufrir el martirio. Este edificio estuvo, pues, en gran veneración en la Edad Media; por eso no ha sido del todo destruido. Benito XIV, queriendo quitar todo pretexto á los grandes señores que, desde bacía siglos, iban allí á coger piedras como á una cantera, hizo erigir en torno de la arena catorce oratorios, cada uno de los cuales contiene una pintura al fresco representando un episodio de la pasión del Salvador. Hacia la parte oriental, en un rincón de las ruinas, se ha construído una capillita, donde se dice misa; al lado, una puerta cerrada con llave indica la entrada de la escalera de madera por la cual se sube á los pisos superiores.

Saliendo del Coliseo por la puerta oriental, hacia San Juan de Letrán, se encuentra un cuerpo de guardia de cuatro hombres; *y* el inmenso arbotante de ladrillos, elevado por Pío VII para sostener esta parte de la fachada exterior, pronta á derrumbarse.

Hablaré más tarde, cuando el lector sienta afición por estas cosas, de las conjeturas propuestas por los sabios á propósito de las construcciones encontradas por debajo del nivel actual de la arena del Coliseo durante las excavaciones ejecutadas por orden de Napoleón (1810 á 1814).

Invito de antemano al lector á no creer, en este orden de cosas, sino lo que le parezca probado con evidencia; eso le facilita los placeres; no se puede formar idea de la presunción de los *ciceroni* romanos.

Roma, 17 de Agosto.—¡Cuántas mañanas felices he pasado en el Coliseo, perdido en algún rincón de estas ruinas inmensas!... Desde los pisos superiores se ve abajo, en la arena, los galeotes del Papa trabajar cantando. El ruido de sus cadenas se mezcla á los gorjeos de los pájaros, tranquilos habitantes del Coliseo. Vuelan á centenares cuando uno se aproxima á las malezas que cubren los sitios más elevados, donde antaño se colocaba el pueblo-rey. Este apacible gorjeo de los pájaros, que resuena débilmente en este vasto edificio, y de cuando en cuando el profundo

silencio que le sucede, ayudan sin duda á la imaginación á remontarse á los tiempos antiguos. Se llega a los más vivos goces que la memoria puede proporcionar.

Este ensueño, que yo elogio al lector, y que puede parecerle ridículo.

c'est le sombre plaisir d'un coeur melancolique[18].

A decir verdad, este es el único placer intenso que se experimenta en Roma, Es imposible para la primera juventud, tan loca de esperanzas. Si, más afortunado que los estudiantes de fines del siglo pasado[19], el lector no ha aprendido el latín penosamente durante su primera infancia, su alma estará acaso menos preocupada de los romanos y de lo que han hecho sobre la tierra. En cuanto á nosotros, que hemos traducido durante varios años fragmentos de Tito Livio y de Floro, su recuerdo precede á toda experiencia, Floro y Tito Livio nos han contado batallas célebres; y á los ocho años, ¡qué idea se forma uno de una batalla!... Entonces es cuando la imaginación es fantástica y las imágenes que traza son inmensas, Ninguna fría experiencia viene á limar sus contornos.

Desde las imaginaciones de la primera infancia no he encontrado sensación análoga, por su inmensidad y su tenacidad, que triunfa de todos los demás recuerdos, sino en los poemas de Lord Byron, Como yo se lo dijese un día en Venecia, citando el *Giaour*[20], él me respondió: "Por eso veis en ¿1 líneas de puntos suspensivos... Desde el momento en que la experiencia de las épocas razonables de la vida puede atacar una de mis imágenes, yo la abandono; no quiero que el lector encuentre en mi las mismas sensaciones que en la Bolsa... Pero vosotros, franceses, seres ligeros, debéis á esta disposición, madre de vuestros defectos y de vuestras virtudes, el volver á disfrutar la felicidad fácil de la infancia, En Inglaterra, la odiosa necesidad del trabajo aparece por todas partes. Desde su entrada en la vida, el joven, en vez de leer á los poetas ó de escuchar la música de Mozart, oye la voz de la triste experiencia que le grita: *Trabaja diez y ocho horas por día¸ ó pasado mañana expirarás*

de hambre en la calle—Es preciso, pues, que las imágenes del *Giaour*puedan desafiar á la experiencia y al recuerdo de las realidades de la vida. Mientras lee, el lector habita otro universo... Esta es la felicidad de los pueblos desgraciados. Pero vosotros, franceses, alegres como niños, me asombro de que seáis sensibles á ese género de belleza. ¿Encontráis realmente bello otra cosa sino lo que *está en moda?*Mis versos están en moda entre vosotros, y los encontraréis ridículos dentro de veinte años. Padeceré la suerte del Abate Delille[21].

No pretendo en modo alguno que estas sean *las palabras textuales*del gran poeta, que me hablaba mientras su góndola le conducía de la Piazzetta al Lido.

La frase que se acaba de leer es la última precaución que tomaré contra la crítica menuda y de mala fe.

Me acuerdo que tuve el atrevimiento de darle un consejo de moral: "Cuando se es tan amable como vos, ¿cómo se puede *comprar el amor?*...

Este ensueño de Roma, que nos parece tan dulce y nos hace olvidar todos los intereses de la vida activa, lo sentimos igualmente en el Coliseo que en San Pedro, según nuestras almas estén dispuestas. Por mi parte, cuando estoy sumergido en él, hay días en que, si se me anunciase que soy rey de la tierra, no me dignaría levantarme para ir á ocupar el trono; lo dejaría para otro momento.

19 de Agosto.—Pablo, el más amable de nuestros compañeros de viaje, ha tomado el Coliseo como la *grippe.* Sostiene que estas ruinas le aburren ó le ponen enfermo.

He aquí la manera de servirse de este itinerario: se pueden hacer las mismas peregrinaciones que nosotros y leer el libro después; ó bien se puede buscar la descripción del monumento que *se siente curiosidad de ver ese día*. Todo el talento del *cicerone* consiste en guiar á los viajeros de quienes está encargado á los monumentos que, en un momento dado, pueden causarles mayor placer. Si, por ejemplo, comenzase por los frescos de Miguel Angel, en la Capilla Sixtina, no sería menester más, si los viajeros son franceses, para hacerles aborrecer la pintura para siempre.

No fatigaré al lector, que tiene ya tantas cosas que ver, forzándole á leer los nombres de una multitud de artistas mediocres. No nombraré sino á los que se han elevado por encima de la cualidad de *obreros.* Los curiosos que quieran conocer los nombres de los autores de tantas estatuas amaneradas y de tantos cuadros ridículos como adornan las iglesias de Roma, los encontrarán en el itinerario de Fea ó en el de Vasi. Estos señores tenían un propósito diferente del mío; además, temían desagradar.

No nombraré tampoco los objetos de arte demasiado insignificantes: se verían con placer en Turín, en Nápoles, en Venecia, en Milán; pero en una ciudad rica de todas las ruinas de la antigüedad y de tantos monumentos elevados por los papas, su nombre es una carga inútil para la atención, que es fácil emplear mejor.

Bandello, á quien Enrique II hizo obispo de Agen (1550), es un excelente novelista que, yo no sé por qué, no disfruta de la reputación que merece; ha dejado nueve volúmenes de novelas encantadoras, acaso demasido alegres, donde se ven, *como en un espejo,* las costumbres del siglo XV. Bandello se encontraba en Roma en 1504[22]. No inventa nada, sus novelas están fundadas en hechos verdaderos. Se ve lo que era Roma en tiempos de Rafael y de Miguel Angel, Había mucha más magnificencia, ingenio y alegría en la corte de los Papas que en la de ningún rey de Europa. La menos bárbara era la de Francisco 1 y se encontraban aún muchas huellas de grosería. El sable mata el talento.

Todos los géneros de mérito, aun el que está fundado sobre el arte de pensar y de descubrir la verdad en las materias diferentes, habían venido entonces á Roma, Allí se encontraban todos los placeres; una cortesía que pasaba por perfecta no perjudicaba á la originalidad de los espíritus. Aconsejo al viajero que lea algunas novelas de Bandello, escogidas entre aquellas cuya escena transcurre en Roma; eso le curará de los prejuicios que ha podido adquirir en Roscoe, Sismondi, Botta y otros historiadores modernos[23].

Por mi parte, yo he tratado de indicar la mayor parte

de hechos posibles. Quiero más que el lector encuentre una frase poco elegante, con tal que encuentre una idea más á propósito de un monumento. Muchas veces, en lugar de una expresión más general y por ello menos peligrosa para el autor, me he servido de la *palabra propia.* Nada choca más con los usos del siglo XIX. Pero yo me atengo á la palabra propia porque deja un recuerdo concreto.

20 de Agosto—Si el extranjero que entra en San Pedro intenta verlo todo, coge una jaqueca loca y pronto la saciedad y el dolor le hacen incapaz de todo placer. No os dejéis llevar más que por algunos instantes de la admiración que inspira un monumento tan grande, tan bello, tan bien adornado, en una palabra, la más bella iglesia y la más bella religión del mundo. Mirad las dos admirables fuentes de la plaza; la imaginación más risueña ¿puede figurarse nada más lindo? Buscad en la iglesia la tumba de Clemente XIII (Rezzonico), hecha por Canova, La piedad del Papa, el dolor de los leones, la belleza del genio colosal, la sencillez de la figura de la Religión, merecen todas vuestras miradas, Acaso Canova no tenia el alma bastante sombría y bastante fuerte para inventar la cabeza de la Religión católica; acaso también las formas elegantes y sobre todo la postura del genio colosal recuerden un poco la fatuidad moderna. Me gustan más los ángeles en bajorrelieve de la tumba de los tres últimos Estuardos; son esos genios benéficos, intermediarios entre un poder tan inexorable como inmenso y un ser tan débil como el hombre.

Cerca de la tumba de los Estuardos encuéntrase la puerta de la escalera que conduce á la bóveda de San Pedro. Subid; os encontraréis en la plaza pública de una pequeña ciudad. Se llega á la cruz por una escalera que trepa entre los dos casquetes de la cúpula. La vista que se tiene del interior de la iglesia por debajo de uno es para hacer temblar.

Al volver hacia la fachada, detrás de las estatuas colosales, se distinguen á lo lejos las montañas de Albano. Después de esta vista tan magnifica, descended á los

subterráneos y encontraréis la tumba del infame Alejandro VI, el único hombre á quien se ha podido creer una encarnación del Diablo.

Al salir de San Pedro, veis la arquitectura del muro exterior, de la iglesia, al Poniente, detrás de la sacristía. Después de lo cual pasad á un espectáculo totalmente distinto: id á los jardines Borghese ó á la villa Lante. A falta de este método, os fatigaréis asombrosamente y llegaréis más pronto al *fastidio de la admiración.* Es el único sentimiento que el viajero tenga que temer aquí.

El curioso que no lo teme es como esas gentes que no dicen jamás que se aburren. El cielo no les ha vendido al precio de algunos instantes de malestar esta sensibilidad apasionada sin la cual se es indigno de ver Italia.

La sociedad, y una sociedad agitada de intereses menudos y de murmuraciones comineras, es muy necesaria para impedir ese fastidio de admirar. Esta mañana, cansado de lo sublime, después de haber visto San Pedro, Federico y yo hemos sido sobrecogidos de un acceso de sueño letárgico mientras nuestra calesa de Montecitorio (equivalente á los coches de alquiler en Roma) nos transportaba al palacio Barberini. Ibamos á buscar el retrato de la joven Beatriz Cenci, obra maestra de Guido. (Está colgado en el gabinete del príncipe Barberini.)

Hemos vuelto á ver, con verdadero placer, el hermoso león antiguo, en bajorrelieve, sobre la escalera. ¿Puede compararse este león á los leones de Canova sobre la tumba de Clemente XIII?... Esta pregunta difícil nos hubiera dado jaqueca. Nos hemos limitado á los placeres fáciles que se sienten ante los cuadros. He distinguido el retrato de un duque de Urbino por el Barrocchio, ese pintor que recuerda el pastel, que se envenenó muy joven y vivió siempre sufriendo hasta una edad avanzada. Una cabeza de mujer, de Leonardo de Vinci, nos ha agradada mucho. Mi razón se ha visto obligada á admirar el famoso cuadro de la *Muerte de Germanicus*, de Poussin, El héroe expirante ruega á sus amigos que venguen su muerte y protejan á sus niños. Los dos retratos de la Fornarina, por Rafael y Julio Romano,

son un ejemplo estupendo de la manera como el carácter de un pintor cambia el estilo mismo[24].

El inmenso techo de Pedro de Cortona, en el palacio Barberini, nos ha trasportado á otro siglo, que fué para las Bellas Artes lo que el de los Delille y los Marmontel ha sido para la literatura francesa.

De allí hemos ido á ver el estudio del señor Tenerani; tiene talento y hasta originalidad. *Utinam fuisset vis!*[25]. Hemos comido al lado de jóvenes artistas, brillantes de vivacidad en casa de Lepri, en donde cuesta sesenta y dos baiocas, ó sea tres francos cincuenta, por dos personas, pero con manteles y servilletas poco limpias.

Por la noche, gran reunión en casa del señor embajador de ocho ó diez cardenales, otras tantas mujeres notables, al menos á mi parecer. Frases ingeniosas y finas del cardenal Spina. Cuando se reflexiona, se encuentra en las réplicas de este *porporato* (purpurado)la profundidad del genio de Mirabeau. El cardenal Gregorio tiene más verbosidad que nuestros hombres más amables y tanto ingenio como ellos; es hijo de Carlos III, este hombre singular que lo ha hecho todo en España.

Las personas de ingenio, en Roma, tienen brío, lo que yo no he observado más que una sota vez en un hombre nacido en París. Se ve que los hombres superiores de este país desprecian la afectación, y dirían gustosamente: *"Soy como yo; tanto mejor para vos"*. El buen cardenal Hoefelin, á pesar de sus noventa y dos años, está siempre en el gran mundo ocupado, como Fontenelle, en decir cosas gratas á las mujeres jóvenes. Me gusta el carácter firme y vivo del cardenal Cavalchini, antiguo gobernador de Roma.

La conversación de estos hombres decididos es siempre singular, con tal de que hayan recibido bastante educación para saber expresar sus ideas. Los cardenales llevan casi siempre el traje de Bartolo en *El Barbero,* de Rossini: una sotana negra con alzacuello rojo y medias rojas. Hablan mucho de Rossini, y hablan siempre á las más lindas mujeres, señoras Dodwell, Sorlofra, Martinetti, Bonacorsi. La señora Dodwell es una joven romana, de familia

francesa, los Giraud (pronuncíese Gira-o); esta encantadora cabeza ofrece la perfección de *lo bonito* italiano. Giaccomo della Porta copiaba la belleza sobre el modelo de cabezas como la de la princesa Bonacorsi, por la cual se suicidan muchos, La señora duquesa Lante, que ha sido U mujer más hermosa de su época, recuerda, por las gracias de su talento, á esas mujeres célebres del siglo XVIII, en cuyos salones gustaban de encontrarse Montesquieu, Voltaire y Fontenelle.

El señor de Laval es el hombre amable por excelencia; alegre, de buen gusto, representa á su nación tal como era antaño. El señor de Italinski, enviado de Rusia, es un filósofo de la escuela de Federico el Grande; mucho talento y ciencia y aún mas sencillez; es un sabio como el milord mariscal de J. J. Rousseau. Le han confiado secretarios de Legación que ven todo lo que ocurre en Italia, y cuyo ingenio brillante recuerda la manera de ser de los hombres más amables del siglo de Luis XV.

No olvidaré en la vida los momentos felices que debo al ingenio vivo y pintoresco del conde R***; pero ¡ay de mil temo perjudicar á las personas nombrándolas en un libro *poco grave,* que va derecho á su fia, sin inclinarse ante ningún prejuicio, sea *á derecha* ó *á izquierda.*

Nada más amable que encontrar al señor de Funchal, embajador de Portugal. Es un espíritu singular que disipa el tedio de un salón, aunque sea diplomático (donde no se puede hablar, por (o demás, de todo lo que constituye el tema habitual de la conversación). Por lo demás, nada menos diplomático que las veladas de los embajadores en Roma; excepto en el grupo en que se encuentra el embajador, se comentan noticias como en casa de Cracas. ¿Dónde encontrar en Europa una reunión comparable á esa de la cual acabo de dar algunos nombres?... Cada noche se encuentra á las mismas personas en un salón distinto.

Los muros están guarnecidos de echo ó diez cuadros de grandes maestros. El *brío* que hay en la conversación dispone á saborear su mérito. Para ser cortés con el soberano, se dicen en ocasiones algunas palabras en favor

de Dios.

Las vejaciones experimentadas por nuestros pasaportes en Módena y en otras partes, nos habían dado las prevenciones más injustas. Los viajeros encuentran en el señor de Appony modales francos y muy corteses; se creería hablar á un joven coronel húngaro. Desde que empezó la lucha establecida entre la aristocracia de la sangre y la del dinero, no conozco en Europa salones preferibles á los de Roma; es imposible que cien indiferentes reunidos se agraden más recíprocamente; ¿no es esa la perfección de la sociedad?

En Francia marchamos hacia la libertad; pero en verdad, por un camino muy fastidioso. Nuestros salones son de más alto copete[26] y más serios que los de Alemania y los de Italia. Sé bien que se presenta uno en ellos para obtener un ascenso en su carrera ó mejorar su situación en el partido. Nada semejante en Roma; cada cual trata de divertirse, pero con dos condiciones: sin enfadarse con los que le rodean y sin desagradar al Papa. El amable conde Demidoff, que se ha disgustado con León XII, ha ido á establecerse en Florencia.

He tenido la suerte de recibir cinco ó seis invitaciones para ver cuadros preciosos que no se enseñan. Me figuro que estas obras maestras han sido antaño adquiridas de una manera poco correcta, ó más bien, que el propietario no quiere recibir en su alcoba á veinte extranjeros cada semana. Un italiano que gusta de un cuadro, lo cuelga enfrente de su cama para verle al despertarse, y *su salón quedó sin adornos.* Se quieren aquí *placeres reales,* y *el figurar* no es nada[27].

Me olvidaba de que esta noche me he visto obligado á alejarme de un grupo de mujeres jóvenes para escuchar á un hombre grave, que me ha contado la historia de Molinos[28], el cual, antes de ser encarcelado, estuvo á punto de ser cardenal. La historia de Molinos está aún de moda en Roma; es como en París el ministerio de Mr. de Sièyes, Sabéis ya sin duda que Molinos era un español que proponía á las damas amar á Dios como á un amante que

fuese buen muchacho. Este sistema fue trasladado á Francia por la amable Mme. Guyon, la amiga de Fenelon. Si Magdalena y Marta, las amigas de Jesucristo, hubiesen vivido en tiempo de Luis XIV, hubiesen sido encarceladas en la Bastilla. Pedro Bayle ha escrito un excelente artículo sobre Mme. Bourignon. Por las solicitudes de Molinos, muchas damas romanas amaban á Dios como Mlle. Bourignon. Este amor está admirablemente pintado en las cartas de Santa Teresa: se encuentra una sensibilidad apasionada y poca afectación; lo contrario de un poema moderno.

Grotta-Ferratta, 21 de Agosto. Ayer noche nos han metido miedo con la fiebre. En el mes de Agosto—se nos ha dicho—hay que habitar las deliciosas colinas de Albano, que se elevan, como una isla volcánica, hacia el extremo meridional de la campiña de Roma. Por el día se puede venir á ver monumentos á Roma; se puede incluso asistir á reuniones nocturnas; pero hay que evitar el encontrarse expuesto al aire una hora antes y una hora después de la puesta de sol.

Todo eso no es acaso más que un prejuicio; muchas personas tienen fiebre y, sin duda alguna, es terrible; pero ¿se evita abandonando Roma? El caballero de Italinski, enviado de Rusia, sostiene que no; tiene ochenta años y habita este país desde hace doce ó quince. La mayoría de las personas amables que hemos entrevisto ayer noche, habitan las colinas en las cuales se anidan Frascati, Castel-Gandolfo, Grotta- Ferratta y Albano; por ejemplo, la hermosa señora Dodwell Un francés muy obsequioso, establecido en Roma, nos ha hecho tener una hermosa casa de campo cerca del lago de Albano. La hemos alquilado por dos meses á un precio muy moderado. Apenas hecho el trato, esta mañana muy temprano hemos salido con un sol increíble; es la Zona tórrida; el cochero se negaba á avanzar; ni una brizna de hierba verde en el campo; todo es amarillo y calcinado.

Hemos tenido más miedo que molestia; nuestra calesa iba tan aprisa, que hemos desatado viento. Apenas llegados

á lo alto de la colina, hemos disfrutado de un *venticello* delicioso que venía del mar. Lo advertimos al mismo tiempo demasiado lejos de nosotros, á la derecha; es del azul más fuerte; distinguimos muy bien las velas blancas de los buques que surcan ese mar de azul...

Todos estamos enamorados de nuestra nueva habitación. Tenemos grandes habitaciones soberbias de arquitectura y limpiamente blanqueadas de cal todos los años. Antes de acostarme be pasado una hora considerando, al fulgor de una lámpara de cobre con una ancha base, los bustos antiguos que están en la habitación. Si no fuese su peso enorme, los compraría para llevarlos á Francia, Hay un César magnífico.

22 de Agostos Desde mi ventana podría arrojar una piedra al lago de Castel-Gandolfo; y por otra parte, á través de los árboles, vemos el mar. El bosque que se extiende desde aquí á Frasead, nos ofrece un paseo pintoresco y en todo el día hemos encontrado una frescura deliciosa. A cada cien pasos nos vemos sorprendidos por un sitio que recuerda los paisajes de Guaspre. Para decirlo todo en una palabra, esto es comparable á las riberas del lago de Como, pero de un género de belleza mucho más sombrío y majestuoso.

Algunos personajes prudentes han querido meternos miedo de los bandidos; pero un hombre de talento (el cardenal Benvenuti) los ha suprimido. El cuartel general de estos señores estaba en Frasinone, no muy lejos de aquí, y se puede ir por los bosques sin aparecer en la llanura, Hacerse bandido en este país se llama tomar el bosque *(prendere la macchia);* ser bandido, *esser alla macchia.* El Gobierno trata con bastante frecuencia con estas personas, y luego su falta de palabra.. Este país podría ser civilizado en diez y ocho meses por un general francés ó inglés, y después sería tan estimable como poco curioso; algo en el género de New York.

Yo decido, como hombre honrado¸ sobre todo cuando estoy en lucha con las vejaciones de los policías italianos, que toda la tierra obtenga el gobierno legal de New York;

pero en este país tan moral, en pocos meses el tedio pondría fin á mi existencia.

En 1823 estuve en Nápoles con un hombre de buen juicio, que pasaba el tiempo en tener miedo de que se le robasen diez y ocho camisas que tenía en su maleta. Nos hemos libertado de estas tristes sensaciones; tenemos muy poco dinero y relojes de treinta y seis francos; no cerramos nada con llave. Estas precauciones están siempre en moda en los países salvajes. En Inglaterra se nos estimaba con arreglo á la belleza del reloj y de las joyas de oro depositadas en el somno. Los soberanos que aparecían en nuestra bolsa aumentaban evidentemente nuestra consideración. Es que, en los países aristocráticos, hay que ostentar la riqueza; hay que ocultarla aquí. Por el olvido de estas precauciones se dejan robar muchos ingleses en Italia. Algunas veces, como este gallardo joven muerto cerca de Nápoles con su mujer, sienten el puntillo de honor contra los bandidos y hacen luego con pistolas de bolsillo sobre cuatro ó cinco ladrones bien armados.

El genio inglés consiste *en luchar contra los obstáculos.* Nosotros, franceses, que no tenemos mérito, hemos convenido en reirnos de los robos menudos, en lugar de hacer una escena en las posadas. No se viene más que una vez á Italia; hay que hacer el sacrificio de veinticinco luises, esperar veinticinco robos menudos y no encolerizarse jamás. *Ridete si sapis.* Esta admirable idea es de Federico.

23 de Agosto—Hemos atravesado el bosque de Castel-Gandolfo á Frascati por atajos deliciosos y hemos ido á ver las *villas* Bracciano, Conti, Mondragone, que se caen en ruinas; Taverna, Ruffinella y, por fin, la villa Aldobrandini la más encantadora de todas. Hemos cometido cien veces el pecado de envidia. Los grandes señores que hicieron construir estas hermosas casas y estos jardines, han logrado la unión más magnifica de las bellezas de la arquitectura y del arbolado.

La campiña de Roma es amarilla; todo el verdor ha desaparecido. No hay más cosas verdes que los pinos y las encinas. Estos árboles son muy serios; nuestros ojos evocan

los recuerdos de Richmond y de Hagley-Park ¡Ah, si los ingleses hubiesen tenido un *Palladio,* qué no hubiese hecho en el género de las *ville* (villas) esta nación tan rica y tan aristocrática!... A mi edad, no puedo aún desprenderme de un movimiento de respeto hacia un anciano que habita un hermoso palacio!...

Figuraos ta *villa* Aldobrandini en lugar de la casa cuadrada de Hagley (cerca de Birmingham).

24 de Agosto,—Nos hemos encontrado esta mañana en una cierta disposición á recibir ideas por figuras bien pintadas, más bien que por palabras alineadas en un renglón. Hemos ido á Roma, al Palacio Borghèse. Nuestro comienzo, verdaderamente hidalgo, ha sido dar un escudo (cinco francos y treinta y ocho céntimos) al guardián; eramos seis personas29. Le hemos pedido que nos pusiera frente al *Descendimiento de la Cruz,* cuadro célebre de la segunda manera de Rafael, antes de que hubiese visto Roma y á Miguel Angel. Hemos visto *La Caza de Diana,* del Dominiquino; *La Sibila de Camas,* del mismo; los retratos de César Borgia y de un cardenal, atribuidos á Rafael; *El Amor divino* y el Amor profano, del Tiziano; un retrato de Rafael, por Timoteo de Urbino; un retrato de la Fornarina, por Julio Romano. David ha dejado veinte cuadros; y Rafael, muerto á los treinta y siete años, trescientos. Es que el dibujo es una ciencia exacta muy accesible á la paciencia. Los personajes del *Descendimiento de la Cruz* eran un poco más difíciles de crear que los de *Leonidas*. Tienen el alma noble y tierna. ¿Qué pensáis del alma del padre de los Horacios? El estilo del *Descendimiento de la Cruz,* de Rafael, es duro y seco; hay mezquindad en esta manera y es lo contrario del Correggio; se encuentra hasta una enorme falta de dibujo. El guardián del Palacio Borghèse, conmovido por nuestra generosidad, quería á toda costa mostrarnos el resto de su colección; pero hemos huido. Cinco minutos después estábamos en el Palacio Doria, en el Corso, donde hemos visto el más bello Claudio Lorena que hay en el continente *(El Molino);* un cuadro de Garofolo *(El puente Lucano* en el camino de Tívoli) y muchos otros

pasajes de Gaspar Duguet Poussin, llamado el *Guaspre;* el retrato de Maquiavelo, por Andrés del Sarto; seis paisajes semicirculares de Aníbal Carraccio, que ha representado en ellos las épocas más culminantes de la vida de la Madona: *La Huida á Egipto, La Visitación, El Nacimiento de Jesús, La Asunción*, etc.; el retrato de Inocencio X, por Velázquez, que parece singular entre tantas bellas cosas, y una gran Madona de Sasso-Ferrato. Estábamos fatigados de admirar tanto. Hemos ido por la noche á la simpática reunión de Madame M. y acabamos de regresar á nuestra casa, en Grotta-Ferrata, cuando sonaba la una. No hay ya bandidos desde hace dos años; sin embargo, el coche se movía de miedo á ojos vistas, lo cual no tranquilizaba á nuestros compañeros de viaje.

Grotta-Ferrata, 25 de Agosto—Excepto en los días de viva emoción en que la imaginación es creadora y da sensaciones aun á propósito de una obra mediocre, mis amigos no miran un cuadro sino cuando se atribuye á uno de los veintinueve pintores cuyos nombres van aquí:

ESCUELA DE FLORENCIA

Miguel Angel.
Leonardo de Vinci.
El Frate.
Andrés del Sarto.

ESCUELA ROMANA

Rafael.
Julio Romano.
El *Poussin*.
El Lorena.
Perugino.
Miguel Angel y Polidoro de Caravaggio.
El Garofolo.

ESCUELA LOMBARDA

Luini.
El Correggio.
El Parmigianino.

ESCUELA DE VENECIA

Giorgione.
El Tiziano.
Pablo Veronés.
El Tintoretto.
Los dos Palma.
Sebastián del Piombo.

ESCUELA DE BOLONIA

Los tres Carraccios.
El Guido.
El Dominiquino.
El Guercino.
Cantarini ó el Pesarés.
Francia.

La mayoría de los cuadros de la galería Borghèse han sido comprados directamente á los pintores ó á las personas que de ellos los habían recibido. Es uno de los pocos sitios del mundo en que se puede estudiar con más seguridad *el estilo* de un maestro.

26 de Agosto.—Hemos vuelto á Roma. Hemos comenzado por la Academia de San Lucas, donde hemos venerado el cráneo auténtico del divino Rafael. Indica que Rafael era de muy pequeña estatura. Yo me pondría en ridículo si confesase el enternecimiento de que me he sentido penetrado. Yo me repetía á media voz:

> *Ille hic est Raphael timuit quo sospite vinci rerum magna parens et moriente mori*[30] .

Un gusto severo puede censurar la afectación de este pensamiento; pero amo esos versos hace tanto tiempo, que

repetirlos aumenta mi emoción. Se ven aquí tres retratos de Rafael, hechos por él mismo y donde no se cuida de darse esos aires de *duquesito modesto,* que se le conoce en París, gracias á M. Quatremère.

Al salir de la Academia de San Lucas hemos ido á San Gregorio, á causa de los dos *Martirios de San Andrés*, frescos admirables de Guido y del Dominiquino. Situación tranquila y apacible la de esta iglesita. A Federico esto le recuerda *La vida tranquila*, de Augusto Lafontaine.

Me agradan más los frescos que los cuadros al óleo; pero los frescos son invisibles á los dos meses á los ojos que llegan de París, Nuestros compañeros echaban de menos los cuadros al óleo.. Unos caballitos excelentes, traviesos y flacos que daban miedo, han recorrido al galope toda la distancia que nos separaba del Vaticano, Allí, en el tercer pórtico del patio de San Dámaso, en una gran habitación cuyos muros desnudos están cubiertos de un tinte verde tierno, hemos encontrado *La Transfiguración*y *La comunión de San Jerónimo*, cien veces mejor colocados en verdad que lo fueron jamás en Francia.

Como no se puede excomulgar al Papa, Pío VII se ha guardado muy bien de restituir á los conventos sus bienes y sus cuadros. Ha reunido en este museo unas cincuenta obras excelentes. *La crucifixión de San Pedro*del Guido, muchos cuadros de Rafael y del Perugino. He notado de este ultimo maestro un *San Luis.* Rey de Francia, que tiene el continente de un joven diácono contrito; no era la fisonomía de este hombre sublime, que hubiese sido el mejor discípulo de Sócrates. Pero, al fin, en este cuadro es muy sensible *la luz dorada* (como sí pasase á través de una nube en la puesta de sol) por la cual este pintor ilumina sus obras y que constituye su *tono general*.

El tono general de Guido es *argentino;* el de Simón de Pesaro, *ceniciento*, etc. Se observa en *La Virgen en la ofrenda,* de Rafael, una falta de dibujo espantosa en el brazo de la figura de San Juan, flaco que da miedo. Si no temiese chocar con las personas morales, yo confesaría que siempre he pensado, sin decirlo, que una mujer pertenece realmente

al hombre que mas la quiere y mejor. Yo ampliaría esta blasfemia á los cuadros. En París nosotros estábamos tan poco enamorados de ellos, que hablábamos de nuestro amor de una manera casi oficial, como un marido.

Cuando han dado las cinco, mis amigos han ido a comer con un embajador; he bajado solo á San Pedro. Hay precisamente un gran banco de madera con respaldo enfrente del sepulcro de los Estuardos (hecho por Canova) donde están esos ángeles tan lindos. Desde allí he visto caer la noche sobre ese templo augusto. A la caída del día, su fisonomía cambia de cuarto en cuarto de hora. Poco apoco han salido todos los fieles; he oído los últimos ruidos y luego los pasos resonantes de los llaveros cerrando sucesivamente todas las puertas con un estrépito que hacía temblar. Por fin, uno de ellos ha venido á advertirme que estaba yo solo en la iglesia. Estuve á punto de ceder á la tentación de ocultarme allí y pasar la noche; si hubiese tenido un pedazo de pan y un abrigo, no hubiera dejado de hacerlo. He dado dos perras al llavero, lo cual me asegura una inmensa consideración para el porvenir.

He aquí un día tal como ningún otro país de la tierra puede proporcionarlo. He hecho en el Armellino, en el Corso, una comida magnífica que me ha costado tres francos (cincuenta y seis baïocas). Mercadante estaba sentado frente á mí; todo el mundo hablaba con admiración de un corredor de comercio que, atravesando ayer el bosque de Viterbo, ha matado á dos ladrones y cogido preso á uno. Este corredor era francés, lo cual me congratula. Después de lo cual, he oído un buen concierto en casa de la señora L...; la música era mediocre, pero era sentida con pasión. ¡Qué ojos divinos los de la señora C***, escuchando cierto aire bufo de Paisiello; el aire del *Pedante* en *La Scuffiara*, cantado con gusto por un aficionado... Regresamos á Grotta Ferrata á las dos de la madrugada; ya no tenemos miedo.

27 de Agosto.—Lo más bello que hay en música es, indiscutiblemente, un recital cantado con el método de la señora Grassini y la inspiración de la señora Sasta. Los

calderones y otros adornos que inventa el alma conmovida del cantor, pintan admirablemente (ó por mejor decir, *reproducen en vuestra alma)* esos momentos de reposo delicioso que se encuentra en las verdaderas pasiones. Durante esos cortos instantes, el alma del ser apasionado se *detalla los placeres ó los dolores* que acaba de ofrecerle el avance dado por su mente. Eso, explicado en diez páginas elegantes, *seria comprendido de todos y aumentaría la masa de ciencia que permite á los necios ser pedantes.* Aunque yo tuviera talento para hacerlo, no lo baria. No deseo ser comprendido más que por personas nacidas para sentir la música; quisiera poder escribir en una lengua sagrada y hermética.

Las artes son un privilegio, y ¡á cuán alto precio comprado; por cuántas desdichas, por cuántas tonterías, por cuántos días de profunda melancolía!... Yo veía en el concierto de ayer noche algunas de las más lindas mujeres de Roma. La belleza romana, llena de alma y de fuego, me recuerda á Bolonia. Hay aquí momentos más largos de indiferencia ó de tristeza.

Se advierte el efecto del gran mundo. Estas damas sienten algo de la indiferencia de una duquesa del antiguo régimen[31]; pero su vivacidad las vence; cambian mucho de sitio, se agitan en un salón, y con todo ello se ponen más hermosas. Tantos movimientos estropearían en París un magnífico traje de Victorina.

28 de Agosto,—El bosque más hermoso del mundo es el de la Riccia. Grandes rocas desunidas, color de hollín, se abren paso en medio del más jugoso verdor y de los accidentes de follaje más pintorescos. Se advierte muy bien, por el asombroso vigor de la vegetación, que la montaña de Albano es un antiguo volcán. A pesar del calor abrasador que en cualquier sitio se siente, y del temor á las serpientes, hemos errado todo el día á dos leguas alrededor de la Riccia. Hemos comenzado nuestra excursión por volver á ver por quinta vez los frescos del Dominiquino, en el convento de San Basilio, en Grotta-Ferrata, San Nilo, monje griego, representado en esos frescos, fué en su tiempo un

hombre de gran mérito y absolutamente superior Ha encontrado un pintor digno de él. Lo que yo he contado de su historia á nuestros compañeros de viaje, ha duplicado el efecto del fresco del Dominiquino. Me he afligido profundamente con estas señoras. Están muy lejos de amar y comprender la pintura. El asunto no entra para nada en el mérito del pintor; es algo como las palabras de un *libretto* para la música. Todo el mundo se ha burlado de esta idea, hasta el prudente Federico.

29 de Agosto—Se ha hablado mucho de pintura, ayer noche, en casa de la señora duquesa de D***, Había sobre el piano un magnífico retrato de César Borgia por el Giorgione[32], que ella quería comprar. Un hombre notable por su talento brillante, ha improvisado en cierto modo sin rumbo á propósito de este asunto; hablaba de las artes, y como ha visto su triunfo en los ojos de los oyentes, ha estado realmente conmovedor... Esta mañana, la parte de nuestra caravana que posee el poder ejecutivo ha decidido que en lugar de ir á buscar frescura en la gruta de Neptuno, en Tívoli, como se había preparado en proyecto, iríamos á ver cuadros. Esta vez se ha pedido ver *frescos.*

Hemos comenzado por *La Aurora*, de Guido, en el palacio Rospigliosi; es, á lo que me parece, el más *inteligible* de los frescos. Esta pintura encantadora tiene aire moderno, y es porque Guido ha imitado la belleza griega; pero como tenía el alma de un gran pintor no ha caído en el género frío, el peor de todos. Ha admitido una ó dos cabezas reales, corrigiendo los defectos, como hace Rafael; por ejemplo, las dos cabezas al borde del cuadro, ¿la izquierda.

No hay que censurar al Guido por la luz que huye de dos puntos diferentes, lo cual lo advertís en seguida considerando la sombra lanzada sobre el costado del Genio que sostiene una antorcha. Al admirar esta obra maestra, habéis maldecido mil veces al grabador, Rafael Morghen, que ha publicado una tan indigna caricatura. Este Rafael no sabe dibujar: nadie lo ignora; pero aquí ni siquiera ha sabido grabar las cabezas.

En la habitación, á la derecha del salón donde está *La*

Aurora, hay una cabeza de Genio en un cuadro de Samsón, por Luis Carraccio; se diría esta cabeza hecha por el Guerchino. La sala, á la izquierda, es célebre á causa de un mal cuadro del Dominiquino; David triunfa, con la cabeza de Goliat en la mano; Saúl, envidioso, desgarra sus vestiduras... Todo ha recargado en negro en ese cuadro, excepto las carnes y, sobre todo, los pies.

Como estábamos cerca de la iglesia de Santa María *degli Angeli* (de los Angeles), hemos entrado en ella.

Roma cuenta con veintiséis iglesias consagradas á ese ser sublime que es!a más bella invención de la civilización cristiana. En Loreto, la Virgen es más Dios que Dios mismo. La debilidad humana necesita amar; y ¡que divinidad fué jamás más digna del amor!... Santa María de los Angeles fue construida por orden de Pío IV; se aprovechó de las dos salas de las Termas de Diocleciano; Miguel Angel fué arquitecto; es una cruz griega de trescientos treinta y seis pies romanos de longitud, por trescientos ocho de anchura. Vauvitelli ha estropeado esta iglesia en 1749. Observad ocho columnas enormes, cada una de un solo trozo de granito egipcio.

Frescura sorprendente del fresco de Dominiquino. El cielo debía esta indemnización á este gran hombre por todas las intrigas de que fué victima á causa de ese charlatán de Lanfranc. ¡En qué vulgar olvido ha caído ese Lanfranc, que fué tan gran pintor para los reyes y los grandes señores de 1640!... Frescura encantadora del pie derecho de San Sebastián. El caballo á galope es demasiado largo; un poco de confusión en las mujeres, que el soldado á caballo aleja del instrumento de suplicio. Abatido por la miseria y la persecución, el pobre Dominiquino iba careciendo un poco de invención. Por el contrario, el espíritu sin talento maneja la composición. Ejemplo, Mr.. Gerard.

El pobre *cicerone* ciego que me hace ver el San Sebastián, me ha contado la historia corriente: Zabuglia *descascarilló la pared* sobre la cual este fresco había sido pintado en San Pedro y la transportó aquí. Se tomaron

todas estas precauciones porque la opinión general es que después de Rafael viene el Dominiquino: yo soy de ese parecer; después de los tres grandes pintores, Rafael, el Correggio, el Tiziano, no veo quién pueda disputarle el puesto al Dominiquino, Aníbal Carraccio se ha encontrado que no tenia alma. El Guido era un hombre ligero; queda el Guerchino, La disputa se entablaría entre la *Santa Petronila*y el *San Jerónimo*; entre los frescos de San Andrés *della Valle y*el fresco de *La Aurora* en la *villa*Ludovisi; entre la *Agar*del Museo de Milán y *La Sibila*del Capitolio, en el Palacio de los Conservadores. ¿Qué podría ponerse al lado de Los *juegos de Diana*en el Palacio Borghese?... Dominiquino fue gran paisajista. El fresco del Guido, en San Gregorio Magno, le hace buena pareja.

La Carrera Farnesio arranca del Coliseo, Las almas secas, más sensibles á la arquitectura que admite tres centésimas del temor *á la muerte*, tienen poco que ver en la Carrera Farnesio. Su vanidad herida se venga con chistes cuando se les expone el genero gracioso de los grandes pintores; el Correggio es odiado por los franceses.

Hemos ido rápidamente (sin hacer detener el carruaje y sin ceder á tentación alguna) á San Andrés del Valle; el *San Juan* del Dominiquino ha sido comprendido; después los otros tres evangelistas. El aire tan noble, atemperado por una timidez encantadora, de las figuras de mujeres que ha pintado por encima del altar mayor, ha producido todo el efecto posible, y tan gran efecto, que se ha ido inmediatamente á la galería Borghese, donde no hemos mirado más que *La caza de Diana*, del Dominiquino. La joven ninfa que se baña en el primer término, y que acaso mira un poco con ojos estrábicos, ha seducido todos los corazones. Hemos pasado altivamente con los ojos bajos ante los demás cuadros. Por fin se ha llegado á La Farnesina.

Allí están los frescos más hermosos acaso de Rafael y ciertamente los más fáciles de comprender; los asuntos están tomados de la historia de Psiquis y del Amor, antaño puesta en francés por La Fontaine. Después de media hora

pasada en silencio mirando, nos hemos acordado de que ayer noche se hicieron muchas alusiones á la vida de Rafael. En Roma, Rafael es como antaño Hércules en la Grecia heroica; todo lo que se ha hecho de grande y de noble en la pintura se atribuyó á este héroe. Su vida misas a, cuyos acontecimientos son tan sencillos, se torna obscura y fabulosa: tan recargada está de milagros por la admiración de la posteridad. Recorríamos dulcemente el lindo jardín de La Farnesina, en la ribera del Tíber; sus naranjos está cargados de frutos. Uno de nosotros ha contado la vida de Rafael, lo cual pareció aumentar el efecto de sus obras.

Nacido el viernes santo de 1483, murió en semejante día en 1520, á la edad de treinta y siete años. El acaso, justo por una vez, pareció reunir todas las clases de felicidad en esta vida tan corta. Tuvo la gracia y la reserva amable de un cortesano, sin tener ni la falsedad ni la prudencia. Realmente sencillo, como Mozart, una vez fuera del alcance de la vista de un hombre poderoso, no pensaba más en él. Soñaba en la belleza ó en sus amores. Su tío Bramante, el famoso arquitecto, se encargó siempre de intrigar por él. Su muerte á los treinta y siete años es una de las mayores desgracias que hayan acaecido á la pobre especie humana.

Había nacido en Nubino, pequeña ciudad pintoresca, situada en las montañas, entre Pésaro y Perusa. Nada más que con ver ese país, se concibe que los habitantes deben brillar por el talento y por la vivacidad.

Hacia 1480, las Bellas Artes estaban allí en moda. El primer maestro de Rafael fue su padre, pintor mediocre sin duda, pero no *afectado*. (Véase un cuadro de Juan Sanzio en el Museo de Brera, en Milán.) El pintor no afectado estudia la naturaleza y la reproduce como puede. El pintor amanerado enseña á su desdichado discípulo ciertas *recetas* para hacer un brazo, una pierna) etc. (Véanse los cuadres de los grandes pintores alabados por Diderot, los Vanloo, los Fragonard, etc.) Rafael, aún niño, adquirió nuevas enseñanzas viendo los cuadros de Carnevale, pintor menos

mediocre que su padre[33]. Fue á Perusa á trabajar en el taller de Pedro Vannucci, á quien llamamos *el Perugino.* Pronto estuvo en condiciones de hacer cuadros absolutamente semejantes ¿los de su maestro, si no fuera porque sus aspectos de cabezas son menos burgueses. Sus figuras de mujeres son ya más bellas; su fisonomía acusa un carácter noble, *sin ser seco* En Milán, en el Museo de Brera, se encuentra una de las obras maestras de la juventud de Rafael: *El matrimonio de la Virgen*, grabado por el célebre Longhi. El alma tierna, generosa y llena de gracias del joven pintor, comienza á abrirse paso á través del profundo respeto que aun le inspiran los preceptos de su maestro. Antes de la Revolución veíase en casa del señor duque de Orleans un Cristo llevando una cruz y marchando al suplicio, encantador cuadrito absolutamente del mismo carácter; era como un bajorrelieve. Rafael tuvo siempre horror á las composiciones *cálidas,* tan amadas por Diderot *y* por otros literatos; este alma sublime sentía que sólo á pecho descubierto debe representar la pintura los momentos extremos de las pasiones.

El *Pinturicchio,* pintor célebre por las obras que había hecho en Roma antes del nacimiento de Rafael, cogió á este joven por su cuenta para ayudarle en los frescos de la sacristía de Siena. Lo increíble es que no se sintiese envidioso ni le jugase ninguna mala partida. Muchas personas piensan que la pintura no había producido hasta entonces nada tan agradable como los grandes frescos de esta sacristía ó biblioteca. Rafael no sólo ayudó al *Pinturicchio;* cuando apenas tenia veinte años, se encargó de los esbozos y de tos *cartones*de la casi totalidad de estos frescos encantadores y que parecen pintados de ayer: de tal modo han conservado su frescura las tintas.. Esos inmensos cuadros representan las diversas aventuras de Eneas Silvio Piccolomini, sabio célebre, que llegó á ser papa con el nombre de Pío II y reinó seis años.

Me parece que se puede atribuir á Rafael muchas de las admirables cabezas que se ven en esta sacristía. En lugar de este aire *devoto, egoísta* y *triste*que se encuentra

ordinariamente en las cabezas pintadas hacia 1503 en el Estado romano y en la Toscana, algunos de los personajes de los frescos de Siena anuncian un carácter piadoso tierno y melancólico que hace desear el llegar á ser su amigo. Si estas personas tuviesen más fuerza de alma se elevarían á *la generosidad*.

En 1504 Rafael abandonó Siena por Florencia. Encontró allí á uno de los genios de la pintura, Fra Bartolommeo della Porta; este fraile enseñó á su joven amigo el *claro obscuro*y Rafael le enseñó la *perspectiva*.

En 1505 encontramos á Rafael en Perusa, donde pinta la capilla de San Severo. *El descendimiento de la Cruz*que hemos visto en el palacio Borghèse, es de esta época. Rafael volvió después á Florencia, de donde partió para Roma en 1508. Los cuadros que ha hecho de 1504 á 1508 son de su segunda manera; por ejemplo, la Virgen con Jesús niño y San Juan, en medio de un paisaje adornado de rocas, que se admira en la tribuna de la galería de Florencia34.

En 1508, Rafael, de veinte años de edad, llega á Roma; juzgad de los transportes que la visión de la Ciudad Eterna debió suscitar en este alma tierna, generosa y enamorada de lo bello!... La novedad de sus ideas y su extraordinaria dulzura excitaron la admiración del terrible Julio 11, con el cual, gracias á Bramante, se puso en relación.

Así como Canova, este grande hombre no tuvo necesidad de intriga alguna. En esta época, la única pasión que encontramos en Rafael es la de lo antiguo. Se le encargó de pintar las estancias *(stanze)*del Vaticano; en pocos meses fue considerado por Roma entera como el mayor pintor que hubiera jamás existido. Rafael se hizo amigo de todas las personas de talento de su época, entre las cuales se encuentra un grande hombre, el Ariosto, y el escritor que por si solo forma la oposición en el siglo de León X, el Aretino. Mientras Rafael pintaba tas estancias, Julio II llamó á Miguel Angel á su lado.

Los partidarios de este último fueron los únicos enemigos de Rafael; pero Rafael no lo fue suyo. No se advierte que jamás haya odiado á nadie; estaba demasiado

ocupado de sus amores y de sus trabajos. En cuanto á Miguel Angel, no comprendía el genio de su rival; decía que *este joven era un ejemplo de lo que puede hacer el estudio*. Se asemeja á Corneille hablando de Racine. Rafael fue siempre respetuoso con el hombre asombroso á quien las intrigas de la corte de Roma le daban por rival. Daba gracias al cielo por haberle hecho nacer en tiempo de Miguel Angel... Buonarotti, cuya alma no era tan pura, hacia dibujos muy atildados, sobre los cuales hacía aplicar colores por Fra Sebastián del Piombo, discípulo del Giorgione. Se encuentran en las galerías algunos cuadros hechos así; presentan los cuerpos y no las almas: cada personaje tiene el aspecto de no ocuparse más que de sí mismo. Hay algo de David y nada de Mozart, Rafael debió á los esfuerzos de sus enemigos una actividad extraordinaria, que pareció abandonarle al final de su canora, cuando Miguel Angel, algo disgustado con León X, pasó muchos años en Florencia sin hacer nada.

Os he hecho ver la casa de Rafael en la calle que lleva á San Pedro; allí exhaló el último suspiro en 1520, doce ¿ños después de su llegada á Roma, Hemos visto en el palacio Barberini y en la última sala de la galería Borghese retratos de la Fornarina, que fué ocasión de su muerte. Otro retrato, atribuido á Rafael, constituye uno de los adornos de la tribuna de la galería de Florencia, Se advierte en esta cabeza un irán carácter, es decir, mucha franqueza, el desdén de toda astucia y hasta esa ferocidad que se encuentra en el barrio de Trastevere, Esta cabeza está á mil leguas de la afectación de elegancia, de melancolía y de debilidad física que el siglo XIX quema encontrar en la amante de Rafael. Nos vengamos llamándola fea. Rafael la amó con constancia y pasión.

Hablaremos más tarde de las tres grandes obras de Rafael que se encuentran en el Vaticano: las *Loggie,* las *Stanze* y los *Trazzi* ó tapicerías ejecutadas en Arras según sus cartones con dibujos coloreados. Estos grandes trabajos me desconciertan mucho; no puedo resolverme á no hablar de ellos con detalle y temo ser prolijo.

De todos modos se da uno cuenta de la inmensa cantidad de obras que hizo Rafael para León X y Julio II. Hacia 1582, todas las personas ricas de Roma le adulaban para tener algo de su mano. Un poco antes de su muerte, Agostino Chighi, rico banquero, logró de él que pintase las aventuras de Psiquis en ese encantador palacete, á orillas del Tíber, en que ahora estamos, Rafael vivió en medio del rumor de las armas. En su juventud, un tirano á lo Maquiavelo reinaba en Perusa, y la batalla de Marignan es de 1515.

Grotta-Ferrata, 30 de Agosto.—Se encuentra en este momento los palacios que ocupan los más lindos sitios de las montañas de Frascati. Nos ocurre muchas veces no ir á Roma y quedarnos en el campo.

Ayer noche había en la villa Aldobrandini un hombre de talento que llega de Nápoles, Melchior Gioja.

—En cuanto á la Calabria actual—nos dice—son bosques de naranjos y de olivares y selvas de limoneros…

Melchior Gioja nos ha hecho pasar una velada encantadora. Nos hablaba de la Calabria, de Nápoles, de Grecia; porque la Calabria es tan griega como el Epiro. Los habitantes tienen la frente griega, los ojos y la nariz griegos.

Mr. Perronti ha sido jefe de batallón en las tropas francesas. Su bravura está probada en cien combates; ha comenzado su ciñera por ser condenado á muerte en 1830; no se jacta de nada más que de ser *esprit fort.* De sus batallas, ni una palabra; pero además de que sabe de coro *Le Compére Mathieu*, *La Pucelle*, de Voltaire, etcétera, de los cuales cita fragmentos, tiene siempre alguna nueva razón que os explica, para probar que cinco minutos después de la muerte se está exactamente igual que cinco minutos antes de nacer. La suerte ha querido que este espíritu fuerte se haya encontrado últimamente en Milán el día de una de las fiestas de San Jenaro. Por desgracia, él y muchos de sus amigos se dejaron arrastrar á la catedral de Nápoles, en medio de esta inmensa multitud de mendigos que dicen improperios á San Jenaro y le llaman *faceta verde* si su

sangre tarda en licuarse. Apenas Perronti está cerca de la balaustrada de hierro que separa al público del milagro, llora y se precipita de rodillas, y por fin se hace aplicar en la frente y en la boca el relicario que contiene la preciosa sangre de San Jenaro. Acabada la ceremonia, se oculta en un confesonario al día siguiente, avergonzado y confuso, responde á todos los dicterios: *Es superior á mis fuerzas*... Así son los italianos que se las dan de espíritus fuertes: todos los recuerdos gratos de la infancia, que forman el carácter, van ligados á ceremonias pomposas de la religión católica... No se ven ya, afortunadamente, esos francos ateos del siglo XV como el Aretino:

> *Che disse mal d'ognun fuor che di Cristo, scusandosi col dir: non lo conosco* 35.

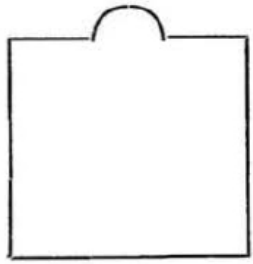
Mr.. Gioja nos decía:—Uno de los negociantes más ricos de Milán viajaba alegremente en silla de postas con uno de sus amigos; la galantería ocupaba una gran parte de su conversación, y como el viaje estrechase los nudos de la amistad, el negociante dijo á su amigo: "No dejaré de presentarte á mí querida cuando lleguemos á Milán..." Llegaron á Loreto. ¡Cuál no fue la sorpresa de Melchior Gioja cuando vió á su amigo ponerse serio repentinamente, gastar veintidós napoleones de oro para hacer decir misas por ta salud de su amante y por *su buena muerte* y comprar muchos rosarios! No recobró su alegría sino veinte leguas más allá, hacia Pesaro.

Me vería obligado á hacer estilo para dar una idea de lo que sentíamos á pesar nuestro al volver, á la una de la mañana, á través del bosque, de la villa Aldobrandini á Grotta-Ferrata. Al intentar describirla echaría á perder esta deliciosa mezcla de voluptuosidad y de embriaguez moral; y después de todo, los habitantes de la Isla de Francia no podrían comprenderme. El clima es aquí el más grande de los artistas.

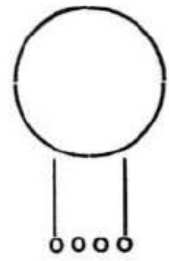
Jamás podríamos haber adivinado estas sensaciones si hubiésemos visto Italia durante el invierno ó si nos hubiésemos quedado en Roma.

1.° de Septiembre."Hemos ido á ver esta mañana la iglesia del Anima, la *Navicella*, Santa Práxedes y Santa Inés.

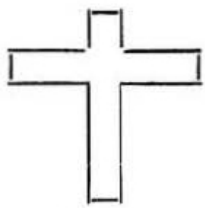
Puede uno acordarse de las iglesias de Roma clasificándolas según su forma. Hay cuatro clases:



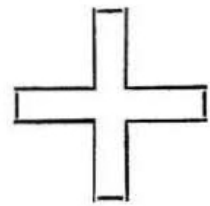
Basílica.



Panteón.



Cruz latina.



Cruz griega.

1.° La basílica cuyo plano general recuerda la forma de un naipe; por ejemplo, Santa María la Mayor; ordinariamente el lado contrarío á la puerta de entrada termina en semicírculo.

La parte semicircular frente á la puerta de entrada se llama entre los italianos *tribuna.*

2.° La forma redonda, como la Asunción en París y el Panteón en Roma.

3.° La cruz latina, que es la forma de un crucifijo puesto en tierra.

La parte de la cruz que comienza en la puerta de entrada es mucho mas larga que las otras..

4.° La cruz griega. En esta forma de iglesia, ¡as cuatro partes de ta cruz son de igual longitud, como Santa Inés en la Plaza Navona.

Se cuentan en Roma ocho basílicas:

Santa María la Mayor.
San Pablo extramuros.
San Juan de Letrán.
San Lorenzo extramuros.
San Sebastián.
Santa María *in Trastevere.*
Santa Croce *in Gerusalemme*[36].

San Pedro, aunque tiene la forma de una cruz latina, ha conservado el nombre de *basílica,* que indica la forma que había de tener la iglesia construida por Constantino y demolida bajo el reinado de Julio II.

12 de Septiembre.—Nuestra pasión por el campo y el bosque de la Riccia continúa. Sin embargo, hemos ido á Roma esta mañana y la casualidad nos ha llevado á las estancias del Vaticano. Hoy se comprendía a Rafael, se miraban sus obras con el grado de pasión que hace descubrir y saborear los detalles, por ahumada que esté la pintura.

Se puede tomar medida de un traje á un hombre desdeñoso y frío, como Childe Harold, que, desde lo alto de su orgullo, juzga sus sensaciones y aun su talento, que tiene mucho. Pero no está en el poder de nadie hacerle sentir placer por las bellas artes. Es preciso que el orgullo se digne tomarse la molestia de estar atento; no se puede hacer tragar el placer como una píldora: he aquí lo que yo pensaba en voz baja, sin decirlo á mis amigos.

Como sabéis, á su llegada de Florencia á Roma, en 1505, Rafael recibió de Julio II la orden de pintar un muro en una de las *stanze* del Vaticano. Otros pintores de gran renombre trabajaban allí entonces; eran Pietro della Francesca, Bramantino de Milán, Luca di Cortona, Pietro della Gatta y Pietro Perugino. Todos eran de más edad que Rafael. Puede imaginarse el odio y el desprecio con que recibieron á este hombre joven y protegido.

Rafael comenzó su cuadro de la *Disputa del Santo Sacramento.* Tenia que representar una multitud da personajes ilustres, héroes del Cristianismo, ocupados en meditar ó en disputar sobre el misterio de la Eucaristía, Se

distingue en los rincones de un altar, donde la Eucaristía está expuesta, á los cuatro grandes Doctores de la Iglesia: San Agustín, San Gregorio, San Jerónimo y San Ambrosio. Vienen luego los teólogos celebres: Santo Tomás, San Buenaventura, Escoto.

Más lejos, una multitud de jóvenes parece aprender de ellos lo que ha de creerse de estos misterios, sobre los cuales el engañarse es tan peligroso. En la parte superior se distingue ¿Jesús entre la Virgen y San Juan, y á su lado están San Pablo, San Pedro, San Esteban, que fué el primero en morir por El, El Espíritu Santo aparece bajo la forma de una paloma; en lo más alto del cielo se ve al Padre Eterno rodeado de ángeles de una belleza sublime37.

Se encuentran muchas huellas del Perugino en esa primer gran obra de su discípulo. En lugar de representar oro con colores, Rafael, extraviado por las ideas de riqueza, que en el espíritu del vulgo están tan próximas á las de belleza, empleó aquí el oro para las aureolas de los santos y los rayos de *la gloria* de Dios Padre. Esta *gloria* es en el género de la del fresco de San Severo. En algunos sitios el estilo es duro, mezquino, tímido. Todo está tratado con ese cuidado extremo que los bobos llaman *sequedad,* pero que muchas personas prefieren á las *vaguedades* rápidas de la pintura moderna. Rafael comienza ese cuadro por el lado derecho; al llegar á la izquierda, se ve que ha hecho ya progresos.

Se cree que este fresco fue acabado en 1508. Julio II se sintió de tal modo impresionado, que ordenó inmediatamente á unos obreros albañiles que destruyesen á martillazos los frescos ejecutados en esta habitación por los pintores que hemos nombrado. Julio II quiso que todas las pinturas de estas salas fuesen de Rafael. No se conservó más que algunos adornos del Sodoma y una bóveda del Perugino.

15 de Septiembre.—El amable coronel Corner nos contaba esta noche, en casa de la señora Lampugnani, que un día, mientras sus muías reposaban, se detuvo en una posada de España y se puso á la ventana.

Llegó un ciego, sentóse en el banco delante de la posada, afinó su guitarra y luego se puso á tocar negligentemente. Una criada venía de lejos, llevando un vaso de agua sobre la cabeza. Primero se puso á caminar cadenciosamente, luego dió unos saltitos, y por fin, cuando llegó cerca del ciego, bailaba desenfrenadamente. Posó su cántaro y se puso á bailar con todas sus ganas. Un mozo de cuadra, que atravesaba el patio allá á lo lejos, llevando una albarda de mula, dejó su carga y se puso á bailar. En fin, en menos de media hora, trece españoles bailaban alrededor del ciego, Se ocupaban muy poco unos de otros, No había vestigio de galantería; cada cual tenía aspecto de bailar por su cuenta y á fin de darse gusto, como quien fuma un cigarro.

Las damas romanas se han indignado con la locura de los españoles; ¡darse tanta molestia por nada!...—Es cierto —me decía Mr.. Corner que hay en nuestro carácter italiano algo sombrío y tierno que no se acomoda á los movimientos precipitados. Este matiz de delicadeza y de dulce voluptuosidad falta por completo en España; así que la belleza es rara allí. Las españolas tienen muy bonitos la pierna y los pies, que les sirven para bailar. Esto es también lo que se puede alabar más rara vez en las mujeres de Italia. Aquí todo movimiento cuando el alma es soñadora, parece un esfuerzo penoso. Hay hermosos ojos en España; pero son duros y más bien muestran la energía que es menester para las grandes acciones que el fuego sombrío y velado de las pasiones tiernas y profundas.

„El español ama la música que sirve para bailar; el intaliano, la música que, describiendo las pasiones, redobla el fuego de la que le devora, Una semejanza entre ambos pueblos es que una española, como una romana, desea la misma cosa *seis meses seguidos,* ó no está agitada por ningún deseo y se aburre. Una francesa joven lleva en sus deseos un fuego y una petulancia que asombran y fatigan el alma más prudente de una romana.

,,Pero este fuego fatuo dura dos días. El carácter del tigre pinta muy bien la voluptuosidad romana, si se le

quieren agregar momentos de locura absoluta.

—En efecto—he contestado—,acabamos de encontrar dos jóvenes romanos con sus amantas y sus familias, que, montados en un cochecito, regresaban de una jira campestre en el monte Testaccio Cantaban, gesticulaban y estaban absolutamente locos, hombres y mujeres; no había embriaguez física, pero nunca fué más lejos *la embriaguez moral* (véase Casanova).

16 de Septiembre.—El materialismo desagrada á los italianos. La *abstracción* es penosa para su espíritu. Necesitan una filosofía toda llena de terror y de amor, es decir, con un Dios por primer motor. La religión se ha hecho neciamente de *ultratumba* y marcha al suicidio. ¿Qué importa á sus agentes? ¿No tienen buenas carrozas? Todo eso no es en Italia. El promotor más entusiasta de la revolución de Nápoles era un sacerdote. En este país, un papa hábil puede reanimar el catolicismo por muchos siglos.

El italiano adora á su Dios por la misma fibra que le hace idolatrar á su amante y amar la música. Es que para el entra mucho temor en *el amor*. Lo esencial para hacer la conquista de una italiana es tener un alma *exaltable*. El espíritu francés, que demuestra *sangre fría,* es un obstáculo.

Lo cual no quiere comprenderlo el amable Pablo. El divierte mucho, pero no seduce en modo alguno; está asombrado de no agradar á las mujeres á quienes tanto hace reir.

18 de Septiembre.—Después de cinco ó seis meses de residencia aquí, intentaremos ver en detalle cada fresco de las *stanze* de Rafael en el Vaticano.

Ahora atravesamos muchas veces este santuario de la pintura sublime. Al pasar dirigimos una ojeada al cuadro que ese día nos ha parecido interesante.

He aquí la lista de las obras pintadas por Rafael en estas salas obscuras:

En la sala de Constantino, las figuras de la *Mansedumbre* y de la *Justicia*, pintadas al óleo sobre la pared, y acaso la cabeza de San Urbano, papa. Después de la muerte de su maestro Julio Romano pintó al fresco la gran batalla de Constantino contra Magencio; el dibujo solamente es de Rafael. Se atribuye á este grande hombre el dibujo de los otros dos grandes frescos á derecha é izquierda de la batalla. La figura de la *Mansedumbre* ha hecho la conquista de uno de nuestros compañeros de viaje desde el primer día. En el arte de animar una figura aislada, Rafael no conoce más que un rival en el mundo: es el Correggio. Fra Bartolomeo sabe dar el sentimiento de la verdadera piedad á un profeta aislado en su cueva.

II

Los cuatro grandes frescos de la segunda sala son de Rafael.

1.° *Heliodoro expulsado del templo*.

2.° *El Milagro de Bolsena,* sobre la ventana.

3.° *San León detiene el ejército de Atila,* composición muy inteligible, que se asemeja algo á un bajorrelieve. Las damas que nos acompañan encuentran que Atila tiene demasiadas gracias.

4.° *Un ángel liberta á San Pedro, que está en la cárcel*. Este es, en cambio, un asunto que sólo la pintura podía expresar.

III

1.° *La Disputa del Santo Sacramento,* primera obra de Rafael en el Vaticano (1508). Este gran hombre sabe dar gracia aun á teólogos que disputan. ¡Cuanto genio no era necesario para inventar á esta gracia!... Es persuasión, U unción, el candor. Muchas cabezas de jóvenes obispos nos

agradan mucho. ¡Qué lástima que Rafael no haya pintado las tragedias de Shakespeare!, se decía ayer aquí.

2.° *La Escuela de Atenas*, reunión ideal de todos los filósofos de la antigüedad. A la derecha, en el rincón, los retratos de Rafael y del Perugino, su maestro. Hay tres grupos principales.

3.° En el artesonado, alrededor de la ventana y por encima, *La Prudencia, La Fuerza* y *La Templanza*. La pintura no ha ejecutado jamás nada más difícil. Hay mucho desde esto á las cabezas de mujeres del Tiziano y de Rubens. Véase la *Apoteosis* de Enrique IV.

4.° Justiniano y Gregorio IX; á los dos lados de la ventana hemos notado los retratos de Julio II, de León X, de Paulo III.

5.° *El Monte Parnaso*. La cabeza de Homero es inspirada. La de Safo ha chocado á nuestros compañeros de viaje. Hay demasiada fuerza y no hay bastante delicadeza ni melancolía. Un techo de Mr.. Ingres en el Louvre, recuerda un poco la manera ele dibujar de Rafael. Es lo contrario del género de *vaudeville*. ¡Honor al hombre de mérito que se atreve á luchar con el género francés por excelencia!... Cuando Rafael ó Beethoven están en moda, el parisién los adora, pero no los siente.

IV

Esta sata fué pintada en 1517.

1.° *El Incendio del Borgo*. En los colegios de señoritas en París, se hace dibujar la figura de mujer que está á la derecha. Lleva una vasija de acero y pide socorro. Los compañeros de viaje la han reconocido con el más vivo placer y no pasamos jamás por aquí sin detenernos ante este fresco. El Museo de París tiene muy buenas copias al óleo de siete ú ocho frescos de las *stanze*. ¿Cuándo tendrá el público permiso para verlos?

2.° *La Batalla de Ostia,* victoria de San León IV sobre los sarracenos; todo no es de mano de Rafael; guapos soldados,

muy militares.

3.° *La Coronación de Carlomagno* por San León II.

4.° La Justificación de San León III La bóveda de esta sala es del Perugino.

Los frisos de las *stanze* son de Polidoro de Caravaggio, que tuvo la buena ocurrencia de imitar los bajorrelieves de la columna Trajano. Esto es lo que queda de más *semejante* a los romanos.

20 de Septiembre.—Hay que formarse absolutamente una idea de la palabra *estilo;* de otro modo caeríamos en perífrasis infinitas.

El muelle Voltaire está poblado de estampas que representan *la Madonna alla Seggiola* (que Waterloo ha devuelto al palacio Pitti). Los aficionados distinguen dos grabados de este cuadro célebre: uno de Morghen el otro de Mr.. Desnoyers. Hay una cierta desemejanza entre esas estampas, y es lo que constituye la diferencia de los *estilos* de esos dos artistas. Cada cual ha buscado de modo particular la imitación del mismo original.

Supongamos el mismo asunto tratado por diversos pintores; *La Adoración de los Reyes*, por ejemplo. La fuerza y el terror caracterizan el cuadro de Miguel Angel. Los Reyes serán hombres dignos de su rango y parecerán sentir ante quién se prosternan.

Con Rafael se pensará menos en el poder de los Reyes; presentarán formas más nobles, sus almas tendrán más excelsitud y más generosidad. Pero estarán todos eclipsados por la pureza celestial de María y la mirada de su hijo. Este cuadro habrá perdido su tinte de ferocidad hebraica; el espectador sentirá confusamente que Dios es un padre tierno.

Dad el mismo asunto á Leonardo de Vinci. La *nobleza* será más sensible que en el mismo Rafael; la fuerza y la sensibilidad ardiente no vendrán á distraernos; las almas pequeñas que no pueden elevarse hasta la majestad ingenua, quedarán encantadas del *aire noble* de los Reyes. El cuadro, cargado de sombras y de medias tintas, parecerá exhalar melancolía.

Será una fiesta para los ojos extasiados si es del Correggio. Pero la divinidad, la majestad y la nobleza no se apoderarán del corazón desde el primer momento; los ojos no podrán desprenderse de él; el alma quedará satisfecha y por este camino llegará á darse cuenta de la presencia del Salvador de los hombres.

El *estilo* en pintura es la manera particular de cada uno de decir las mismas cosas. Cada uno de los grandes pintores buscó los procedimientos que podían infiltraren el alma esta *impresión particular* que le parecía el grave objeto de la pintura. Una elección de colores, una manera de aplicarlos con el pincel, la distribución de las sombras, ciertos accesorios, etc., aumentan *el estilo* de un dibujo. Todo el mundo comprende que una mujer que espera á su amante ó á su confesor no se pone el mismo sombrero. El vulgo de los artistas da el nombre de *estilo* por excelencia al estilo que está en moda. En 1810, cuando se decía en París: Esta figura tiene *estilo*, se quería decir: Esta figura se parece á las de David.

En el verdadero artista, un árbol será de un verde diferente si sombrea el baño en que Leda juega con el cisne (delicioso cuadro del Correggio, grabado por Porporati) ó si unos asesinos se aprovechan de la obscuridad del bosque para degollar al viajero *(Martirio de San Pedro el inquisidor,* del Tiziano, ahora en Venecia, donde el sol lo echa á perder).

Sentiréis *el estilo* de Rafael cuando reconocéis la tonalidad particular de su alma en su manera de reproducir el *clarobscuro, el dibujo, el color* (son las tres grandes partes de la pintura).

25 de Septiembre.—Veo con dolor infinito que yo repelería á mis amigos si quisiese por fuerza hacerles admirar las *stanze*. En el fondo, tal grabado iluminado de Commuccini les agrada más y el *Diluvio* de Girodet paréceles superior á Miguel Angel. Me refugio en las explicaciones históricas.

Para comprender bien los cuadros de los grandes maestros, hay que representarse la atmósfera moral en

medro de la cual vivían Rafael, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, el Tiziano, el Correggio, y todos los grandes pintores que han brillado antes de la escuela de Bolonia[38]. Ellos mismos estaban imbuidos de una multitud de prejuicios olvidados hoy día y que reinaban con imperio, especialmente entre los ancianos ricos y devotos que les encargaban los cuadros.

Había un viejo llamado Juan Francisco Luis; pedía al Correggio que le hiciese un cuadro representando á la Virgen con el niño en brazos y quería ver alrededor del trono de María á San Juan Bautista, á San Francisco, que ha vivido tanto tiempo después de él, y *A* San Luis, rey de Francia.. ¿Qué pueden decirse estos personajes que en la vida real han estado separados por tantos siglos? El anciano opulento, que llevaba todos sus nombres, quería que estuviesen revestidos de todos sus títulos para que fuese fácil reconocerlos. Así ocurre que San Lorenzo no está jamás sin tener á su lado unas parrillas, que recuerdan aquellas en que sufrió el martirio; Santa Catalina tiene siempre una rueda; San Sebastián está siempre atravesado de Hechas, etc. Muchas veces hay que suponer que los santos colocados en un cuadro son invisibles unos para otros. Advertís entonces por qué los grandes pintores se han preocupado tan poco de la *composición,* que es el arte de hacer que todos les personajes de un cuadro concurran á una misma acción, como ocurre en un drama.

El Bronzino y la mayoría de los pintores florentinos que han imitado á Miguel Angel á ciegas—como nuestros escultores imitan lo antiguo—, no pensaban sino en hacer bellas posturas académicas, á veces muy extrañas ó muy penosas. Se han visto obligados á buscar este género de mérito por los devotos que les pedían un cuadro representando á San Pedro, San León y San Francisco Javier. ¿Qué acción común puede ligar á estos personajes? Pero he aquí una gran ventaja: el anciano que encargaba el cuadro, y probablemente el pintor, creían firmemente que en el momento del juicio terrible que sigue á la muerte, San Pedro, San León y San Francisco Javier serian los abogados

del devoto cerca del Todopoderoso y abogarían por su causa con tanto más celo cuanto mejor les hubiera honrado durante su vida. Habéis visto en San Pedro que los campesinos de hoy creen aún que el jefe de los apóstoles está muy atento, en lo alto del cielo, á los homenajes que se tributan á su estatua de bronce que está en su iglesia del Vaticano.

Siguiendo en todos sus detalles las costumbres y las creencias de los siglos XIII y XIV, se vería el porqué de muchas cosas ridículas que se encuentran en los cuadros de los grandes pintores[39]. La religión cristiana permitía entonces todas las pasiones, todas las venganzas y no exigía más que una cosa: que se creyese en ella.

24 de Septiembre—En tiempos de Rafael y de Miguel Angel el pueblo estaba, como siempre, retrasado en un siglo; pero la alta sociedad se refocilaba con los escritos del Aretino y de Maquiavelo. El Ariosto daba consejos á Rafael para un cuadro del *Monte Parnaso,* que está en el Vaticano, y las burlas que ha colocado en su divino poema resonaban en los palacios de los nobles. La religión no producía apenas otro efecto entonces sobre la clase elevada que dar una pasión á los ancianos: los curaba del tedio y del disgusto de todas las cosas por temor al infierno, Este miedo extraordinario, uniéndose al recuerdo del amor que había sido la pasión de su juventud, ha creado todas las obras maestras del arte que vemos en las iglesias. De 1450 á 1530 han sido hechas las mejores cosas; setenta años más tarde, el deseo de gloria produjo la escuela de Bolonia, que ha abandonado las huellas de todas las demás, pero que hubo de ejercitarse sobre pasiones menos vírgenes. Dudo que el Guido creyese mucho en los santos que pintaba. La *buena fe* perjudica acaso al talento; pero la creo indispensable para sobresalir en las artes. El Guido es conmovedor por sus cabezas de hermosas mujeres que miran al cielo y que llamamos *Magdalenas*. El decía con entusiasmo: “Tengo doscientas maneras diferentes de hacer mirar el cielo por unos ojos bonitos…

Un poeta, que quería agradar á la alta sociedad del

siglo de Rafael, decía: “Me preguntáis mi creencia; yo creo en el buen vino y en el capón asado; creyendo en eso, se salva uno”

Riposse allor Margutle: á dirtel tosto,
io non credo piú al nero che al azzurro,
ma nel capone, o lesso o vuolsi arrosto;
e credo alcuna volta anco nel burro...
.....
.....
Ma sopra tutto nel buon vino ho fede,
e credo che sia salvo chi gli crede[40].

(PULCI: *Morgante maggiore*, canto XVIII, estancia CLI.)

Pero en 1515, la burguesía y el pueblo bajo creían firmemente en los milagros; cada pueblo tenía los suyos y había el cuidado de renovarlos cada ocho ó diez: años, porque en Italia un milagro envejece y los devotos confiesan su pena. Con tanta sinceridad creen que repetirían, en caso necesario, la frase de San Agustín: *Credo quia absurdum*(“Creo porque es absurdo")[41].

25 de Septiembre.—Los jesuítas han vuelto á poner en nuestros días la religión tal como estaba antes de Lutero; dicen á sus alumnos del colegio de Módena: *Haced lo que os plazca y venid á contárnoslo luego…*

¡Qué distancia hay de esta religión cómoda, que se contenta con pedir el perdón de los pecados, á la sombría creencia del burgués de Londres, que el domingo *no va á pasearse* por miedo de ofender á Dios!, Véanse los sermones de Mr.. Irwing, en los cuales la mejor sociedad se congrega los domingos.

Yo iba á la iglesia, un domingo por la mañana, en Glasgow, con el banquero á quien estaba recomendado y éste me dijo: "No caminemos tan aprisa: *tendríamos aspecto de ir paseándonos* Su crédito hubiese disminuido por este pecado. En América, muchas veces se hace apear en domingo al viajero que va en silla de postas. Se le quiere salvar á pesar suyo; viajar es trabajar. Se permite este

pecado al postillón que trabaja por el interés del dinero de muchas personas; pero se detiene al viajero que se condena por su interés particular. Se es más inmoral en Roma, pero no tan necio. Estamos aquí en presencia de los extremos de ambas religiones. Vemos otro contraste: la libertad más pura y el despotismo más absoluto.

26 de Septiembre.—Hacia el año 1515, cuando Francisco 1 y la nobleza francesa se inmortalizaban en las llanuras de Marignan, el pueblo bajo de Italia creía acerca de la religión cosas tales que un día parecerá imposible que haya habido en el mundo personas capaces de imaginarlas y de escribirlas.

En verdad, los hombres superiores de esta época tenían la desgracia de ser ateos ó al menos no veían en Jesucristo más que un filósofo amable, cuya vida era explotada por clérigos astutos.

Después de la barbarie completa del siglo IX, Italia había tenido repúblicas mercantiles que le habían dado *un fondo de buen sentido* que, en todo lo que no se refiere á los milagros y á los santos, se encuentra aún en el carácter italiano. Desde 1530 y desde Carlos y se ha intentado todo lo posible para envilecerlo42.

Pero en el intervalo de tres siglos, desde la caída de las repúblicas hasta la importación del despotismo español (de 1250 á 1530), los príncipes que en cada ciudad habían usurpado el poder soberano, vivían con las gentes de talento del país. Cosa increíble, pero que parecerá menos sorprendente si se considera que Lorenzo de Mediéis, Alfonso de Este, León X, Julio II, los Can della Scala, los Malatesta, los Sforza y otros veinte más, se hubieran contado entre los primeros hombres de su siglo aun cuando una revolución les hubiera privado del poder.

La mayoría de los grandes pintores no sobrevivieron en mucho al año 1520, marcado por la muerte de Rafael. Hacia esta época, la incredulidad se infiltraba rápidamente en las clases medias. “Vais á decir á mi amigo el Cardenal—exclamaba Rabelais moribundo—que voy á buscar un *gran quizás”*.

La libertad de pensar duró en Italia hasta Paulo IV, que había sido gran inquisidor (1555). Este Papa vió el peligro que Lutero hacia correr al catolicismo. El y sus sucesores se ocuparon seriamente de la educación de los niños y pronto las creencias más raras volvieron á reinar en Roma, en Nápoles y en toda Italia situada más allá del Apenino. No son más que crucifijos que hablan, madonas que se enfadan, ángeles que cantan las letanías en la procesión: todo eso se ha renovado en 1814 y durado hasta en 1820.

Hacia 1750, las clases elevadas de la sociedad compartían aún estas creencias. Y por fin, en 1828, he visto en Nápoles familias muy nobles y muy ricas creer en la licuefacción de la sangre de San Jenaro, que se opera en días fijos, tres veces por año.

Las más lindas mujeres se destocan los sombreros para que el sacerdote pueda aplicar á su frente el relicario que contiene la sangre venerable. Hemos visto á una de las más amables derramar lágrimas en el momento en que daba un beso á este relicario, y un mes antes se había tomado mil molestias para hacer venir de Marsella un ejemplar de Voltaire. Introducirlo en Nápoles no había costado poco esfuerzo. Los amigos de esta señora reclutaban los suyos en el café cerca del correo, para ir á ver el buque francés, y á la vuelta cada uno metía un volumen de Voltaire en cada uno de sus bolsillos.

Una noche oímos bajo las ventanas de esta señora petardos que los niños tiraban en la calle en honor de un santo cuya fiesta se celebraba; había gran iluminación y gran concurso de pueblo en la iglesia vecina, que llevaba el nombre de este santo; la dama hizo mucho daño. Algunos franceses que habían ayudado á hacer entrar el ejemplar de Voltaire vieron en estas burlas el efecto de las doctrinas volterianas; comenzaban á bromear con los milagros, pero se les recibió muy mal. La bella napolitana no se burlaba del santo vecino sino *por envidia.* Se llamaba Saveria y adoraba á San Javier, su patrono, cuya fiesta se había celebrado algunos días antes, de una manera mucho menos brillante.

Había un fondo de *italianismo* en el carácter de Napoleón; era el amor de los cordones y cintajos de todos colores y el temor del sacerdote. El color brillante de los cordones entra por mucho en el placer que el italiano siente en mirarlos y en llevarlos.

Al lado de las creencias que reinaban exclusivamente en Italia hacia 1769, época del nacimiento de Napoleón, el amor arrastraba á las conductas más extrañas. Una buena confesión en Pascua lo borraba todo; se tenía mucho miedo durante ocho días, y luego, ¡vuelta á empezar!.. No había hipocresía alguna; había buena fe en el miedo como en el placer.

28 de Septiembre.—Roma ha sido república un momento en 1798. De 1800 á 1809 fué gobernada por Pío VII, que, siendo cardenal y obispo de Ceseno, había hecho una proclamación muy liberal. En 1809, se vio reunida al imperio francés, y el Código civil comenzó á civilizarla, demostrando á todos que la justicia es U primera necesidad de los pueblos.

La conscripción era mirada con terror; pero los reclutas que han vuelto civilizan sus pueblos, como lo hacen en Rusia los soldados que han visto Francia. De 1814 á 1823, el cardenal Consalvi ha resistido mejor que ha podido á la influencia de Mr.. de Metternich y de los cardenales pagados por Austria. El cardenal Consalvi no quería creer en los carbonarios y sentía la más viva repugnancia en ordenar suplicios. Este hombre superior tenía un gran miedo al diablo.

Las cosas han cambiado bajo León XII; la Romana y hasta Roma misma, han visto suplicios atroces infligidos á inocentes. León XI! tenia también verdadero miedo al diablo. Por la noche este miedo le despertaba sobresaltado. (Anécdota de Munich.)

En 1824 he asistido a la canonización de San Julián. El nuevo santo ha sido elevado á esta dignidad porque, al entrar un día en casa de un glotón, siendo viernes, vió perdices asadas sobre la mesa; inmediatamente les devolvió la vida y volaron por la ventana. Así hizo imposible el

pecado contra el precepto de abstinencia[43].

Uno de nosotros, que ha estado de guarnición en pueblos italianos, ha oído hablar muchas veces de vírgenes que giran los ojos ó que suspiran. El efecto seguro de ese género de milagros es enriquecer al hostelero vecino. Al cabo de seis meses, cuando el prodigio comienza á suscitar incrédulos, la autoridad eclesiástica lo prohíbe. Nuestros compañeros de viaje esperan con impaciencia un milagro así para ir á verlo. Notamos que la alta sociedad de Roma cree en esos milagros! ó al menos tiene miedo de ofender á la Madona, permitiéndose bromear sobre ellos. La burguesía se burla francamente. El pueblo bajo del Trastevere, ó del barrio de los Monti, cree en ellos firmemente y haría una mala partida á quien manifestase una duda.

Uno de estos días un joven pintor alemán, del mayor talento, fue impresionado por la belleza celestial de una jovencita que estaba á la puerta de su casa, *vía della Longara* (calle de la Longara). Sin pensar nada malo el pintor se detuvo á algunos pasos de ella. Un hombre de patillas enormes asomó pronto á la puerta, se aproximó al extranjero y le dijo, con una mirada expresiva: *Passa o mai più non passerai*. (“Sigue tu camino ó pronto no podrás seguirlo”).

La administración francesa ha dejado en el alma de los romanos un recuerdo magnífico, que poco á poco se trueca en admiración. La clase media, que en Roma comienza en el hombre que disfruta de cien luises de renta, lee á Voltaire y al Compadre Matthieu, que le parece mucho más lindo que Voltaire. Las clases altas, por el contrarío, tienen horror á los malos libros, y he encontrado en los sofás una traducción italiana de Rollin, anotada por Mr.. Letronne, que pasa entre los marquesitas jóvenes por un filósofo muy atrevido.

En cambio nada es comparable al sólido buen sentido de los burgueses de Roma. Diálogo del populacho con el pobre joven que fué *mazolatto* en la Porta del Popolo hacia 1825. El joven, que acaso no tenia diez y seis años,

exclamaba marchando al suplicio:—¡Ah, soy inocente de la muerte del sacerdote!...—El pueblo le respondía á coro: "*Figlio, pensa a salvar l'anima; del resto poco cale."* ("Hijo, piensa en salvar tu alma; lo demás ya no es nada para ti...")

Un carnicero fué condenado á galeras en 1824, por haber vendido carne un viernes.

En realidad, en la misma ¿poca, en un departamento del Mediodía de Francia, un procurador del Rey pedía ante su tribunal una multa de doscientos francos y quince días de prisión contra dos viajeros que habían comido carne un viernes.

En Francia se han contentado con decir; "He aquí un juez que quiere obtener la cruz de la Legión de Honor…"

En Roma el pueblo se ha indignado por la condenación del carnicero; *e se l'é legata, al dito* (me decía un romano): "el pueblo se la ha atado al dedo"; lo cual quiere decir: ha puesto esta condenación en el numero de los agravios de que un día se vengará. Este pueblo está menos alejado que nosotros de las grandes acciones: *toma algo en serio*, En Francia, en cuanto se ha explicado con ingenio una vileza queda ya olvidada.

12 de Octubre de 1827—Nos complacemos en el campo y desdeñamos á Roma. Me parece que nuestras compañeras de viaje no echan de menos el magnifico castillo á diez leguas de París. El prudente Federico ha dicho que, por lo que á él se refiere, el día de su tristeza sería la víspera del regreso á Francia.

El año pasado transcurrió el mes de Agosto en un magnífico castillo; desde allí enganchábamos un derrengado cabriole que caminaba por la carretera. Se emplazaba en él un excelente telescopio de Reichenbach: el menor necio que llegaba era un acontecimiento; porque en el campo se divierte uno con cualquier cosa. Para que el campo sea agradable hay que llevar á él ó nuestras pasiones ó la laxitud de las pasiones. Pero ¿quién puede encontrar un ser amable y bueno que tenga grandes deseos de divertirse y que muera por miedo de parecer ridículo al divertirse...? Las riquezas, el linaje, no hacen sino agravar el mal y

tornarlo incurable; se está privado de dos fuentes de deseo, no proscritas aún por la vanidad.

Sospecho que tales son los motivos que traen á Roma. Pero todo eso ha sido cuidadosamente disimulado por todas las frases *de conveniencias (las conveniencias* son la gran desdicha del siglo XIV) sobre el placer de la tranquilidad, el amor á las flores y á los árboles, etc.; y se sacrifica todo eso al deseo de ver Roma. A lo cual yo digo: un hombre que sembrase trigo y al cabo de tres meses pasase con su arado sobre sus tierras, viendo que el trigo no se había reproducido, no tendría idea de la formación de las espigas y de la manera como se recoge el trigo.

Y mis amigos se burlan de mi...

26 de Octubre.—Excepto para los hechos muy próximos á nosotros, como la conversión de los protestantes por los Dragones de Luis XIV, ó para los hechos insignificantes, como la victoria de Constantino sobre Magencio—la Historia, como suele decirse, no es más que una fábula convenida; pero no se hace uno idea de la verdad de esta máxima. SÍ alguna vez os encontráis en Edimburgo ó en Copenhague, en los salones mejor concurridos, haceos contar la historia del *Terror* ó la del 18 Brumario.

Los hechos siguientes, que tengo el deber de contar á mis amigos, no son menos probados ni más novelescos que todo lo que es costumbre creer en el colegio sobre la historia de Francia; sin embargo, yo invito á los lectores á saltar cinco ó seis páginas.

Mr... Courier, cuya muerte, aún impune, no constituye un gran elogio de los jueces de Francia, me había prestado el excelente libro de Mr... Clavier, que da *la historia probable de la guerra de Troya.* Mr.. Clavier fué un verdadero sabio, tal como los Boissonnade, los David, los Hase y algunos otros.

Eneas, después de haber escapado con algunos soldados á la matanza que siguió á la toma de Troya, emprendió con ellos un viaje marítimo que era entonces de la mayor audacia. Después de haber errado entre todos los escollos del Mediterráneo, abordó por fin á Italia en los

Campi.

Laurenti Un extranjero que llegaba con doscientos guerreros muriéndose de hambre, era respetable en esta época de pequeña población. Eneas, menos llorón de lo que lo ha hecho Virgilio, se casó con Lavinia, hija del rey Latinus, y fundó una ciudad nombrada Lavinium. Murió después de haber tenido de Lavinia un hijo llamado Ascanio, el cual fundó Alba Longa, treinta años después que su padre hubiese fundado Lavinium.

El hijo de Ascanio nació por casualidad en un bosque lo cual hizo que le diesen el nombre de *Silvius,* que vino á ser el de su dinastía.

El hijo de éste, Eneas Silvio, le sucedió, y he aquí los nombres de los reyes que reinaron de padres á hijos en Alba Longa: Latinus, Silvius, Alba, Atis, Capis, Capetus, Tiberinus. Este último se ahogó en el río Albula, que tomó el nombre de Tíber.

Tiberinus tuvo por sucesores á Agrippa, Romulus, Aventinus, el cual fue muerto por un rayo y dió el nombre de *Aventino* al monte en el cual se le enterró. Allí está hoy la bella iglesia de Santa Sabina, donde hemos contemplado este hermoso cuadro de Sasso-Ferrato. Después de Aventinus reinó Procus, que tuvo dos hijos, Numitor y Amulius; este último usurpó la corona á su hermano mayor.

Por fin llegamos á la célebre fábula conocida de toda la tierra. Rea Silvia, hija de Numitor, y que contra su voluntad había sido consagrada al culto de Vesta, se encontró encinta y dijo que un dios había sido su esposo. Parece ser que Amulius, temiendo á los partidarios de su hermano, no se atrevió á hacer matar á Rea Silvia. Esta dió á luz dos gemelos, Rómulo y Remo, que, por orden de Amulius, fueron abandonados en los bosques de la orilla izquierda del Tíber, en el Velabro, hacia el sitio donde hoy está el *Arco di Giano Cuadrifronte*[44]. Una loba, ó una mujer conocida por ese sobrenombre injurioso, amamantó á Rómulo y á Remo. Llegados á la edad de diez y ocho años, mataron al emperador Amulius y reemplazaron á su abuelo Numitor en el trono de Alba Longa. Pero Remo y Rómulo

habían vivido en los bosques, donde se sustentaban del robo, así como su cohorte, compuesta de los peores habitantes de los poblachos de la orilla izquierda del Tíber. Este género de vida había sido ennoblecido en cierto modo por el gran proyecto de devolver la corona á su abuelo Numitor. Realizada esta reposición, los dos jóvenes bandidos se aburrieron muy pronto en Alba Longa, donde eran considerados como huéspedes incómodos. Recurrieron al expediente dictado por la necesidad; porque no se podía entonces ni viajar por el extranjero ni habitar solo en el campo, resolvieron fundar una ciudad, y confiaron al vuelo de las aves decidir cuál de los dos escogería el sitio para emplazarla, y le daría su nombre Remo no fué favorecido por la suerte; se enfadó y perdió la vida.

El 21 de Abril, en el tercer año de la sexta Olimpiada, Rómulo, después de haber oído los augurios, fundó su ciudad en el Monte Palatino, donde había sido educado, y le dio la forma cuadrada. Este día 21 de Abril fué consagrado para siempre por los romanos, que lo llamaban *Palilia.*

Según los ritos prescritos por la religión de aquella época, el circuito de la villa fué trazado por un arado al que iban uncidos una vaca y un toro, éste colocado á la derecha.

El rapto de las Sabinas se efectuó hacia el año IV de Roma. Parece que á raíz de esta hazaña Rómulo fué derrotado; porque cuatro años más tarde, el año VIII de Roma, fué obligado á repartir la corona con Tatius, rey de los Curitas.

Tatius ocupó la roca Tarpeya, llamada después Capitalina, que quedaba dentro del circuito de la ciudad. El valle que separa el Monte Palatino del Monte Capitolino vino á ser, naturalmente, la plaza pública ó el Foro, en el cual los habitantes de todas estas cabañas, situadas en las cimas de los montes, pasaban los días de fiesta discutiendo los medios de no ser destrozados por los pueblos vecinos, porque tal era entonces el derecho de la guerra. Hay gran distancia de esto á ser conquistado, como lo hemos sido en 1814 por los aliados. Esta terrible presencia de la muerte y

del deshonor más infame, consecuencia inmediata é ineludible de la conquista, explica la historia de los cuatro primeros siglos de Roma.

Todo romano era labrador ó soldado y no podía ser otra cosa. En medio de estas terribles necesidades, cuando la muerte por el hambre ó la muerte por la espada venía á castigar la menor falta de prudencia, se comprende que ningún romano perdiera el tiempo en cosa tan inútil como escribir la historia.

El nombre de aquellos reyes de Roma que no han hecho nada, probablemente ha sido olvidado y el tiempo de su reinado se acumulaba al reinado del príncipe, su predecesor ó su sucesor, que se había señalado por algunas medidas útiles ó por una gran victoria. Así Rómulo reinó treinta y ocho años y el prudente Numa Pompilio, que dió leyes á Roma, tuvo un reinado de cuarenta y cinco años. Numa era sabino y reunió á la ciudad una parte del Quirinal (cerca de la columna de Trajano).

Tullius Hostilius, tercer rey, encerró el monte Coelius en el recinto de Roma y transportó allí á los habitantes de Alba Longa, que acababa de ser destruida.

El primero de los Tarquinos quiso construir en piedras talladas las murallas de Roma, hasta entonces formadas de simples bloques, á lo que parece. La muerte se lo impidió y el proyecto fué ejecutado por el sexto rey de Roma, Servius Tullius, que subió al trono por el año 170.

Cuatrocientos noventa y ocho años más tarde, Sila agrandó el recinto trazado por Servius Tullius; muchos emperadores hicieron aumentos parciales; y por fin, el año 271 de Jesucristo y 1022 de Roma, el emperador Aureliano trazó el recinto que lleva su nombre.

Cuando los reyes fueron expulsados de Roma, los griegos estaban establecidos con su civilización y sus artes en la Gran Grecia y en las costas de Italia. Eran vecinos de Roma, puesto que ocupaban el país de Nápoles. Pero el interior del país estaba ocupado por los aborígenes. Algunos años antes de Jesucristo, Roma era dueña de todo el litoral del Mediterráneo, y su imperio se extendía mucho más allá

de las costas, en Europa, en Asia y en Africa.

Dígase lo que se quiera, no queda ningún vestigio cierto y reconocido del recinto de Aureliano. Los muros actuales no tienen más que diez y seis millas y media de circunferencia. Les hemos dado la vuelta cómodamente en cinco horas, deteniéndonos muchas veces para buscar vestigios del recinto de Servius Tullius y del de Aureliano. Saliendo por la puerta del Popolo, hemos ido hasta el Tíber; volviendo después sobre nuestros pasos, hemos pasado ante el muro Torto, luego ante las puertas de la villa Borghese y de la casa de campo de Rafael. Hemos visto las puertas Salara, Pía, San Lorenzo, Maggiore, S. Giovanni, S. Sebastiano, S. Paolo, y hemos vuelto á acercarnos al Tíber, cerca del monte Testaccio.

La parte más antigua de las murallas actuales no se remonta más que al año 402 de la era cristiana; en esta época el emperador Honorio restauró las murallas, como lo prueban las inscripciones colocadas encima de muchas de las puertas.

A la derecha del Tíber, es decir, en el territorio etrusco, las murallas de la ciudad son completamente modernas y no ofrecen interés alguno. Hacia el año 850, el papa León IV levantó murallas para defender á San Pedro del saqueo de los sarracenos y esta parte de la ciudad se llamó *Cittá Leonina*. Cuatro puertas se abren sobre el territorio etrusco; dos en el Trastevere, las puertas Pórtese, á orillas del Tíber, y San Pancracio; dos en la ciudad de León VI, á saber: Cavalleggieri y Angélica.

No hubo dinero acuñado en Roma antes del 268; el lujo llega después de Pirro, en 471; pero el orgullo de estos guerreros hace la ciudad gigantesca, temiendo, al parecer, los sarcasmos de los etruscos y de los griegos del extremo de Italia, que podían censurarles por su falta de delicadeza.

28 de Octubre.—Esta mañana nos hemos embarcado fuera de la puerta del Popolo en un gran barco que habíamos hecho venir de Ripetta; es el puerto del Tíber, detrás del palacio Borghese.

Habíamos pedido un barco grande porque el curso del

Tíber, en Roma, tiene fama de ser de una navegación peligrosa. Hemos pasado bajo cuatro puentes: el puente de Santo Angelo, ornamentado por el Bernino, cuya dirección es Norte y Sur; los puentes Sixto, Quattro-Capi y San Bartolomeo. Hemos visto los restos de cuatro puentes ruinosos; á saber: el puente Vaticano, el puente Palatino y el Sublicio; hemos penetrado en la Cloaca Máxima.

En tiempo de Augusto, Roma estaba dividida en catorce barrios *(regiones);* se conservan los nombres que estos barrios llevaban hacia el año 380. Roma está aún hoy dividida en catorce *rioni* ó barrios cuyos nombres están inscritos en el ángulo de las calles.

Son éstos:—Monti, hacia Santa María la Mayor, cuyos habitantes tienen fama de feroces;—Frevi, llamado así á causa de la magnífica fuente;—Colonna, Capo-Marzo, Ponte, Parione, Regola, San Eustachio, Pigna, Campitelli, Santo Angelo, Ripa;—y en territorio etrusco, Trastevere, célebre por la energía de sus habitantes, y Borgo, que lleva el nombre que le dió Sixto y en 1587, Esta era antes la *Cittá Leonina*.

Roma, 2 de Noviembre de 1827—Un prefecto del rey Murat nos contaba esta noche que un calabrés, *hombre honrado y bueno,* había venido á proponerle un día, en la sencillez de su corazón, hacer asesinar á su enemigo por cuenta de ambos; el calabrés quería descubrir el escondite de su enemigo, y el prefecto por su parte le buscaba porque tenia orden de detenerle de parte del ministro de la Poliíac. La señora L*** se ha hecho repetir las palabras *bueno* y *honrado*, que eran dichas de buena fe. Se puede ser bueno y honrado en Cosenza ó en Pizzo, mandando asesinar á su enemigo. En tiempo de los Guisa, se pensaba así en París; y no hace cincuenta años que la buena sociedad de Nápoles tenía aún estas ideas, tal era el puntillo de honor. No vengarse en ciertos casos por el asesinato, era como en París recibir una bofetada sin pedir cuentas de ella.

He aquí el placer de viajar. Me maravillo de esta anécdota que creo verídica; contada en París, me hubiese hecho encogerme de hombros.

En las pequeñas ciudades, á partir de la frontera de Toscana, hacia Perusa, hacia Reggio de Calabria y hacia Otranto, una discrepancia por una medianería produce injurias que hieren tan profundamente á estos corazones sensibles y sombríos (á la manera de J. J. Rousseau en sus últimos años) que hay que derramar sangre. El prefecto napolitano, nuestro amigo, reprochaba á un campesino por no pagar las contribuciones. "¿Qué quiere usted que yo haga, señor?, respondió el campesino; el camino real no produce nada; no pasa nadie; yo salgo, sin embargo, muchas veces con mi escopeta; pero le prometo salir ahora cada noche hasta que reúna los trece ducados que usted me piden. Notad, si queréis comprender á los contemporáneos de Cimarosa, que este campesino no tiene la menor idea de que debe legítimamente esos trece ducados al rey, que por ese precio le da la justicia, la administración pública, etc.,etc. Considera al rey como un hombre feliz que ocupa un alto puesto establecido antiguamente; este hombre feliz es el más fuerte y por medio de sus policías arranca de él, campesino de Calabria, trece ducados que mejor quisiera emplear en hacer decir misas por el alma de su padre. El derecho del rey sobre los trece ducados le parece absolutamente el mismo que él, campesino, ejerce en el camino real: *la fuerza*.

"Qué distancia de estas ideas a las que, desde la venta de los bienes nacionales, reinan en los pueblos de Francia!.

¿Cómo queréis establecer un gobierno constitucional entre tales seres?... Gracias al clima y á la raza de hombres —que verdaderamente son griegos[45]—la educación hará en diez años en Nápoles lo que no puede operar en Bohemia sino después de medio siglo. Un Federico II, después de diez años de enseñanza mutua, colocaría á este país á la altura de un régimen parlamentario. El *carbonarismo* no es acaso sino una enseñanza mutua á la cual el peligro da una sanción asombrosa (se fusila aún en Calabria en Junio de 1827). Es la canalla educada por los frailes la que resulta abominable; no olvidéis que muchas pequeñas ciudades encierran hombres que, en caso de necesidad, seguirían la

línea de conducta de los Mirabeau, de los Babeuf, de los Dupont de Nemours. Citaré al coronel Tocco porque está en lugar seguro. ¿Cómo queréis arrastrar á ese pueblo a batirse *por el honor*?... Se batirá acaso por vengarse de su enemigo ó por obedecer á San Jenaro. Notad que su imaginación es tan viva que se vuelve loca; se forja una imagen terrible del dolor y de las heridas.

En cuanto á batirse por el rey, acabáis de ver qué ideas se forman de ese ser afortunado y poderoso. ¿Qué le importa que se llame Fernando ó Joaquín?...

El turco es mucho menos idólatra que el adorador de San Jenaro. Pero me detengo; los hombres que tienen el poder y que dan bailes á las personas ricas han dado orden á éstas de castigar con el nombre de *inconvenientes* ciertos detalles que se podrían dar acerca de los gobiernos. Habría cinismo en contar lo que ocurre en los palacios de Roma y de Nápoles. Hay que limitarse á las generalidades é invocar para Italia el beneficio de *la educación*... España no ha tenido un Voltaire; necesita veinte años como 1826 y diez mil suplicios... Informaos de la historia de las religiosas de Baiano.

Roma, 4 de Noviembre.—¿Qué no puede aventurarse en un país donde no se ha hecho más que entrever la civilización moderna desde el 17 de Mayo de 1809 hasta Abril de 1814?... ¡Qué inmenso beneficio para el menestral de Roma el poner en vigencia el Código civil!... ¡Y le habláis de *las dos Cámaras!*... Es como hablar de millones al desdichado que necesita dos pesetas para ir á comer.

Esta noche, en casa del Sr. Tambroni, uno de mis nuevos amigos, que será cardenal deploraba la existencia de esta época *corruptora* (la administración francesa de 1809 á 1814) y me ha dicho muy cortésmente que todos los franceses eran *herejes*. (¿No predican *las buenas obras* y *el libre examen?.)*

El romano ilustrado que echa de menos el tribunal de primera instancia, el tribunal de apelación y *toda la admirable justicia* del régimen francés (es su frase), ve, sin embargo, con mucha pena que seamos heréticos (hoy, en

1828). Durante cinco años propagábase por Roma una idea singular;: que se podía obtener algo de un prefecto sin pagar á su querida ó á su confesor.

Mi amigo decía:—Aquí pueden meterse en aventuras los obreros que cultivan la viña del Señor; si el celo los extravía un instante no tienen que temer la risa de la impiedad y los relatos satíricos provocados por la libertad de vuestra prensa.

—Si en una familia de cuatro hermanas—le he respondido—se hace un traje de cierta tela morada á las dos mayores, las pequeñas mueren de envidia y de disgusto hasta que tengan un traje semejante... Nuestra literatura ha dado á Francia el derecho de primogenitura en Europa; Napoleón y la República han renovado este derecho. Francia tiene cierta cosa llamada *la carta constitucional;* Rusia é Italia llorarán hasta que tengan otra carta.

6 de Noviembre—Hoy nos hemos despertado con la curiosidad de estudiar más exactamente el sitio de los diversos recintos de Roma.

Hay que tener un plano de la Roma antigua y buscar las murallas erigidas por Rómulo, Es casi como París, que se concentra en un principio en un rinconcito de la isla de Notre-Dame. Este escondite de bandidos nómadas llamado Roma no ocupó primeramente más que el monte Palatino (hoy villa Farnesio) y después el monte Capitalino. Numa, á quien yo supongo por el momento el sucesor inmediato de Rómulo, encerró en la ciudad una parte del monte Quirinal.

Tullius Hostilius, á quien se considera como el tercer rey de Roma, después de haber destruido Alba Longa, transportó á sus ciudadanos á esta ciudad, según los usos de estas épocas primitivas, y los estableció en el monte Coelius (donde hoy está la villa Mattei). Desde lo alto del monte Coelius, que fue encerrado en los muros de Roma, los albanos contemplaban las ruinas de su patria.

Ancus Martius, sucesor de Tullius, destruyó las ciudades de Telena, Ficana y Politorium; transportó á ellas á los habitantes en el monte Aventino (donde hoy está el Priorato de Malta) y encerró este monte en los muros de

Roma. Arrojó al Tíber un puente de madera, que después se hizo célebre por el heroísmo de Horacio Cocles. Hubiera sido de una extremada imprudencia erigir un puente sin defenderle con una fortaleza; Ancus Martius construyó una ciudadela en el Janículo, punto muy importante de ocupación, porque las ciudades de Etruria, dominadas por los sacerdotes, gobernadas por reyes, y disfrutando de un grado de civilización muy avanzado, comenzaban á sentir envidia de Roma.

Los reyes de Etruria ó *lucumones*, contrariados por los sacerdotes, no atacaron á Roma con bastante oportunidad para destruirla; pero le hicieron correr rudos peligros, y en fin, después de muchos siglos de guerras continuas, durante las cuales los romanos adoptaron en parte la religión de Etruria, este país acabó por ser conquistado[46]. Pido perdón por esta digresión que define la situación militar de Roma durante los primeros siglos de su existencia. El peligro venia casi siempre de la ribera derecha del Tíber, el lado etrusco.

Servius Tullius construyó alrededor de la ciudad muros muy sólidos con bloques cuadrados de piedra volcánica. Estableció un baluarte llamado Agger, que después vino á ser el extremo oriental del Quirinal hasta el emplazamiento que hoy está ocupado por la iglesia de Santo Vito, sobre el Esquilmo. Roma comprendía entonces siete colinas al Oriente del Tíber; de ahí el nombre de *Septicollis.* Se advierte que no prestó atención al darle este nombre á la pequeña fortaleza establecida sobre el Janículo (orilla izquierda del Tíber). El recinto amurallado de Servius Tullius tenia unas ocho millas; agregó dos montes ¿la ciudad, el Viminal y el Esquilino, así como una parte del Quirinal.

Desde Servius Tullius hasta el emperador Aureliano, Roma, que se hizo poderosa, se defendió por sus armas y no se vió reducida á pensar en la fuerza de sus murallas. Pero Aureliano temió que los bárbaros, en algunas de sus excursiones, se apoderasen por sorpresa de la capital del Imperio. Comenzó entonces á construir un recinto nuevo

que fue acabado por Probas, sucesor de Tácito.

Nuestro estudio de hoy ha tenido por objeto formarnos una idea concreta de la Roma que Habitaron los héroes. Hemos ido á ver de nuevo la tumba de Caius Publicius Bibulus, hoy en la plaza de Marcel del Corvi, en el comienzo de la subida de Marforio, en el extremo meridional del Corso. Este monumento venerable fue erigido fuera de los muros de Servius Tullius para honrar la memoria de un ciudadano que había merecido bien de la patria. Es de piedra *travertina* y adornado de cuatro pilastras que soportan un magnifico cornisamiento. Eso nos ha causado más satisfacción que la más hermosa estatua.

En el estudio de estas remotas antigüedades, lo esencial es admitir como probable lo que es probable y no creer sino lo que está probado; no hablo de pruebas matemáticas, porque cada ciencia tiene un grado distinto de certeza.

Se dice que el muro de Aureliano tenia casi cincuenta millas de extensión: el contemporáneo.

Vopiscus lo asegura. Ya sabéis que los muros actuales no son más que de diez y seis millas. La parte más antigua se remonta al año 402 y fué erigida por orden de Honorius47, Hay que formarse una idea exacta de las diez ú once colinas sobre las cuales se extendió Roma y estudiar su historia. El monte Capitalino con sus dos cumbres; el monte Coelius, llamado primitivamente *Querquetularius* á causa de las encinas que lo cubrían, etcétera.

Gracias á trabajos inmensos de restauración, los monumentos antiguos de Roma han cambiado de aspecto desde 1809 y la ciencia que de ellos se ocupa se ha hecho más razonable.

He abreviado mucho el artículo anterior, y sin embargo, temo aún que sea muy enojoso. Pero ahorrará investigaciones abrumadoras á los viajeros curiosos de estas clases de detalles. Espero que los demás salten de cuando en cuando ocho ó diez páginas. Nibby ha publicado una obra sobre las murallas de Roma. Pueden consultarse Nardini, Fontana y otros veinte. La lógica ha hecho grandes progresos desde estos sabios. Se prefiere ignorar que creer á

la ligera. De todos esos libros uno solo debe encontrar gracia á vuestros ojos: comprad en casa del Sr. Giegler, librero en Milán, la edición francesa de Quirino Visconti. Los grabados son del amable Locatelli. La lectura de Visconti aumenta el placer que se siente en Roma.

Federico adora á los etruscos y pregona su influencia sobre los romanos. Yo tengo la desgracia de no creer sino lo que está probado... En lugar de *soñar* en la historia, prefiero emplear mi imaginación en la música ó en la pintura. Federico habla mal de Cimarosa y del Correggio cuando yo me niego á creer en las grandes hazañas de los etruscos. Fueron discípulos de los egipcios y maestros de los romanos; pero los romanos, que ante todo pensaban en la guerra, no les tomaron primeramente más que su religión y durante mucho tiempo rechazaron las artes. Los patricios querían la religión á causa del *juramento*; era *la ley de Reclutamiento* en Roma. Los etruscos sabían construir canales, según lo que dicen sus amigos; tenían una arquitectura muy adelantada. (Véase á Volterra.) ¿Deduciremos de la forma piramidal dada á la tumba de Porsenna (de muy dudosa autenticidad) que los etruscos admiraban las pirámides de Egipto? ¿No está dada la forma piramidal por el montón de piedras formada en el rincón de los campos, en países montañosos como Toscana? Los etruscos habían inventado al parecer *la bóveda,* ese milagro de la arquitectura nueva, desconocido para los egipcios.

No se necesita más que un hombre sombrío y tierno como J. J. Rousseau para inocular una religión á un pueblo. Si este hombre induce á la ambición de mando ó ¿la querella de amor propio contra los enemigos, hasta dejarse quemar, su religión hace progresos muy rápidos. Así, dad el valor de una mujer de Calcuta á un Sao Pablo, y la nueva religión toma alas.

Probablemente habla en Etruria una casta que hacía trabajar á los tontos en su ventaja y provecho. Tenía esta casta secretos mágicos. Se encuentran fórmulas taumatúrgicas que curaban á los animales en la obra de Catón el Censor, intitulada *De Re Rustica.* El Príncipe de

Hohenlohe prueba en nuestros días que cuando el enfermo cree en ciertas palabras le curan muchas veces.

Los patricios, que sacaban tan buen partido de los augurios, los tomaron de los etruscos.

Figuraos un presidente de colegio electoral encargado por Mr. de Villèle de escamotear los votos. En el momento en que ve entrar una docena de electores liberales declara que observa dos golondrinas que vuelan en un sentido singular y *de mal agüero*. Al oir esto se levanta la sesión, y los mismos electores enemigos se retiran, mohínos y cabizbajos. ¡Tales fueron los augurios traídos de Etruria por los romanos contemporáneos de Fabius Maximus…!

¿Es que el aire del Vaticano inspira la *credulidad.?* ¡Qué hermoso sitio para reunir una asamblea de arqueólogos! El alfabeto de los etruscos derivaba, como todos los demás, del de los fenicios, ese pueblo de industriales. Los etruscos no habían recibido sus letras de los griegos, puesto que escribían de derecha á izquierda y suprimían las vocales breves, como los hebreos.

La extraña *aspiración* que se observa en el italiano hablado en Florencia viene del etrusco...

10 de Noviembre.—Esta mañana nuestras compañeras de viaje quejábanse de no oir música en Italia. Según lo que se les había dicho de este país, creían que no se hablaba más que cantando. Declaran que todos los viajeros son unos mentirosos...

En la calle, frente al *Café de' Servi,* en Milán, hemos oído linda música de ópera bufa, sublime, en la cual estas señoras no han fijado la atención. En la calle, en Francia, se oyen réplicas llenas de sutileza y oportunidad; pero se oye música que hace crujir los dientes. Un viajero nota lo que encuentra de singular; si no dice que hay luz en pleno mediodía en Módena, ¿deduciréis que el sol no se alza sobre el cuartel general de los jesuítas? Un viajero nota las diferencias; entended que todo aquello de que no habla ocurre como en Francia.

Nada mis falso que esta última línea. No, el acto más sencillo no se realiza en Roma como en París; pero esta

diferencia que ha de explicarse es el colmo de la dificultad. Uno de mis amigos lo ha intentado hace tiempo; las personas graves han dicho que era quimérico. Los ojos habituados á fijarse en los grandes intereses de los pueblos no ven los matices de costumbres y de pasiones.

Italia tiene siete ú ocho centros de civilización. El acto más sencillo se realiza de manera completamente distinta en Turín y en Venecia, en Milán y en Génova, en Bolonia y en Florencia, en Roma y en Nápoles, Venecia, á pesar de las inauditas desgracias que la abruman, tiene la alegría franca; Turín es de una biliosa aristocracia. La bonachonería milanesa es tan célebre como la avaricia genovesa. Para ser considerado en Génova no hay que gastar más que la cuarta parte de la renta, y si uno es viejo y rico, jugar malas partidas á sus hijos; por ejemplo, introducir en el contrato de matrimonio cláusulas insidiosas. Pero todo está lleno de excepciones en este mundo. La casa de Italia donde se recibe á los extranjeros con más gentileza es la del señor marqués del Negro, en Génova. La posición de la *Villetta*, jardín de este hombre amable, es única por su belleza pintoresca. Yo he visto allí á un médico célebre que se enfada cuando los ingleses quieren pagarle á cada visita, A pesar de este chocante contraste, Génova no deja de ser la ciudad de la avaricia; se diría un pueblecito del Mediodía de Francia.

Los boloñeses están llenos de fuego, de pasiones, de generosidad y algunas veces de imprudencia. En Florencia se tiene mucha lógica, mucha prudencia y hasta talento; pero no he visto jamás hombres más libres de pasiones; et amor mismo es allí poco conocido, y el placer ha usurpado su nombre. Las grandes y profundas pasiones habitan en Roma. En cuanto al napolitano, es esclavo de la sensación del momento; se acuerda tan poco de lo que sentía ayer como no prevé el sentimiento que mañana le agitará. Creo que del uno al otro extremo del universo no se encontrarán seres tan opuestos y que se comprendan tan poco como el napolitano y el habitante de Florencia.

Hay más alegría en Siena, que sólo está á seis leguas de

Florencia; se encuentra ya pasión en Arezzo. Todo cambia en Italia cada diez leguas. Ante todo las razas de hombres son diferentes. Suponed dos islas del Mar del Sur, que el azar de un naufragio ha poblado de lebreles y de perros de aguas; una tercera está poblada de españoles, otra casta de perros, y la cuarta, de perritos ingleses. Las costumbres son distintas. Gracias á lo absurdo de la comparación advertiréis toda la diferencia que la experiencia establece entre el flemático holandés, el bergamasco medio loco, á causa de sus pasiones vivas, y el napolitano, medio loco, porque sigue con ímpetu *la sensación del momento.*

Mucho tiempo antes de los romanos Italia estaba dividida en veinte ó treinta poblaciones, no sólo extrañas unas á otras, sino enemigas. Estos estados, conquistados más ó menos tarde por los romanos, conservaron sus costumbres y probablemente su idioma. Recobraron su individualidad en el momento de la irrupción de los bárbaros, y reconquistaron su independencia en el siglo IX, cuando se instauraron tas célebres repúblicas italianas de la Edad Media, De aquí que el efecto de la diferencia de razas de hombres ha sido fortificada por los intereses políticos.

Cinco ó seis detalles menudos de costumbres habrían mostrado más claramente lo que he tratado de indicar con estas frases llenas de gravedad.

11 *de Noviembre*—Los mejores relatos de viajes á Italia son los de Forsyth, De Brosses, Misson, Duclos, Lalande. Las *Memorias de Casanova* (Edición de Leipzig) pintan muy bien las costumbres anteriores al cañoneo del puente de Lodi (1796). El viaje más curioso por lo ridículo es el del sacerdote Eustaquio, que supone que en Roma la administración francesa quería *vender los materiales de la iglesia de San Pedro*... Algunos ingleses se ponen rojos de cólera cuando se recuerda que Napoleón gastaba millones y millones para desenterrar por medio de excavaciones la basílica que se supone que había cerca de la columna de Trajano, la columna de Focas, el templo de la Paz, etc.

Como nuestro siglo es incrédulo y desconfiado, voy á citar á Eustaquio:

“ *What then will* be... *the horror of my reader when inform him… the french committee turned its attention to Saint Peter’s and employed a company of Jewes to estimate and purchase the gold, silver and bronze, that adorn the inside of the edifice, as well as the copper that covers the vaults and dome on the outside…”*[48].

Ese libro ha tenido ocho ediciones en Inglaterra, y lo vemos en manos de todos los viajeros de clase elevada. Es menester que Francia sea muy grande para excitar un odio tan furibundo... Burke, el Chateaubriand de Inglaterra, ha dicho de nosotros algo peor aun, Los comisionistas franceses que recorren Italia, saben de memoria los rasgos de ingenio del presidente Dupaty, tan ridículo como Eustaquio. Su viaje, protegido por los industriales, se ha publicado en cuarenta y ocho ediciones, y el del presidente De Brosses sólo ha podido llegar á la segunda.

12 de Noviembre.—Las diferencias que se observan entre Florencia, Nápoles, Venecia, etc., se borran en los hombres cuyos padres tenían cincuenta mil libras de renta. Muchos jóvenes ricos y nobles de Nápoles tienen el aspecto alegre de un joven inglés en el baile de Almack’s.

A los jóvenes italianos que no son ni muy nobles ni muy ricos, el odio, el amor, etc., impiden que les nazca la vanidad. En general van mal vestidos, llevan demasiada barba y cabellos, sus corbatas y sus sortijas son demasiado chillonas. Todo esto perjudica mucho á las damas que vienen del Norte. No encuentran gracias más que en los jóvenes dandys florentinos; las pasiones no les hacen olvidar la vanidad. Son muy bellos. Los bailes del príncipe Borghèse, en Florencia, nos han impresionado. Todos los sábados Su Alteza ofrece á la sociedad treinta y siete salones de suelo bruñido, magníficamente amueblados é iluminados. Su arquitecto, hombre de talento, mandó hacer todas las telas de Lyon. Los dibujos están adaptados al grandor de cada salón y el color está calculado de manera que concuerde ó contraste con el color de la pintura del salón vecino. Los bailes del príncipe Borghèse y del banquero Torlonia en Roma, son superiores á los dados en

otro tiempo por el emperador Napoleón y á todo lo que hemos visto en el Norte.

15 de Noviembre.—Ayer, en el baile de M. Torlonia, hemos encontrado á ocho ó diez jóvenes banqueros alemanes, muy ricos, según dicen. Estos señores tienen talento. Son poetas músicos, pintores, etc. Ninguno de ellos presenta la idea de una nueva edición de Turcarel como...

El rey de Baviera hace versos singulares llenos de alma por lo menos en cuanto á la historia antigua, no se duda de ella más que en Alemania. Todo lo que se publica en Francia sobre la antigüedad es para morir de risa.

Toda esta charla incoherente es el proceso verbal de nuestra conversación de ayer. Nuestras damas se han enzarzado con M. de Strombeck, uno de los hombres más ingeniosos, más sencillos y más sabios que he encontrado. Nos explica con candor los raros vestigios de los primeros siglos de la república. No teme deshonrarse diciendo á menudo: “No sé". Algunas veces nos hace reir citando la manera como los escritores franceses, y por ejemplo La Harpa, traducen á los autores griegos ó latinos que dicen admirar. No creía que fuésemos tan fatuos. Sin embargo, Courier me lo había dicho; pero yo creía que su misantropia exageraba.

17 de Noviembre de 1827.—Roma comprende en sus muros diez ú once colinas que estrechan el Tíber muy de cerca y hacen de él un río rápido profundamente encajonado. Estas colinas parecen dibujadas por el genio de Poussin para dar á la vista un placer grave y en algún modo fúnebre. Según yo, Roma es más bella en un día de tempestad. El bello sol tranquilo de un día de primavera no le sienta bien. Este sol parece dispuesto expresamente para la arquitectura. Sin duda no hay aquí, como en Nápoles un mar delicioso y falta voluptuosidad; pero Roma es la ciudad de las tumbas. La felicidad que se puede suponer allí es la felicidad sombría de las pasiones y no la amable voluptuosidad de la ribera de Pansilippe.

¡Qué vista mas singular que la del priorato de Malta construido sobre la cima occidental del monte Aventino,

que por el lado del Tíber termina en precipicio! ¡Qué profunda impresión producen vistos desde esta altura la tumba de Cecilia Metella, la vía Apia y la campiña de Roma! Al otro extremo de la ciudad, al Norte, ¿qué puede preferirse á la vista que se tiene desde el monte Pincio, ocupado en otro tiempo por tres ó cuatro conventos y que el gobierno francés ha transformado en un magnifico jardín? ¿Creeréis que los monjes solicitan la destrucción de este jardín, el único que existe en Roma para el uso publico? El cardenal Consalvi fué un impío á los ojos de los párrocos de aldea que se tienen por compañeros suyos, porque no concedió exclusivamente á una veintena de monjes agustinos la vista deliciosa de la campiña de Roma y del mente Mario, colocado enfrente del Pincio, Nadie dice que los Agustinos ó Camandulenses volverán á recobrar sus derechos. Las elevadas colinas que en Roma bordean el Tíber forman valles tortuosos y profundos. Los laberintos producidos en estos vallecitos y las colinas parecen dispuestos, según la palabra del famoso arquitecto Fontana, para dar lugar á la arquitectura de ostentarlo más bello que tiene.

He visto romanos pasar horas enteras en una admiración muda apoyados sobre una ventana de la villa Lante, sobre el monte Janículo. A lo lejos se distinguen bellas figuras formadas por el pala4 cío de Monte Cavallo, el Capitolio, la Torre de Nerón, el monte Pincio y la Academia de Francia, y se tiene ante los ojos, en el bajo de la colina, el palacio Corsini, la Farnesina, el palacio Farnesio[49], Jamás la reunión de lindas casas de Londres y París, aunque fuesen pintarrajeadas cien veces con más elegancia, dará la menor idea de esto. En Roma, muchas veces una simple puerta cochera es monumental[50].

No es sobre las colinas donde se ha construido la calle del Corso y la Roma actualmente habitada, sino más bien en la llanura, cerca del Tíber y al pie de los montes. La Roma moderna ocupa el Campo de Marte de los antiguos. Allí es donde Catón y César venían á entregarse á los ejercicios gimnásticos necesarios en general, como al

soldado antes de la invención de la pólvora.

Habría que mirar el mapa geológico del suelo de Roma, hecho por M. Brochi.

La Roma habitada limita al Mediodía por el monte Capitolino y la roca Tarpiana, al Occidente por el Tíber, más allá del cual no hay más que calles malas, y á Oriente por los montes Pincio y Quirinal. Las tres cuartas partes de Roma, á Oriente y al Mediodía, el monte Viminal, el monte Esquilino, el Coelius y el Aventino están solitarios y silenciosos. Reina la fiebre allí y se cultivan viñas. En medio de este gran silencio es donde se encuentran la mayor parte de los monumentos que la curiosidad del viajero va á investigar.

18 de Noviembre—Cuanto más desacostumbrado se está á una sensación más pronto se fatiga de ella. Es lo que se lee en los ojos cansados de la mayor parte de los extranjeros que recorren las calles de Roma un mes después de su llegada. En la ciudad que habitan ven un objeto de arte ocho ó diez veces por año. En Roma necesitan ver cada día ocho ó diez cosas que no son totalmente útiles para hacer ganar dinero y de ningún modo agradables. No son más que *bellas*.

Los extranjeros tienen en seguida encima de sus ojos cuadros, estatuas y grandes obras de la arquitectura. Si para colmo de desgracia, por consecuencia de algún capricho del gobierno de los sacerdotes, no hay espectáculo, los viajeros toman á Roma en guiño!. La clase de conversación que pueden encontrar por la noche en casa de los embajadores es de admiración para las obras maestras de arte. Nada me parece tan insípido. En los primeros síntomas de la enfermedad que acabo de indicar se debe comprar el remedio; hay que huir é ir á pasar ocho días á Nápoles ó á la isla de Ischia. Y si se tiene el valor para ir por mar, se embarca en Ostia.

En París, desde el momento que se deciden á emprender el viaje á Roma, seria preciso imponerse la ley de ir al Museo, de dos días, uno; se acostumbraría su alma á la sensación de lo bello. Las dos estatuas de Miguel Angel

que están en el museo de Angulema, harían comprender la grandiosidad del siglo XV.

Grotta-Ferrata, 20 de Noviembre.—Cuando se quiere saber la historia, hay que tener el valor de mirarla de frente. Esta noche, en casa de la linda señora Dod..., que tiene una encantadora *conversazione* en Frascati, nos decía: "Las gentes de Módena tienen el diablo en el cuerpo, pero hay allí un príncipe enérgico y sensato que comprime el carbonarismo y la impiedad.

Me encontraba en Módena, continuó, cuando se prendió al sacerdote N.., noble y carbonario". Suprimo tristes detalles.

Pero esta muerte, continúa el padre Rangoni, ha sido provocada por una muerte en el sentido contrario y aun podría decir dos. Desde Salicetti, el mejor genio que Italia ha dado á la policía ha sido sin duda Giulio Besini. Era un hombre de pobre cuna que apoyándose en el miedo como M. Manger de Cassel, llegó á esta fortuna inmensa en un pequeño estado despótico á ser el favorito de un soberano, hombre de sentido y muy fino.

Besini era director de policía en Módena. El soberano había tenido otro favorito que se volvió loco y en su locura dijo horrores de la casa de Austria.

El padre de Giulio Besini era juez, y como tal, encargado de pronunciar la suerte de ciertos acusados á los que se les imputaba el crimen del carbonarismo. La víspera de la sentencia, Besini padre dice, con una singular mezcla de deseo de servir á su príncipe y de respeto para su oficio de jurisconsulto: "No está probado que las personas que hay que juzgar mañana sean sectarios (carbonarios); pero los condenaré á muerte como culpables".

Su hijo Giulio quiso, contra la costumbre, asistir á sus exequias, que hubieran tenido lugar la tarde siguiente. Estaba en la iglesia llorando á lágrima viva y mirando el paño mortuorio que cubría á su padre, cuando una mujer vieja se acercó y le dijo: «Ves dónde está tu padre. Si no cambias pronto, estarás como él". Puede juzgarse si el jefe supremo de la policía, la más terrible que jamás hubo,

mandó hacer investigaciones y con mucha rapidez; pero la mujer vieja había desaparecido y probablemente era uno de los jóvenes que veían los *carabinieri* correr y moverse en la iglesia (éste es el nombre de los gendarmes en Módena).

Giulio Besini tuvo, según se dice, un miedo grande, pero no cambió en nada en su manera de obrar. La estimación de que gozaba le había hecho muy necesario. Salía muy poco y bien acompañado. Consiguió tener guardia. Una noche cedió de repente á un deseo que le vino de pasearse. Sale dando el brazo á un amigo, dos *carabinieri* de que siempre iba acompañado, acababan de volver la esquina de una calle. De repente el amigo que acompañaba á Besini se sintió derribado de un puñetazo. Besini también cayó. Estaba atravesado por una espada que, entrando cerca del hígado, subía hacia el corazón y salia por el hombro. Sobrevivió cuatro horas.

Nunca fueron mejor dirigidas las investigaciones que siguieron á este horrible atentado y nunca fueron más infructuosas. Las circunstancias de la herida, de la muerte, de la persecución han ocupado al país durante varios meses (y formado el carácter de los jóvenes modenenses de diez y ocho años). El desgraciado Besini, hombre lleno de talento y de valor, había tenido un presentimiento. Por lo demás, el género de vida del Pigmalión de Telémaco, ni de ningún tirano, puede ser comparado á la que este ambicioso ha llevado durante los seis meses que han transcurrido entre la muerte de su padre y la suya“.

Este singular relato había producido el más profundo silencio en el salón. Tocaba á intereses de que se dependía en los Estados de León XI. Omito veinte circunstancias pintorescas, pero odiosas. No hemos podido adivinar de qué partido es nuestro *fratone*. Se calló y durante el silencio tomó un helado (á muy pequeñas cucharadas y *saporitamente* como un célebre cardenal).

El *ratone* se daba cuenta de que había pagado su billete de entrada en el salón y no había abierto la boca en toda la velada. Miraba á la señora Lampugnani y sonreía á lo que decía. La celeste belleza de la joven milanesa hacía olvidar

al monje los intereses de su ambición.

Esta gran figura sombría recubierta con el soberbio hábito negro y blanco de la Orden de Santo Domingo, era realmente imponente. El *ratone* agradó á nuestros compañeros de viaje. La señora Lampugnani nos hará comer con él. Coloco aquí lo que el P. Rangoni nos dijo ocho días después:

“Cuando la chiquillada llamada con error revolución del Piamonte, los alumnos de la Universidad de Rodena se sublevaron. Reciben de sus jefes ocultos la orden de apaciguarse y de repente se dejan apaciguar. Las tropas estaban ya en marcha el ayudante de S. A., oficial piamontés, que había logrado apaciguar la sedición, dijo á... “Dos alumnos me han servido para reunir á los otros y hay que recompensarlos. "Hay que castigarlos, dice este hombre de sentido. Y se les encerró en la prisión de Rubiera.

Durante cinco años el marqués de Sanguinetti, por su adhesión al duque de Módena, había tenido choques con la policía de Napoleón. Tuvo dos hijos expulsados de la Universidad por la parte que habían tomado en la sublevación, y vino á pedir gracia,—"Id al destierro con ellos."

Con motivo de todas estas anécdotas, de las que suprimo las más vivas, se recita un soneto de Maggi. Retengo los tres últimos versos, que pintan el estado de las almas de 1530 á 1796, desde la toma de Florencia hasta el despertar de Italia por los ejércitos franceses.

Darsi pensier della commun salvezza
la moderna viltà periglio stima,
e per ventara il non aver fortezza[51].

El rey de B. ha transcrito perfectamente en una obra en verso que S. M. se ha dignado leer en casa de la señora Martinetti.

22 de Noviembre.—Esta noche Federico ha defendido *muy* bien al viajero Lalande contra las injurias de un sabio inglés. Los jesuítas, amigos de M. Lalande, le suministraron

un gran número de memorias sobre cada ciudad de Italia. Estas memorias tenían la ventaja de estar escritas por jesuítas que habitaban estas ciudades, y se encuentran muy buenos extractos en el viaje de Lalande. Este ateo célebre tiene sencillez, talento. No se impacienta más que cuando copia las tonterías que M. Cochin ó Falconet han impreso sobre las bellas artes. Hace falta ver con qué tono hablan de los más grandes maestros estos artistas desconocidos. La parte histórica del viaje de Lalande está llena de falsificaciones jesuíticas. Se guarda bien, por ejemplo, de hablar de las cartas que Petrarca escribió sobre la corte de los papas. Desgraciadamente, Petrarca quiere hacer bello estilo latino y se hace muchas veces vago y obscuro. Se escribirían graciosas memorias con estas cartas. Hemos leído varias al volver en el bello ejemplar in folio de las *Obras* de Petrarca que el librero de Romanis acaba de vender á Federico al precio de ciento ochenta *paulos;* se hubiera obtenido por un luis en París.

Olvidaba una gran discusión sobre lo *bello ideal* en casa de la duquesa D. el cardenal Spina, monseñor N.. y M. Nystrom, joven arquitecto sueco, han hablado con todo el ingenio posible. Los primeros siglos de la pintura no se han librado de lo *bello ideal.*

Ved las pinturas de Ghirlandazo, hechas hacía el año 1480 en Toscana. Las cabezas tienen una vivacidad que sorprende, una verdad que encanta. Se llamaba *bello* lo que era fielmente copiado; lo *bello ideal* hubiese pasado por incorrección. Este siglo si quería honrar á un pintor lo llamaba el *mono* de la Naturaleza. Los pintores no aspiraban más que á ser espejos fieles; raramente elegían ellos. La idea de *elegir* no apareció más que hacia 1490.

Grotta-Ferrata, 23 de Noviembre.—El tiempo está decididamente de lluvia. Vamos á pasar tres días en Roma, con el fin de ver San Pedro, como si fuéramos á *alejarnos para siempre*.

ARTÍCULO PRIMERO

ASPECTO EXTERIOR

Roma, 24 de Noviembre—Esta mañana, cuando nuestra calesa ha desembocado en el puente del Santo Angel, hemos distinguido San Pedro al extremo de una calle estrecha. Napoleón había anunciado el proyecto de señalar su entrada en Roma por la compra y la demolición de todas las casas que están á la izquierda de esta calle. Dijo una vez que este decreto seria firmado por su hijo. Pero el mundo va á pequeños pasos y el régimen constitucional es demasiado prudente para hacer nunca un gasto tan loco.

Hemos seguido esta calle, recta, abierta por Alejandro VI, y hemos llegado á la plaza de Rusticucci, sobre la cual diariamente al medio día la guardia del Papa sube á la parada con gran música y tambores, pero sin poder seguir nunca el paso. Esta plaza da á la inmensa columnata, formando dos semicírculos á derecha é izquierda que anuncian el más bello templo de la religión cristiana. El espectador distingue a la derecha, encima de esta columnata, un palacio muy elevado: es el Vaticano. Valdría más, para el efecto de San Pedro, que este palacio no existiese.

La plaza, comprendida entre las dos partes semicirculares de la columnata de Bernin (pero os ruego que tengáis la vista puesta en una litografía de San Pedro) es, á mi parecer, la más bella que existe. En medio, un gran obelisco egipcio; á derecha é izquierda, dos fuentes siempre rebosantes, cuyas aguas, después de haberse elevado en surtidor, caen en vastos estanques. Este ruido tranquilo y continuo resuena entre las dos columnatas y lleva al ensueño. Este momento dispone admirablemente á

conmoverse con San Pedro y se escapa á los curiosos que llegan en coche. Hay que bajarse á ta entrada de la plaza de Rusticucci, Estas dos fuentes adornan este sitio encantador, sin disminuir en nada la majestad. Todo esto es, sencillamente, la *perfección del arle.* Suponed un poco más de adornos; la majestad se disminuiría un poco menos y habría desnudez. Este efecto delicioso es debido al caballero Bernin, cuya columnata es la obra maestra. El papa Alejandro VII tuvo la gloria de hacerla elevar. El vulgo decía que echaría á perder San Pedro.

La plaza oval, cuyas dos extremidades están terminadas por las dos partes de la columnata, tiene ciento treinta y ocho pies de largo por quinientos ochenta y ocho de ancho. Después sigue una plaza casi cuadrada y que acaba en la fachada de la iglesia. La longitud total de estas tres plazas que preceden á San Pedro es, á partir de la calle por la cual se llega, de mil ciento cuarenta y ocho pies.

Los dos pórticos circulares de Bernin se componen de doscientas ochenta y cuatro gruesas columnas de travertino y de sesenta y cuatro pilastras; estas columnas forman tres galerías.

En ciertas solemnidades, las carrozas de los cardenales pasan bajo la de en medie. La base de las columnas es de orden toscano; el fuste, de orden dórico, y el entablamento, de orden jónico. Tienen treinta y nueve pies dos tercios de altura. Los dos pórticos semicirculares tienen cincuenta y seis pies de ancho y cincuenta y cinco de altura.

La balaustrada superior está adornada de ciento noventa y dos estatuas de doce pies de alto como la del puente Luis XV. Las estatuas de Roma son de travertino; fueron hechas bajo la dirección del caballero Bernin, y presentan movimientos bastante ridículos, pero no se les mira, y como están bien colocadas, contibuyen al adorno.

El hombre que nos enseña la mayor parte de las cosas de la antigüedad, porque en lugar de hacer frases como Cicerón, cuenta netamente como Pitido, nos dice que Nuncoré, rey de Egipto, hizo elevar en la ciudad de Heliópolis el obelisco que está en San Pedro, Calígula lo

hizo transportar á Roma; se colocó en el circo de Nerón en el Vaticano. Constantino construyó su Basílica de San Pedro sobre una parte del emplazamiento de este circo; pero hasta 1586, el obelisco, cosa asombrosa, quedó en pie en el sitio en que Calígula lo había puesto, es decir, en el sitio en que se encuentra ahora la sacristía de San Pedro construida por Pío VI.

En 1586, casi un siglo antes de la construcción de la columnata, Sixto y hizo colocar el obelisco donde hoy se ve. Este transporte, que costó doscientos mil francos, fue ejecutado por el arquitecto Fontana, por medio de un mecanismo admirable que, en nuestros días, nadie podría inventar ni puede ser imitado, Al final de la Edad Media se ha transportado hasta los campanarios á una distancia de sesenta ú ochenta pasos del lugar que primeramente ocuparon52. El obelisco del Vaticano tiene setenta y seis pies de alto y ocho pies en su mayor amplitud. La cruz que lo corona está á ciento veintiséis pies del pavimento. Este obelisco no tiene jeroglíficos; no es el mayor de Roma, pero algunas personas le tienen por el más curioso porque, no habiendo sido nunca derribado, ha sido conservado en toda su integridad.

A los lados del obelisco se ven las dos fuentes. Las brillantes pirámides de espuma blanca que se elevan por los aires vuelven á caer en dos estanques formados cada uno de un solo bloque de granito oriental de cincuenta pies de circunferencia. El salto más elevado sube á nueve pies.

ARTÍCULO II

HISTORIA DE LA ANTIGUA BASÍLICA DE SAN PEDRO Y DE LA IGLESIA ACTUAL

San Pedro ocupa el emplazamiento del circo donde Nerón se entregaba á su pasión de las carreras de carros, Muchos mártires encontraron allí la muerte[53]. Los primeros cristianos enterraban sus restos en una gruta colocada al pie del monte Vaticano. Poco después, habiendo sido crucificado San Pedro (ver la tumba de Guide en el Vaticano), su cuerpo fué transportado a este cementerio por uno de sus discípulos llamado Marcelo "*Sic dicitur*".

El año 65 de Jesucristo el papa Anacleto hizo erigir un oratorio en el lugar en que el apóstol había sido enterrado. El año 306, Constantino se hizo cristiano por formarse un partido y hacer olvidar sus crímenes.

Conquistar al emperador era un paso inmenso para la nueva religión; pronto se estuvo de acuerdo. Por premio de la absolución general que le confería el bautismo, el nuevo cristiano debe hacer elevar una suntuosa basílica. Es el antiguo San Pedro, del cual hoy no queda nada[54].

Esta iglesia tuvo la forma de un cuadrado largo y fue dividida en cinco naves separadas por cuatro filas de veintidós columnas cada una. Tenia cinco puertas y se parecía mucho á San Pablo fuera de los muros. Según la costumbre de la primitiva iglesia, esta basílica estaba precedida de una placita cuadrada rodeada de un pórtico (como el de la Madona de San Celso en Milán). Este pórtico estaba sostenido por cuarenta columnas, Se quitaron todas estas columnas á los templos de la religión que el emperador abandonaba.

La basílica elevada por Constantino duró once siglos. Hacia el año 1440 amenazaba ruina y Nicolás y trató de construir un nuevo San Pedro. Este papa fué un hombre de verdadero talento y que quizá amó las artes con un amor más sincero que el mismo León X. Por orden suya, se demolió el templo de Probus Anicius, situado muy cerca de la antigua basílica, y en la plaza que ocupaba el templo se echaron los fundamentos de una nueva *tribuna* fuera y al occidente de la antigua iglesia, á la cual no se tocó. Rosellini y León Bautista Alberti fueron los arquitectos de Nicolás V; pero este príncipe murió (1455) y el nuevo edificio, que sólo estaba elevado cuatro ó cinco pies encima del suelo, fué abandonado. Algunos años después, Pablo II, veneciano, dió cinco mil escudos para continuarlo. Todas las naciones de la cristiandad hacían ofrendas á San Pedro de Roma. Su producto era tan considerable, que el clero de la iglesia estaba ampliamente pagado por las ofrendas recibidas en ciertas fiestas del año desde la hora de tercia hasta el día siguiente.

Por Fin apareció sobre el trono pontifical Julio II. Este papa tenía el talento de las grandes cosas. Si se considera lo que hizo y la edad avanzada en la que se le permitió comenzar á obrar, se le puede comparar á Napoleón. No reinó mis que diez años, de 1503 á 1513. Había nacido en Savoña y se llamaba della Rovere (del Roble). De aquí el roble que formaba sus armas y que se encuentra en mil sitios de Roma. Julio II quiso acabar San Pedro. Conocía á los hombres y eligió el dibujo del célebre Bramante Lazzari. Le dijo que procurara hacer lo más bello del mundo y no pensare en el gasto. Bramante admiraba la cúpula de la catedral de Florencia: se daba cuenta de que este adorno por su inutilidad y su grandor convenía á la religión cristiana. Bramante se propuso sobrepujar á la cúpula de Florencia: la suya debía ser iluminada con una viva luz. Había elevado hasta la cornisa cuatro enormes pilares destinados á sostenerla, cuando la muerte la paró.

La iglesia debía tener la forma de una cruz griega en que los cuatro brazos son iguales.

Bramante murió en 1514, un año después de Julio II, El amable León X subió al trono, del que el veneno le arrojó nueve años más tarde, en 1522. Dio por arquitectos á San Pedro Julián de San Gallo y el gran Rafael. Fortificaron las fundaciones de los cuatro pilares que juzgaron muy débiles para sostener una cúpula inmensa. Rafael concibió, según dicen, el proyecto de dar á la iglesia la forma de cruz latina que ahora tiene. En 1520, una imprudencia de amor y el error de un médico condujeron á este hombre á la tumba, Los arquitectos nombrados por varios papas, cambiaron muchas veces el plano del edificio. Por fin, Pablo III, no dejándose desviar por intrigas poderosas, dió la dirección de San Pedro á Miguel Angel (1546).

Este gran hombre tuvo la idea de dar á la cúpula de San Pedro la forma de Panteón, Hizo el modelo, pero murió antes que la cúpula estuviera acabada. Felizmente, Miguel Angel estaba á la moda cuando murió, y á pesar de la envidia que le tenían, se impidió á sus sucesores cambiar el dibujo de la cúpula. No estuvo acabada hasta 1573 por Jacobo della Porta. La bóveda exterior fue construida en veintidós meses, bajo Sixto V; pero los arquitectos cambiaron el dibujo de la fachada, que debía componerse de columnas aisladas como las del Panteón. La obscuridad que reina en el fondo de los pórticos de este género conviene, desde luego, á la religión cristiana. El vestíbulo actual de San Pedro podría conducir á un teatro.

Pablo y (Borghese) tuvo la gloria de terminar el más bello edificio del mundo. Carlos Maderne, más cortesano que arquitecto, tomó la idea de cruz latina, á fin de encerrar en la nueva basílica todo el espacio ocupado por la antigua y que había sido consagrada por la sangre de los mártires y por un culto de once siglos. Este arquitecto quería agradar á los sacerdotes y morir rico. Elevó de cada lado de la nave las tres capillas más cerca de la entrada y terminó en 1612 la fachada, sobre la cual se lee en caracterese normes:

PAVLVS V BVRGHESIVS ROMANVS, ETC.

Bernin añadió más tarde los dos grandes arcos en los extremos de la fachada, comenzó la construcción de un campanario que, felizmente, se vió obligado á demoler. Hizo después la famosa columnata bajo Alejandro Vil, y el efecto de San Pedro fué duplicado.

En 1784, Pío VI construyó una sacristía; pero en su tiempo, la arquitectura llegaba al ultimo término de la decadencia. Por fortuna casi no se ve esta sacristía, oculta detrás del lado izquierdo de la iglesia, cuyo contorno exterior echa á perder.

Si no temiese abusar de la paciencia del lector, pondría aquí algunos extractos del libro curioso que Fontana ha publicado sobre la basílica del Vaticano *(Tempio Vaticano illustrato,* etc., in-fol.). Según Fontana, las sumas gastadas para este edificio se elevaban en 1694 á cuarenta y siete millones de escudos romanos. El escudo romano, que vale hoy cinco francos treinta y ocho céntimos, no valía entonces más que tres francos doce sueldos, moneda de Luis XIV. San Pedro había costado, pues, ciento sesenta y nueve millones doscientas mil libras. En 1694, el marco de plata valía cuarenta francos; ahora vale cincuenta y dos. Así, en la moneda actual, San Pedro habría costado, en tiempo de Fontana, doscientos veinte millones de francos.

ARTICULO III

LA FACHADA

La mala fachada de San Pedro, toda hecha en partes pequeñas, tiene ciento cincuenta y siete pies romanos de altura y trescientos sesenta y seis de ancho. Las columnas, que están dispuestas para que no produzcan ningún efecto, tienen, sin embargo, ochenta y seis pies de alto y ocho píes de diámetro (altura de las columnas ochenta y seis pies y medio, la cornisa diez y ocho pies, el ático treinta y uno, la balaustrada cinco pies y medio, las estatuas diez y seis; total, ciento cincuenta y siete pies).

Si el plano de Migue! Angel había sido respetado, en medio de la plaza se distinguió la cúpula (poco más ó menos como se distingue la cúpula de los Inválidos del lado del Mediodía), mientras que hoy no se ve más que una fachada cuadrada como la de un palacio. Observad encima de una puerta, en la biblioteca del Vaticano, la vista de San Pedro tal como hubiese sido según el plano de Miguel Angel. ¿Es seguro que sea Rafael el autor del plano que se prefirió?

La cruz colocada en lo alto de San Pedro esta á cuatrocientos treinta y dos pies del suelo. El 28 y 29 de Junio de cada año, días consagrados á San Pedro y San Pablo, esta fachada, las tres cúpulas y la columnata están iluminadas por medio de tres mil ochocientas linternas y por seiscientas noventa antorchas. Desde el balcón, por encima de la puerta principal, es cuando el Jueves Santo, el día de Resurrección y el de la Ascensión, da la bendición el soberano pontífice *urbi et orbi.*

Avanzando hacia la iglesia se encuentra uno bajo un gran vestíbulo sin fisonomía. En los dos extremos están dos

malas *estatuas ecuestres* que llevan los nombres de Constantino y Carlomagno, bienhechores de los papas. Si Carlomagno hubiese tenido el talento que se le atribuye, hubiese dado á los papas una provincia entera, pero situada en medio de Francia.

San Pedro tiene cinco puertas; una de ellas está amurallada y no se abre más que cada veinticinco años para la ceremonia del jubileo. El jubileo, que una vez reunió en Roma cuatrocientos mil peregrinos de todas clases, no ha reunido más que cuatrocientos mendicantes en 1825. Hay que apresurarse á ver las ceremonias de una religión que va á modificarse ó á extinguirse.

ARTICULO IV

VISTA GENERAL DEL INTERIOR DE SAN PEDRO

Empujando con trabajo una gran cortina de cuero, henos en San Pedro. No se puede menos de adorar la religión que produce tales cosas. Nada en el mundo puede ser comparado al interior de San Pedro. Después de un año de estancia en Roma, iba á pasar allí horas enteras con placer, Casi todos los viajeros experimentan esta sensación. Algunas veces se aburre uno en Roma al segundo día de estancia, pero jamás al sexto, y si se permanece el duodécimo, se apodera la idea de quedarse.

Si queréis saber las dimensiones de San Pedro, os diré que esta basílica es de quinientos setenta y cinco pies; tiene quinientos diez y siete pies de ancho en el crucero. La nave de en medio tiene ochenta y dos pies de ancho y ciento cuarenta y dos de alto. Está adornada de grandes estatuas, de santos de trece pies de proporción. San Pedro *es tan bello* que se olvida su fealdad. El *rococo* puesto en moda por Bernin es execrable, sobre todo en el género colosal. Dorat es el encargado de hacer la oración fúnebre de Napoleón. Todavía Bernin es quien ha estropeado el interior de San Pedro por una multitud de malos medallones de mármol representando á diversos papas. Se puede decir que dan la idea de la magnificencia á quien no los examina al detalle. Este efecto es debido á lo grandioso de la arquitectura, á la extrema limpieza y á los infinitos cuidados que se toman para que todo en San Pedro recuerde al viajero que está en el palacio del soberano.

Al llegar cerca del aliar mayor, que, en verdad, es un viaje, se distingue una especie de agujero revestido de mármoles magníficos y de bronces dorados. Ciento doce

lamparitas están encendidas día y noche alrededor de la balaustrada de mármol, revestido este sitio rebajado. Allí reposan los restos de San Pedro; aquí es donde este primer jefe de la Iglesia sufrió el martirio. Este sitio venerable se llama la *Confesión* (el apóstol ha *confesado* su religión, dando su sangre por ella); se ha colocado aquí la estatua de Pío VI, que murió en Francia desterrado. Es de Canova; la cabeza está tratada con molicie. No es más que parecida.

El altar mayor está dispuesto como en la primitiva iglesia; el celebrante mira al pueblo. Unicamente el Papa tiene el derecho de decir allí la misa.

Por fortuna, este altar es bastante sencillo; yo lo quisiera de oro macizo. Un baldaquino en bronce, de una altura enorme, hace que se vea de lejos. Este adorno era necesario; pero se conduele uno cuando se recuerda que ha sido hecho con bronce quitado al Panteón. El caballero Bernin es el que ejecutó este baldaquino en 1663. ¿Creeréis que es más elevado que el palacio Farnesio? La cima está á ochenta y seis pies del pavimento; es de veintiún píes mayor que el frontón de la columnata del Louvre. Se empleó en ello mil ochocientos sesenta y tres quintales de bronce[55].

Nada demuestra esfuerzo en la arquitectura de San Pedro; todo parece grande naturalmente. La presencia del genio de Bramante y de Miguel Angel se hace sentir completamente, que las cosas ridículas no lo son aquí; no son más que insignificantes. No creo que ningún arquitecto haya jamás merecido mejor elogio.

Sería injusto si no añadiese el nombre de Bernin al de estos dos grandes hombres Bernin, que en su vida ensayó tantas cosas aturdidamente, ha triunfado perfectamente por el baldaquino y por la columnata.

Levantando los ojos cuando se está cerca del altar mayor se distingue la gran cúpula, y el ser más llano puede hacerse una idea del genio de Miguel Angel. Por poco que se posea el fuego sagrado, se aturde uno de admiración. Aconsejo al viajero que se siente sobre un banco de madera y apoyar su cabeza sobre el respaldo; allí podrá descansar y

contemplar á gusto el vacío inmenso que se extiende por encima de su cabeza.

El diámetro interior del Panteón es de ciento treinta y tres pies romanos. La cúpula de Miguel Angel tiene ciento treinta píes de diámetro; comienza á ciento sesenta y tres pies del pavimento. Se cuenta, del pavimento hasta la bóveda de la linterna, trescientos sesenta y nueve pies. Para sostener el peso de este templo elevado en los aires ha sido preciso dar al muro veinticuatro pies de espesor.

Sobre el friso del entablamento se lee, en caracteres de cuatro pies y medio de alto, ejecutados en mosaico, el famoso juego de palabras sobre el cual está fundado el poder del Papa, y en virtud del cual la totalidad del sudo de Francia ha sido dado tres veces á la Iglesia.

Tu es Petrus, et super hanc petram cedificato ecclesiam meam ¸ et tibí dabo claves regni coe*lorum*. Hay que confesar que se le debía este honor.

Guardaos de buscar los nombres de esta multitud de artistas mediocres de que han llenado San Pedro de cuadros, de estatuas, de bajorrelieves, de tumbas, etc. En vida estaban de moda. Nombraría á los que tienen algún mérito. La mayor parte han sido más mediocres aquí que en otra parte; tenían miedo.

Después de ver el espectáculo de la cúpula, se llega al fondo de la iglesia; pero si se tiene alma, se fatiga uno y no se admira más que *por deber*.

En el fondo de la tribuna se notan cuatro figuras gigantescas de bronce, que sostienen con el extremo del dedo, con gracia y como harían danzarines en un baile de Gardel, un sillón también en bronce. Sirve de estuche á la silla de madera de que San Pedro y sus sucesores se sirvieron mucho tiempo para sus funciones eclesiásticas. Por poco efecto que produzcan estas cuatro estatuas colosales colocadas en el mejor lugar del mundo, reconocéis el *espirita* de Bernin. ¡Qué no hubiese hecho Miguel Angel con esta masa de bronce con espectadores preparados para la columnata por la vista de la iglesia y por la cúpula! Pero Miguel Angel no intrigaba para que lo emplearan[56]. El

genio, en el género terrible, no habiendo aparecido sobre la tierra desde la muerte de este gran hombre, no nos queda más que copiarlo. Haría falta construir en bronce una estatua imitada del *Moisés* de San Pietro in Vinculi, y cuya cabeza sería coronada por la *Gloria* tal como existe por encima de la silla de San Pedro.

Se llama *gloria* á un conjunto de rayos dorados. Este adorno que rojea la hostia consagrada en una custodia es una *gloria*. *Custodia* es el instrumento con que se da la bendición. He aquí detalles exactos:

Estas cuatro figuras colosales de bronce representan dos doctores de la iglesia latina: San Ambrosio y San Agustín. Dos de la iglesia griega: San Atanasio y San Crisóstomo. Estos dos últimos están más cerca del muro y tienen catorce pies de proporción. Los doctores latinos tienen diez y seis pies. Estas cuatro estatuas de bronce pesan ciento diez y seis mil libras. Se puede subir con la ayuda de una escalera y ver la cátedra de San Pedro, que es de madera con antiguos adornos en marfil y oro. Se observan dos ángeles de pie sobre los lados de la silla de bronce, sostenida por los cuatro doctores y, por encima, dos niños que llevan la tiara y las llaves pontificales. Se ha sacado partido de una ventana que, por medio de espejos amarillos, ilumina el fondo de la *gloria* y produce, al ponerse el sol, un efecto bastante extraño. El Espíritu Santo, bajo la forma de una paloma, corona toda la obra.

Esta parte luminosa que se distingue á lo lejos desde el fondo de la iglesia, está rodeada de una multitud de ángeles y de serafines que parecen adorar la cátedra de San Pedro. Esto no deja de ser muy atrevido, en relación á las conveniencias.

Se empleó para esta *gloria* doscientas diez y nueve mil libras de bronce, arrancado al pórtico del Panteón; el gasto fué de unos seiscientos mil francos.

No hay que decir que los vidrios de color amarillo son de la invención de Bernir. El efecto total me parece *lindo,* y, por esto, poco digno de este templo, que es bello. Pero, por lo demás, estas dos palabras no están muy separadas en

muchas cabezas del Norte.

Un papa que fuera hombre de talento, podría hacer un regalo á cualquier iglesia de América; cuatro estatuas de Bernin, admirables para burgueses, pero completamente indignas, por su exageración cómica, del lugar que ocupan en San Pedro.

En recompensa, al lado de estos bailarines con mitra, el espectador distingue á su izquierda una tumba que es de una belleza sublime: es la de Paulo III (Farnesio). Giacomo della Porta la ejecutó bajo la dirección de Miguel Angel. Debajo de ta figura del papa, que es de bronce, se encuentra esta celebre estatua de mármol blanco representando á la Justicia, que es tan bella, que ha sido necesario cubrirla con un paño de cobre, Examinad esta cabeza; es el carácter de belleza de las romanas, tomado con extraordinario talento. Es bella desde todos los aspectos, tal como debe ser la verdadera escultura. Esta estatua me ha valido el honor de disputar, durante diez años, con el inmortal Canova. Encontraba en ella demasiada *fuerza*.

La tumba, á la derecha, es la de Urbano VIII (Barberini), muerto en 1644, ciento veinticuatro años después de Rafael, y no hay nada que se le parezca. La figura de Urbano VIII es de bronce; la Caridad y la Justicia son de mármol, Bernin quiere agradar á la moda, y lo consigue; se llegaba al siglo de lo *lindo*¸ el cual cambia cada cincuenta años. La tumba de Urbano VIII, apenas es mejor que el monumento de Malesherbes, que el palacio de Justicia en París ó que la tumba Belloy en Notre Dame.

Se encuentra algún placer en ver los bajorrelieves de estuco dorado que adornan la bóveda de la tribuna de San Pedro. El de en medio, que representa á *Jesucristo dando las llaves á San Pedro,* fué ejecutado según un dibujo de Rafael. La *Grucifixión de San Pedro* está imitada del famoso cuadro de Guide, y la *Degollación de San Pablo,* de un bajorrelieve de la Algarde. Pero todo esto está ejecutado muellemente y en estilo académico: el desgraciado estatuario tenia miedo de ser él mismo. Apostaría que murió rico y colmado de honores.

El eje de San Pedro sigue poco más ó menos exactamente la linea de oriente á occidente; la longitud de la iglesia, de la puerta á la tribuna, es de quinientos setenta y cinco pies y medio; la anchura, tomada hasta el altar mayor, es de quinientos diez y siete pies y medio.

Yendo desde la puerta de entrada hacia el altar mayor, se puede notar, después del tercer arco á derecha é izquierda, que la gran nave se estrecha hasta ocho pies; se entra en la cruz griega, proyectada por Bramante. Allí hubiera sido la entrada del templo, si se hubiese seguido su plan.

Julio II puso la primera piedra el 18 de Abril de 1506, en la fundación, detrás de la estatua de Santa Verónica.

El día de la Ascensión, nuestros compañeros de viaje han visto con asombro, y aun con una especie de terror, varios cientos de aldeanos de la Sabina; estaban reunidos en la nave mayor, alrededor de una estatua de San Pedro en bronce. Han gastado, con sus besos, el pie de bronce de este ídolo, Estos aldeanos bajan de las montañas para celebrar la gran fiesta en San Pedro y asistir á la *funzione*. Están cubiertos de casacas de lana á jirones; sus piernas están rodeadas de trozos de telas, sostenidos por cuerdas en forma de rombos; sus ojos feroces están cubiertos por cabellos negros en desorden; llevan contra su pecho sombreros de fieltro, á los cuales la lluvia y el sol han dejado un color de un negro rojizo; estos aldeanos van acompañados de sus familias, no menos salvajes que ellos.

Después de haberlos examinado en todas las partes de la iglesia donde su dispersión nos permitía verlos de cerca, hemos vuelto al San Pedro en bronce colocado á la derecha de la nave mayor. Esta estatua roida fue un Júpiter; ahora es un San Pedro. Ha ganado en moralidad personal; pero sus sectarios no valen lo que los de Júpiter. La antigüedad no tuvo ni Inquisición, ni San Bartolomé, ni *tristeza puritana.* No tuvo el fanatismo, esta pasión que es madre de las crueldades más inauditas. El fanatismo ha sido creado por este pasaje: *Multi sunt vocati, panci vero electi,* fuera de la Iglesia no hay salud.

El sonido de la voz de estos aldeanos, que me parece *bella* produce horror á nuestros compañeros de viaje. Tal es el origen de todas nuestras divergencias: muchas cosas insignificantes á mis ojos les parecen lindas, y lo que es la belleza sublime para mí les da miedo… Los romanos, que oyen hablar de Miguel Angel desde su infancia, están acostumbrados á venerarlo; es un culto. Su alma sencilla y grande lo comprende.

Los habitantes de la montaña, entre Roma, el lago Fucino, Aquila y Ascoli, representan bastante bien, á mi parecer, el estado moral de Italia hacia el año 1400. A sus ojos, nada se hace más que por milagro; es la perfección del principio católico. Si la pólvora cae sobre un viejo castañar, es que Dios quiere castigar al propietario.

He encontrado el mismo estado moral en la isla de Ischia.

Nuestras compañeras de viaje han visto ¿aldeanos de rodillas á ocho ó diez pasos de un confesonario; se veía bajar sobre su cabeza una larga vara blanca que venía á limpiar sus pecados *veniales.* Algunos confesonarios privilegiados estaban ocupados por tres monjes que tenia cada uno una pértiga. Nadie se ría de esto en Italia; es muy grave. Por lo demás, no había en la iglesia un solo romano de las clases altas.

Para poner un poco de orden en nuestra descripción del interior de San Pedro vamos á hablar:

1.° De la cúpula.

2.° Plegados al fondo de la iglesia seguiremos el muro del Norte; volviendo hacia la puerta de entrada examinaremos las tumbas, los cuadros en mosaico, etc., que se encuentran en la nave del Norte (á la derecha del viajero que entra).

Llegaremos así á la primera capilla entrando á la derecha, notable por el famoso grupo de Miguel Angel llamado la *Pietà* (la Madonna sostiene sodre sus rodillas el cuerpo de su hijo).

3.° Por fin volveremos de la puerta al fondo de la iglesia, siguiendo el muro del Mediodía y llegamos así á la

tumba de Pablo III que termina este lado; habremos visto todo San Pedro.

ARTICULO V

LA CÚPULA

Sabéis que Bramante había elevado hasta la cornisa los cuatro enormes pilares de la cúpula, que tienen cada uno doscientos seis pies de circunferencia. La iglesia de San Carlo alle Quattro Fontane ocupa exactamente si espacio de estos pilares y no parece pequeña.

Bramante colocó los cuatro grandes arcos que como puentes uniesen estos pilares uno á otro.

He aquí lo que Miguel Angel encontró; encima de esto elevó su cúpula. Tiene ciento treinta pies de diámetro, es decir, tres pies menos que la del Panteón. Comienza á ciento sesenta y tres pies del pavimento, y su altura, tomada desde su base hasta la abertura de la linterna, es de ciento cincuenta y cinco pies. No se podría creer que la linternita está por encima, á cincuenta y cinco pies de alto, á la elevación de una casa ordinaria, Así la cúpula de Miguel Angel, quitada de encima de los pilares y colocada en el suelo, tendría doscientos sesenta pies de alto, elevación que sobrepasa á la del Panteón. Subimos para ver la parte exterior de la cúpula: el pedestal de la bola de bronce tiene veintinueve pies y medio de altura; la bola en sí, siete pies y medio. La cruz que corona la iglesia es de trece pies de alta.

La altura total de San Pedro, desde el pavimento de la iglesia hasta el último adorno de la cruz, es de cuatrocientos veinticuatro pies. Los romanos cuentan once pies de más, creo, porque miden la elevación á partir del pavimento de la iglesia subterránea, donde está la tumba de Alejandro VI.

Esta altura hace estremecer cuando se piensa que Italia

está continuamente agitada por temblores de tierra, que el suelo de Roma es volcánico y que un momento puede privarnos del más bello monumento que existe. Ciertamente, nunca sería vuelto á levantar: somos demasiado razonables. Dos monjes españoles, que se encontraron en la bola de San Pedro cuando la sacudida de 1730, tuvieron tal miedo, que uno de los dos murió allí mismo[57].

Para que la vista quede satisfecha, el contorno exterior de la parte esférica de una cúpula no debe ser el mismo que el contorno interior; la cúpula de San Pedro tiene dos cascos y entre los dos arrastra la escalera por la cual se sube hasta la bola.

El *tambor* de la cúpula (la parte cilíndrica) está abierto por diez y seis ventanas; á través de estas ventanas, paseándose hacia el Pincio, es desde donde se ve algunas veces el sol poniente.

La bóveda de la cúpula está dividida en diez y seis compartimentos adornados de estucos dorados y de cuadros en mosaico que representan á Jesucristo, la Virgen, los apóstoles, santos, ángeles, Como efecto de pintura todo está mal colocado; era preciso un hombre de talento, un Correggio, un Miguel Angel, un Rafael, un Aníbal Carrache, que se hubiera atrevido á inventar algo. No se encontraron más que pobres diablos de imitadores sin originalidad ni audacia; por ejemplo, un caballero de Arpin, que hizo *El Padre Eterno* que está sobre la bóveda de la linterna. *Los cuatro Evangelistas*¸ también en mosaico que ocupan lo alto de las fachadas principales de los cuatro pilares de la cúpula son de César Nebbia y de Juan de Vicehi. Cada uno de estos pilares esta adornado por dos nichos, uno encima del otro, ejecutado según tos dibujos del caballero Bernin. Producen bastante buen efecto. Los nichos superiores tienen balcones y columnas retorcidas de mármol blanco; estas columnas llamadas *Vitinee* sostenían en otro tiempo el baldaquino colocado encima de la Confesión de San Pedro, en la basílica construida por Constantino[58]. Habían sido quitadas del templo de Jerusalén.

Para tas cuatro figuras en mármol de quince pies de proporción que llenan los nichos inferiores de los pilares del lado del altar mayor, fué preciso el genio de Miguel Angel. Nada tan mediocre como *La Santa Verónica presentando un santo sudario* y la *Santa Elena sosteniendo una cruz*. El *San Longinos* es del caballero Bernin. La cuarta estatua, *San Andrés,* es del célebre escultor flamenco Francisco Duquesnoy, que en Italia se llama *il Fiammingo*.

Me hago violencia para no poner aquí dos páginas de hechos pequeños que me parecen interesantes, porque amo San Pedro.

ARTÍCULO VI

LADO DEL NORTE

Después de haber visto á conciencia las cosas anotadas en las páginas anteriores, estábamos muy fatigados para examinar nada al detalle. Hemos vuelto al día siguiente y después de ver de nuevo la cúpula y llegar hasta las tumbas de Pablo III y Urbano VIII, hemos retrocedido hacia las puertas de la iglesia, siguiendo, á partir de la tumba de Urbano VIII, el muro del Norte.

Hemos distinguido, primero un mosaico representando á San Miguel Arcángel; es una copia del célebre cuadro de Guide que vimos al día siguiente de nuestra llegada en los Capuchinos de la plaza Barberini, El primero de los pintores, el Guide, tuvo la idea de imitar la belleza griega por los rasgos del rostro; estudió las cabezas del grupo de *Niobé* y sobre todo, la de esta desgraciada madre. Veremos en una carta dirigida al conde Baldassar Castiglione por Rafael, que buscaba la belleza copiando las más bellas cabezas de mujeres que podía encontrar y *corrigiendo* sus defectos. El trabajo que debía hacerse en la cabeza de un gran pintor para *encontrar la belleza* estaba impedido por los sueños de Platón, muy á la moda en tiempo de Rafael. La gran serenidad que se nota sobre la frente y en la parte superior de la cabeza del Arcángel San Miguel, viene evidentemente de los griegos y esto, me parece, no se encuentra nunca en Rafael.

Se ve muy cerca del Arcángel el mosaico más bello de San Pedro; es del caballero Cristofari. Es la copia de *Santa Petronila* de Guerchin, cuyo original estuvo en París y se encuentra ahora en el Capitolio. La santa está representada en el momento de su exhumación; el mosaico ha sabido

conservar casi todo el calor del cuadro, que es una de las obras maestras de su autor. Uno de nosotros, el representante del gusto francés, se ha extrañado mucho que Guerchin haya puesto á uno de sus personajes el traje italiano del año 1650. Este cuadro es cálido como una novela del abate Prévost.

Se pasa por delante de la tumba de Clemente X (Altieri) muerto en 1676, Todo es mediocre, el *Martirio de San Erasmo,* de Poussin, es un cuadro estimable, pero muy desagradable de ver.

Como recompensa, casi todo es sublime en la tumba de Clemente XIII (Rezzonico) muerto en 1676. Su padre, rico banquero de Venecia, le había comprado el capelo de cardenal al precio de trescientos mil francos. El dinero no fue extraño acaso á su promoción al papado. Toda su vida el buen Rezzonico tuvo remordimientos de esta gran simonía. Fué un hombre regular, muy honrado y devoto de buena fe.

Esto es lo que el inmortal Canova ha expresado divinamente en la cabeza de este Papa, que ha representado rezando. La figura colosal de Clemente XIV está de rodillas sobre su mausoleo; la cabeza está vuelta hacia el altar mayor de San Pedro. A la izquierda del viajero está la figura de la Religión en pie; sostiene una cruz. Del otro lado está el genio de la muerte, sentado y en actitud de dolor. Este genio es quizá demasiado lindo, tiene el inconveniente de despertar un poco la idea de la fatuidad.

La puerta de la sacristía, que se encuentra en la parte inferior del mausoleo, produce un admirable efecto; se diría que lleva al reino de la muerte. Tanto es así, que el talento sabe sacar partido de las dificultades. A los dos lados de esta puerta es donde se ven estas admirables figuras de leones tan célebres entre los artistas; expresan matices distintos de un extremo dolor; el agobio profundo y la cólera. Quizá estamos aquí en presencia de la perfección del Arte. Canova era muy pobre cuando sus protectores le hicieron obtener de la Casa Rezzonico la *comisión* de esta tumba. Se vio obligado á tallar él mismo el manto de la

figura que representa la Religión; horadó con la ayuda de un formón, apoyado sobre el lado izquierdo del pecho, todo el espacio que se encuentra entre este manto y el lado de la estatua de la Religión. Tal fué el origen de los vivos dolores de estómago de que este gran artista se quejó toda su vida y que le llevó á la tumba en 1823, á la edad de sesenta y tres años.

He visto á muchas personas admirar sin reserva la figura del Papa y de los dos leones. La Religión deja algo que desear; se echa de menos en la (rente y en los ojos, la ausencia de la fuerza terrible de Miguel Angel. Los dibujantes de la escuela de David aplicaban su frío compás al *genio* de la muerte, y creo que encontraban algo que rectificar en las proporciones de una pierna[59].

Se puede comparar esta tumba á la de María Cristina, en Viena, de Canova; la del mariscal de Sajonia, en Strasburgo; la de Julio II, por Miguel Angel (en Roma, en la iglesia de San Pietro in Vinculi); la de los Médicis, en Florencia, que son de Miguel Angel; la del general Moore, en San Pablo de Londres, y, en fin, la tumba de Pablo III (Farnesio), en San Pedro.

La tumba de María Cristina está compuesta de un gran número de figuras y le falta un poco de unidad; agrada sobre todo á las almas frías. Las tumbas de los Médicis en Florencia tienen el defecto contrario: no presentan más que una figura. En la del mariscal de Sajonia no está bien mas que la cabeza y la posición del cuerpo, que demuestra la intrepidez con que este general avanza hacia la muerte.

La tumba del general Moore, en Londres, estaría cerca de la perfección si hubiese sido ejecutada por un escultor. En fin, no me extrañaría que la voz de la posteridad no colocase ante los demás la tumba de Clemente XIII. Si fuese en una iglesia gótica, tal como la catedral de Colonia ó la de Florencia, la luz terrible y verdaderamente católica que á través de los vidrios pintados baja hasta el pavimento, duplicaría el efecto de la cabeza de Rezzonico y quitaría al genio de la muerte el aspecto un poco mundano y los últimos vestigios del mal gusto, inventado por Bernin.

Casi enfrente de la obra maestra de Canova se ve un gran mosaico ridículo que representa la barca de San Pedro, á punto de ser sumergida, y á Jesús, que viene en socorro del apóstol. El miedo innoble de San Pedro recuerda el personaje cómico de D. Abondio, de los *Novios,* de M. Manzoni. El autor de este cuadro es Lanfranc, de Bolonia, este intrigante tan querido entre los hombres poderosos, tan feliz y tan diestro que sembró tantas espinas en la carrera del pobre Dominiquino. Silbado por todo el mundo el Dominiquino, acabó por dudar del mérito de sus mejores obras, por ejemplo, los frescos de San Andrés della Valle, en Roma.

Todas las estatuas de los alrededores son ridículas, se diría un bailarín representando siempre en algún baile el personaje de santo; tal es, en la Sala del Instituto, en París, la estatua de Fenelón. Me contentaré con citar las estatuas de San Bruno, de San José de Calasanz, de San Cayetano y de San Jerónimo Emiliano, colocados cerca de la tumba Rezzonico.

Me incomoda que el de Benito XIV (Lambertini), este gran príncipe y este hombre amable, no sea mejor. Murió en 1758, época de decadencia completa para la escultura. Su tumba es de Pedro Bracci.

Hemos llegado al bello mosaico que hace pareja con la Transfiguración de Rafael colocada del otro lado de la iglesia al Mediodía: es la célebre "*Comunión de San Jerónimo"* del Dominiquino. Inferior por la sublimidad de las cabezas á la *Transfiguración*, la *Comunión* le gana por el *clarobscuro*; produce más efecto en San Pedro por la *unidad* del clarobscuro. Este cuadro tiene otra ventaja: la unidad del asunto. El mosaico es de Cristofarí.

Se pasa delante de dos tumbas mediocres. La de Gregorio XIII (Buoncompagni), que el asesinato de la San Bartolomé regocijó tan fuerte, es de mármol. La tumba de estuco donde primero Buoncompagni había sido colocado, ha sido concedida, después de su marcha, á las cenizas de Gregorio XIV.

La capilla del Santísimo Sacramento está cerrada por

una verja de hierro; esta capilla está rica y no bella. El tabernáculo del altar ha sido hecho según los dibujos del caballero Bernin; es un pequeño templo de diez y nueve pies de alto, decorado de doce columnas de lápiz, Pedro de Cortona, mezcla de talento y de mal gusto, ha pintado al fresco el cuadro principal: es una Trinidad. En la misma capilla se ve Otro altar con un cuadro de San Mauricio, pintado por el Pelegrini. Delante de este altar es donde se encuentra colocada sobre el enlosado la tumba de Sixto IV dispuesta poco más 5 menos como la del cardenal Richelieu en la Sorbona. Este papa, muerto en 1484, tuvo por escultor á Antonio Pollapiolo. Fue Julio II, aún cardenal, quien hizo levantar esta tumba á su tío. Se ve al lado del altar la puerta de comunicación que conduce al Vaticano (en el departamento donde están colocados los *Arazzi* ó tapicerías hechas según los cartones de Rafael). Esta capilla comienza la nave añadida por Pablo y á la cruz griega; se puede notar en el punto de unión una ligera irregularidad de construcción.

Se pasa delante de las tumbas de Inocente XI y de la célebre condesa Matilde. La cabeza de esta mujer, tan útil á ta iglesia, es de Bernin.

La capilla de San Sebastián posee el mosaico del martirio de este santo, Cristofari la ejecutó según el fresco del Dominiquino que está en Santa María de los Angeles.

Se llega por fin á la capilla *della Pietà*, llamada así porque se ve sobre el altar e¡famoso grupo de Miguel Angel: la Virgen sosteniendo sobre sus rodillas el cuerpo muerto de su hijo. Este grupo es de mármol.

En esta bella lengua italiana se llama una *Pietà* (una Piedad) por excelencia, á la representación del espectáculo más conmovedor de la religión cristiana, Miguel Angel hizo esta obra maestra para el cardenal Villiers, abate de San Dionisio y embajador de Carlos VIII cerca del papa Alejandro VI.

Miguel Angel comenzó como Canova, por imitar fielmente la naturaleza. Después las predicaciones y la muerte de Savonarola le hicieron comprender la *religión*

católica y adoptó el estilo sublime y terrible en el cual no es comparable con nadie. Nació en Florencia en 1474; murió en Roma en 1563.

Se ve en un ángulo de la capilla *della Pietà* una verja de hierro que rodea una columna retorcida en mármol; esta es sobre la que Jesucristo se apoyó al disputar con los doctores en el templo de Salomón. Algunas personas suponen que esta columna es una de las doce de la misma forma que Constantino había hecho traer de Grecia y que por orden suya fueron colocadas alrededor de la tumba del príncipe de los apóstoles en el antiguo San Pedro.

La urna antigua adornada de bajorrelieves que se ven aquí, perteneció á Probus Anicius, prefecto de Roma muerto en 395. Servía para las fuentes bautismales en la antigua basílica.

El gran arco que de la nave del medio conduce á la Pietà es de cuarenta pies y medio de ancho y de setenta y uno de alto. La cupulilla que precede á la capilla, tiene ciento veinticinco pies de altura y cuarenta y cinco pies en su mayor diámetro. Los mosaicos con copias toscas tomadas de Pedro de Cortona y Ciro Ferri.

ARTICULO VII

NAVE DEL MEDIODÍA

Después de haber examinado el lado del Norte, hemos atravesado la iglesia pasando delante de las cinco puertas de entrada. La forma de las ventanas que están encima es demasiado pagana y toda esta fachada interior tiene que reconstruirse. Pío VI la echó á perder, heciendo colocar dos relojes, uno francés y el otro italiano, que al ponerse el sol marca siempre veinticuatro horas.

El techo de la iglesia está resplandeciente de oro como la galería de Compiegne; son rosetones y arcos de estuco dorado. Hemos divisado encima de los grandes arcos que comunican la nave principal con las naves laterales, un gran número de estatuas en las cuales se ha buscado la belleza griega, ordenada como era preciso para agradar al siglo XVI, es decir, que el escultor ha reunido la expresión de la fuerza y de la justicia á la de la voluptuosidad. Este artesonado dorado con magnificencia hace de San Pedro la capilla de un gran soberano cuyo poder se funda sobre la religión y no una iglesia católica. ¿No encontráis que el sólo género gótico está en armonía con una religión terrible que dice al mayor número de los que entran en sus iglesias: *Serás condenado?* San Pedro convenía perfectamente en la corle elegante de un papa hombre de talento, tal como León X, los papas más puritanos que después han hecho trabajar allí, no han podido hacerle perder este carácter de belleza mundana y *cortesanesca.* La oración, desde San Pedro, no es el arranque del corazón hacia un juez terrible que hace doblegarse á toda costa, es una ceremonia que hay que llenar con un ser bueno é indiferente para muchas cosas.

Todas estas ideas presentadas á nuestras compañeras

de viaje no han dejado de tener oposición. Ruego al lector que se acuerde que no hago más que el oficio de *abogado general;* propongo *motivos de convicción.* Invito á desconfiar de todo el mundo y aun de mí. Lo esencial es no admirar más que lo que produce realmente placer y creer siempre que el vecino que admira está pagado para engañaros: por ejemplo, monseñor D. que comía ayer al lado mió en casa del embajador de Rusia y nos alababa con fervor la administración de la justicia criminal en Roma, pocos meses después fué nombrado cardenal. Pido perdón por el hablar breve y en cierto modo *cortante.* Muchas veces tres palabras puestas en lugar de una dulcificarían la forma, pero formarían tres volúmenes de este itinerario.

La primera capilla entrando á la izquierda en San Pedro á lo largo del muro meridional, es la de las fuentes bautismales, es una soberbia concha de pórfido de doce pies de larga por seis de ancha que contiene el agua consagrada. Fué mucho tiempo la cubierta de la tumba del emperador Otón II, muerto en Roma en 983. El adorno, bastante ridículo, en bronce dorado, fué ejecutado en 1698, según los dibujos de Fontana. Se ven alrededor de esta urna tres mosaicos mediocres: el de en medio representa á Jesucristo bautizado por San Juan. Es la copia de un frío cuadro de Carlos Maratte. Durante los primeros siglos del Cristianismo no se bautizaba en Roma más que en San Pedro ó en San Juan de Letrán.

Avanzando hacia el fondo de la iglesia, se encuentra á la izquierda la tumba de María Sobieski Stuardo, reina de Inglaterra, muerta en Roma en 1755. Aquí se ensayó una cosa que parece muy razonable á las personas de talento, tales como d'Alembert, Chamfort, etc., pero que produce siempre un mal efecto. El retrato de la reina de Inglaterra, ejecutado en mosaico, está colocado en medio de adornos esculpidos. Debajo de esta tumba se encuentra la puerta de la escalera que conduce á la gran cúpula y sobre los techos de San Pedro.

Hemos vuelto á ver la más agradable de las obras maestras de Canova: es la tumba de Jacobo III, rey de

Inglaterra, y de sus dos hijos el cardenal de York y el Pretendiente, esposo de esa espiritual condesa de Albany, que fue amada de Alfieri. El rey de Inglaterra actual, Jorge IV, fiel á su reputación de *gentleman,* el más cumplido de los tres reinos, ha querido honrar las cenizas de los príncipes desgraciados que en vida hubiese enviado al cadalso si hubiesen caído en su poder. La forma de la tumba es un poco gótica. Sobre un plinto se ven los bustos de los tres Estuardos en medio relieve, tratados de una manera algo afeminada y que recuerda la ausencia total de carácter que se notaba en estos hombres, sin duda los más desgraciados de su siglo.

Debajo de estos bustos, un gran bajorrelieve representa la puerta de una tumba y á los dos lados dos ángeles de quienes, en verdad, me es imposible describir la belleza.

Enfrente está un banco de madera sobre el cual en 1817 y en 1828 he pasado las horas más dulces de mi estancia en Roma. Cuando se acerca la noche sobre todo, la belleza de los ángeles parece celeste. Me traían el recuerdo de *La noche,* de Correggio, en Dresde. Al llegar á Roma, junto á la tumba de los Estuardos es donde hay que venir á probar si por suerte se tiene un corazón hecho para sentir la escultura. La belleza dulce y sencilla de estos jóvenes habitantes del cielo aparece al viajero mucho tiempo antes de que pueda comprender la del *Apolo de Belvedere* y mucho tiempo antes de que sea sensible a la sublimidad de los mármoles de Elgina. Comparados con la estatua de Teseo¸ estos ángeles son casi un retrato. Contra estos ángeles es contra quienes se desencadena el odio más furibundo de ciertos hombres que, por desgracia para las artes, se han hecho escultores. Si se hubieran hecho fabricantes de paños ó banqueros habrían llegado más pronto á la opulencia.

El cuadro en mosaico de la segunda capilla es una presentación de la Madona en el templo. Los mosaicos de la cúpula son copias tomadas de Carlos Maralte, que es á los grandes pintores lo que las tragedias de La Harpe son á las de Voltaire.

No diré nada de las cupulillas ovales que sirven de

adorno á las naves laterales de San Pedro; después de todo, vale más que existan. Hacen el efecto de un regular acompañamiento de bajo en un bello canto.

Nos hemos detenido mucho tiempo delante de la tumba de Inocente VIII, Cibo, muerto en 1492; es de bronce y demuestra la exactitud un poco seca que tenían á gala hacia el Fin del siglo XV. Este vale más que la ignorancia presuntuosa de nuestro *dejar correr* actual. El escultor fue Antonio Pollapiolo. Este papa está representado sobre su tumba de dos maneras diferentes, es decir, vivo y muerto.

Enfrente está una puerta que conduce á la tribuna de los músicos y encima de esta puerta se deposita el cuerpo del papa último que muere.

Allí, desde el mes de Agosto de 1823, reposaba el venerable Pío Vil cuando León XII vino á ocupar su puesto el 15 de Febrero de 1829. Cuando el sucesor de un papa viene á reemplazarle, se bajan los restos del penúltimo soberano á los subterráneos de San Pedro *(la gruta) ó* se les entrega á la familia.

El cardenal Con sal vi proveyó en su testamento á su bienhechor, muerto muy pobre, para que no le faltara una tumba. M. Thorwaldsen es quien se encargó de ello; lo he visto en su taller, muy adelantado (1828). Son, como de ordinario, tres figuras colosales: la del Papa y dos virtudes. Pío VII se le representa sentado y dando la bendición. Con un poco de audacia se le hubiese presentado de pie, respondiendo ¿la cólera de Napoleón, Una de sus virtudes es la *Prudencia*, que lee en un libro; la otra es la *Fuerza de carácter,* que vestida con una piel de león, cruza los brazos y levanta los ojos al cielo.

Si esta obra es superior á todas las tumbas vulgares que se encuentran en San Pedro, hay que hacer gracia á la revolución operada en las artes por el ilustre David, Este gran pintor *mató la cola de Bernin.* (Pido perdón de un gran pintor amigo mío).

La última capilla de la parte añadida por Pablo y es la del coro *(del coro).* Allí todos los días oficia el capítulo de San Pedro, compuesto de un cardenal arcipreste, de un

monseñor que es su vicario, de tres canónigos, treinta y seis beneficiados y veintiséis clérigos. Esta capilla es de grande ella sola como una iglesia y está separada del resto de San Pedro por espejos añadidos entre las barras de hierro de la puerta. Preservan del frío a los viejos sacerdotes que vienen á cantar aquí las alabanzas del Señor y las *soprani* que les ayudan con sus agrias voces. La bóveda está adornada magníficamente, se diría que por un escultor griego: tantas figuras desnudas se ven allí que se destacan en blanco sobre un fondo de oro. Estos adornos desvirtúan á la vez el espíritu y la letra del cristianismo, pero los que mandaron estas Figuras á Giacomo della Porta, muerto hacia 1610, no sabían más. Las conveniencias no habían hecho aún estos tristes progresos que hoy confirman con el género desagradable los artistas que trabajan para la Iglesia.

El domingo por la mañana, hacia el mediodía, se ven reunidas delante de esta puerta de hierro á muchas lindas inglesas dando el brazo á sus tristes maridos. Estos señores tienen enormes mostachos. Los extranjeros acaban por conocerse todos de vista. Los castrados de 1820 son lamentables. Roma tiene gran necesidad de un papa entusiasta por las artes; de otro modo no se llegará á nada. La única bella voz de este género estaba en Dresde hace seis años; también había siempre gran multitud en la misa del rey.

Enfrente de nosotros, en el fondo de la nave que seguimos, se distingue de lejos un mosaico bastante bien hecho, tomado de la *Transfiguración* de Rafael. Por la ausencia de clarobscuro no se distingue el asunto desde tan lejos como el de *La Comunión de San Jerónimo;* pero el gran nombre de Rafael excita á la admiración y el efecto producido es magnifico. Hasta 1758 este mosaico no fué colocado aquí.

Hemos observado al pasar la tumba de León XI$_f$ Médicis, que ocupó la silla de San Pedro durante veintisiete días, en Abril de 1605, Cuando era cardenal, este papa había sido enviado por Clemente VIII al rey de Francia Enrique IV para recibir de sus manos la *ratificación de las*

condiciones al precio de las cuales la Santa Sede le concedía la absolución de las censuras. El bajorrelieve que representa esta misión del cardenal de Médicis es de la Algarda, escultor que, puesto en una escuela algo mejor, no hubiese dejado de tener aptitudes. Hizo las tres estatuas obligadas de esta tumba.

La de Inocente XI, Odescalchi, muerto en 1689, es de un escultor borgoñés, Esteban Monot. El bajorrelieve se refiere al levantamiento del sitio de Viena por los turcos.

Llegamos á la capilla Clementina, así Hamaca por Clemente VIII, que la hizo construir. El mosaico del altar, según Andrés Sacchi, representa uno de los milagros de San Gregorio el Grande, cuyo cuerpo está colocado allí cerca.

La ventana meridional, así como la del Norte, está terminada en *culo de horno*, como dicen los arquitectos. Allí se ve la famosa *Crucifixión de San Pedro*, de Guide; es una copia en mosaico de este cuadro célebre, que las victorias de Italia habían llevado á París, *y* que Waterloo devolvió al tercer piso del Vaticano.

El altar á la izquierda presenta un cuadro de Spadarino. Es Santa Valeria, que lleva su cabeza a San Marcial, obispo, mientras celebra la misa. Puede uno detenerse delante del cuadro vecino: Santo Tomás quiere tocar el costado de Jesucristo (me extraña siempre mucho que este gran acto de filosofía se represente en las iglesias). Este mosaico está hecho según un cuadro de M. Cammuccini, que se tiene en Roma como el mejor pintor viviente. Sus obras, ¿son comparables á las de Gérard, Gros, Delaroche y otros ilustres franceses? Se dice que M. Cammuccini ha ayudado mucho á la reputación de M. Thorwaldsen y que M. Thorwaldsen no ha anulado la de M. Cammuccini. La diplomacia hace la mitad del talento de los artistas modernos.

Avanzando hacia el fondo de la iglesia se ve, entre dos columnas de granito negro, una puerta siempre abierta; conduce á la sacristía construida por Pío VI.

Hemos llegado en seguida á una espantosa tumba. Un enorme esqueleto de cobre dorado levanta una tela de

mármol amarillo; es la última obra de Bernin. Allí reposa Alejandro VII, Chigi. El Papa está de rodillas; se le ve rodeado de figuras de mujeres que representan la justicia, la Prudencia y la Caridad Bernin se había atrevido á mostrar la Verdad en toda la sencillez de su traje y se revistió con unos paños en bronce.

No negaré que hay aquí un cierto fuego de ejecución que atrae las miradas del pueblo. He visto muchas veces delante de esta tumba ocho ó diez campesinos de la Sabina parados con la boca abierta. Pero lo que está hecho para conmover al vulgo, subleva á mis amigos. He aquí la gran dificultad de las artes y de la literatura en el siglo XIX. El mundo está lleno de personajes á quienes sus riquezas inclinan á *comprar,* pero que la tosquedad de su gusto prohíbe *apreciar,* Estas personas son el pasto de los charlatanes. Los éxitos que tienen ahogan la reputación del pintor hombre de talento. ¡Dichoso este hombre de talento si no se hace envidioso y malvado! Seria preciso tomar su partido y trabajar para el público *ignorante* ó para *the happy few*. No se puede agradar á la vez á los das. Yo diría á los artistas: Las memorias de mi contemporáneo han encontrado primeramente un buen éxito, mejor que los folletos de Courier.

Los campesinos de la Sabina, después de haber examinado el enorme esqueleto dorado de la tumba de Alejandro VII, vuelven hacia sus montañas mucho más católicos, He aquí un efecto que nuestro clero de Francia no entiende cuando proscribe la música y las bellas artes. Las bromas de Voltaire le producen miedo. Es preciso que el pueblo respire la religión por todos los poros. Antes de que se prohibiese el *Réquiem* de Mozart en San Sulpicio veía personas muy poco devotas.

Bajo la tumba de Alejandro Vil está la puerta que da á la plaza de Santa Marta. El cardenal Spina nos decía anteayer que hay que entrar en San Pedro por esta puerta, La primera impresión es especial. Esta es una idea inglesa.

Cerca de esto hay un mal cuadro de Vanni que representa *La caída de Simón el Mago*, El asunto de este

cuadro, no habiendo sido admitido oficialmente por la Iglesia, no se ha traducido en mosaico.

Sobre el altar de San León el Grande se ve, entre dos columnas de granito rojo oriental, un bajorrelieve de Algarda que algunas personas tienen por su obra maestra. San León desvía á Atila, rey de los hunos, de continuar su marcha hacia Roma mostrándole á San Pedro y San Pablo irritados contra él. No hay que acordarse del mismo asunto tratado por Rafael. No concibo, en verdad, cómo M. Cicognara ha podido hacer grandes hombres de todos los tristes escultores que han llenado el intervalo entre Miguel Angel y Canova. Son hábiles obreros en el género del abate Delille y nada más. Muchos han conocido tanto la copa de mármol como él la copa de los versos. Recordaría siempre con gusto la descripción de la pesca con red por el abate Delille. Se encontró también algunas lindas estatuítas de Algarda.

Muchas personas prefirieron la *Pesca* con red, al relato de Cinna: *Jamais contre un tyran entreprise conçue* etc. ("Jamás contra un tirano empresa concebida", etc.)

La mediocridad de todos estos escultores alabados por M. Cicognara ¿no os parece confirmada por la tumba de Alejandro VIII, Otoboni? Rossi ha hecho el Papa en bronce, la Religión y la Prudencia en mármol. El bajorrelieve que representa una canonización hecha por Alejandro VIII en 1690 tiene mucha reputación. ¿Es éste el mismo arte que el que produjo las tumbas de los Mediéis en Florencia?

Después de esta tumba se llega á la de Paulo III y al fondo de la iglesia á que hemos dado ahora la vuelta.

Una reflexión triste domina á las demás. El gobierno de las dos Cámaras va á recorrer el mundo y llevar el último golpe á las Bellas Artes, Los soberanos, en lugar de pensar en hacer una bella iglesia, piensan en colocar fondos en América para tener riquezas particulares en caso de caída. Una vez implantadas en un país las dos Cámaras, veo dos cosas:

1.a No darán nunca veinte millones durante cincuenta años consecutivos para hacer un monumento como San

Pedro.

2.a Llevarán á los salones una multitud de personas muy estimables, muy honorables, muy ricas, pero privadas por su educación de ese tacto fino necesario para las Bellas Artes. Deseo á éstos poder librarse de esas tres desgracias.

Si no se quisiese nunca acabar San Pedro habría que reemplazar los malos cuadros por mosaicos hechos tomados de la *Asunción* y el *San Pedro* de Tizziano, *La Resurrección de Cristo* de Aníbal Carrache, la *Santa Cecilia* de Rafael, el *Martirio de San Andrés* del Dominiquino (fresco en San Gregorio, de Rama), *La deposición de la Cruz* de Correggio (en el Museo de María Luisa, en Parma), *El Descendimiento de la Cruz* de Daniel de Volterre (en la Trinità d'Monti, en Roma), etc., etc.

Preferiría á muchos de estos cuadros mosaicos hechos según ciertas partes de los frescos de Miguel Angel en la Sixtina; aquí se verán. Pero se han burlado de mí esta mañana cuando proponía esta idea ¿mis compañeros de viaje. Casi todas las estatuas colocadas en San Pedro son ridículas; M. Ranch, de Berlín, las haría mejores.

El vestíbulo tiene un aspecto demasiado pagano; serían precisas en absoluto cuatro grandes tumbas, es decir, el recuerdo de la muerte mezclado con el de un grande hombre. ¡Qué idea más bella para la religión!

Falta en San Pedro un órgano digno de tal edificio...

San Pedro, iluminado con gas y por una sola masa de luz colocada encima del altar mayor, presentará acaso un día un espectáculo del que no tenemos idea. Pero, ¡qué palabra profana acabo de emplear! (*Presentar un espectáculo)* ¡Ay, los bellos días de San Pedro han pasado! Para sentir allí placer, para encontrar una emoción profunda hay que primero ser creyente.

Los techos de San Pedro y la iglesia subterránea merecen mucho ser vistos, pero no me atrevo á detener al lector más tiempo...

Sacrifico veinte páginas de hechos y detalles menudos que me interesaban mucho según los iba escribiendo.

FIN

Notas

1 Iglesia de Roma que está bajo la advocación de San Pedro *Ad Vincula;* frase latina que significa, literalmente, entre cadenas, en la cárcel, y que los italianos han traducido en su idioma: *in vincoli.- (N. del T.)*

2 Entiéndase *deístas* en el sentido de esa secta del siglo XVIII, que vinieron á constituir los principales enciclopedistas, como Voltaire. D'Alembert, Helvetius y D'Holbach.—
(N. del T.)

3 Diminutivo de *márchese,* marqués; *marchesino* es el equivalente á *marquesito—(N. del T.)*

4 Vease *L'Ajo nel imberazzo*, comedia muy alegre del conde de Guiraud. Los arregladores que nos lo han hecho conocer en Paria, han tenido miedo á nuestras costumbres, que son de alto copete—*collet monté* (a)—; han reemplazado la alegría picaresca por palabras finas y dulces, ingeniosas, pero demasiado delicadas, sin jocosidad. —*(Nota de Stendhal*)

(a) *Collet* monté es frase clásica francesa que equivale literalmente á nuestro "alto copete ó gorguera alta", aludiendo á las señoras de gorguera bien cerrada, que no descolan jamás por un prurito de austeridad y de puritanismo excesivo -.*(N.* del *T.)*

5 Véase el soneto sobre los cardenales nombrados en último lugar; diez personas están nombradas en diez versos.—*(Nota de Stendhal.)*

6 Historia de este pobre jovencito que ha sido *mazzolato* (apaleado) a la puerta del Popolo en 1825. Era inocente. Detalles de la ejecución de Beatrix Cenci, en 1599; bondad de Clemente VIII, que reinaba entonces; ansiedad de este Papa para conferirle una absolución precisa en el momento más necesario.—*(Nota de Stendhal.)*

7 Vincenzo Monti fué un gran poeta que destacó en todos los géneros, y más en el satírico, escribiendo la epopeya burlesca contra el ministro de Austria, Basville. Ugo Foscolo, que era entonces un mozo de veinte años y vivía escondido muy á gusto con su obscuridad de adolescente apasionado, en Venecia, se dio á conocer con una defensa ardorosa del gran poeta Monti, atacado por muchos jóvenes iconoclastas de entonces. Monti fue un creador sobrio y poco abundoso, pero un grao poeta.—(N. *del* T.)

8 Téngase en cuenta que por esa época en que escribía Stendhal estas páginas (Agosto de 1827), Italia tenia sólo esa población, equivalente á la de España hace veinte años. Hoy Italia tiene unos treinta y Untos millones.—(*N. del T.)*

9 Personaje popular de los cuentos de Perrault, que devora a los niños, especie de nuestro popular *Coco* español; literalmente, la *Tragaldabas.*— (N. *del T.)*

10 Frase inmortal de la célebre oda de Horacio *Elien*¸ *fugaces, posthume!...*, y que se traduce literalmente: "Confiando lo menos posible en el día de mañana,-(N. *del T.)*

11 Invocación latina que se traduce así: Salve, magna madre de las cosas. Está recortada de un verso de Virgilio.- *(N. del T.*)

12 “Pueblo" y “Muro torcido" son las dos palabras subrayadas,—(N. *del T.)*

13 Aquí hace Stendhal una alusión sangrienta y envenenada á Madame de Stäel, autora de la novela *Corinne* OH *l'Italie,*novela en efecto de un cursi patético ó de un italianismo afectado.—(N. *del T.)*

14 Búsquese en el Museo del Louvre en París (número 1.047) el cuadro de Julio Romano, cuyo primer plano pinta netamente la ceremonia del triunfo de Vespasiano y de Tito, y el arco triunfal bajo el cual los judíos prisioneros se ven obligados á pasar. Esta ceremonia era para los pueblos antiguos como sería hoy dar una bofetada á todo un ejército ó firmar La capitulación de Bailen.— *(Nota de Stendhal.)*

15 «Lo que no han hecho los bárbaros, lo han hecho los Barberini” Paulo II hizo derribar todo el lado meridional, (Nota *del autor.)*

16 No es cuando En virtud más pura ocupa la cátedra de San Pedro

y cuando las personas llamadas á la administración de los pueblos son notables por la reunión de la piedad y del talento, cuando es necesario al escritor filósofo protestar de su respeto hacía las autoridades establecidas, A pesar de sus errores, mantienen el *orden legal*, y este orden es ahora la primera sociedad de las sociedades, *y* habrá que dejar transcurrir siglos á la mayoría de los pueblos de Europa para llegar al grado de felicidad de que disfruta Francia bajo el reinado de Carlos X,—*(Nota puesta por Stendhal en 1829.)*

17 Claudiano, el poeta de la Decadencia latina, nos describe en un poema admirable estas fiestas salvajes *y* la irrupción de las bestias montaraces en el amplio anfiteatro, con vivos colores:
Ut fera quae super montes amisit avitos altorumque exul nemorum, damnatur arenae numeribus, commota ruit; vir murmure contra hostatur, nixusque genu venabula tendit; illa pavet strepitus cuneosque erecta Theatre despicit, et tanto miratur sibila vulgi.-CLAUDIANO, *In Ruf.,* libro 22. *(N. del T.)*

18 "Es el sombrío placer de un corazón melancólico."— *(Estrofa de La Fontaine.)*

19 Stendhal escribía esto á principios del siglo XIX, y espíritu tan antiacadémico como era, rebelábase contra la tiranía de la retórica clásica y de las humanidades que había padecido en su infancia, á fines del XVIII.—*(N. del T.)*

20 Poema de Lord Byron, *The Giaour á* quien Stendhal encontró en Venecia y á quien cultivó bastante, siendo su amistad motivo de orgullo para Beyle,—*(N. del T.)*

21 Lord Byron es injusto consigo mismo en este juicio, pues ha pasado un siglo y ni los franceses ni nadie encuentra ridículos sus poemas, sino cada ver más admirables. Y más injusto es aun al compararse con ese mediocre Abbé Delille, tipo de poeta arcádico y académica de fines del siglo XVIII, traductor y adaptador al francés de las *Geórgicas* de Virgilio.—(N. *del T.)*

22 Véase al conde Mazzuchelli; este sabio de Brescia tenía un espíritu juicioso y algo pesado, y además no quería tener diferencian con la justicia. Mazzuchelli ha dejado excelentes noticias sobre la mayoría de los italianos célebres de la Edad Media. Pignotti, Muratori, Mazzuchelli y Verri deben ser creídos con preferencia á todos los historiadores modernos. Si después de haber leído la *Historia de Toscana,* de Pignotti, y la *Historia de Milán,* de Verri, en

conjunto doce volúmenes in-8.0, la curiosidad está editada y no fatigada, se puede emprender con lo colección de escritores originales, de los cuales Verri y Pignotti han dado extractos hechos á conciencia—*(Nota de Stendhal*)

23 Los aficionados á esas descripciones ingenuas, enérgicas y verdaderas, puedan pedir el *Novelliere*, publicado en 1815 por Silvestre en Milán, en 11 volúmenes,—*(Nota de Stendhal)*

24 La Fornarina, cuyos retratos poseen los palacios Barberini y Borghese, no es la mujer que ha servido de modelo para uno de los mas bellos retratos de La Tribuna en Florencia, He buscado la verdad acerca de este detalle en la *Vida* de Rafael. El retrato de Florencia ha sido durante mucho tiempo atribuido al Giorgione; pero lleva la fecha de 1512, y en esta época el gran pintor de Venecia había muerto. Se encuentra en la galería de Módena la misma mujer pintada por Giorgione.—*(Nota de Stendhal.)*

25 "Ojalá hubiese fuerza!"—(N. *del T.)* casa de Lepri, en donde cuesta sesenta y dos *baiocas*, ó sea tres francos cincuenta, por dos personas, pero con manteles y servilletas poco limpias.

26 *Nos salons sont plus collet monté,* dice Stendhal. Frase gráfica que literalmente reza: *cuello alto ó subido;* es decir, señoras que no se escotan, señoras austeras, puritanas.—*(N. del T.)*

27 Véase *Le Barón de Foeneste,* curiosa novela de Agrippa de Aubigné.—*(Nota de Stendhal.)*

28 Miguel de Molinos, místico español de extraviadas doctrinas *pietistas,* que fué condenado por la Iglesia como heresiarca. Rafael Urbano ha escrito sobre él un bello ensayo.—*(N. del T.)*

29 Una persona sola da dos francos, y si lleva un título, diez francos. He aquí el mecanismo del efecto del titulo sobre el romano. No se cree en modo alguno honrado por la presencia del hombre titulado; siendo en eso lo contrario del hortera francés, que os desprecia al pagáis al contado lo que compráis en su tienda,—*(Nota de Stendhal)*

30 Dístico latino en el cual el autor llevó ó extremos de hipérbole su adoración por el pintor. «Aquí está aquel Rafael en el cual la naturaleza *(rerum magna parens)* temió ser vencida y morir con el

moribundo.—Exageración indudable de conceptos al gusto español, —(N. *del T.)*

31 Véase la *Galería de las damas francesas*, volumen en 8., de 207 páginas, que contiene 58 retratos de la época. (Londres-París, 1790.) El pintor es insignificante; pero hay parecido. El doctor Villermé da una explicación muy singular de la mala salud de las grandes señoras en 1789.—*(Nota de Stendhal.)*

32 El conde Borgia, de Milán, después de haber hecho la guerra en tiempo de Napoleón con una bravura dignado sus abuelos, protege las artes durante la paz; acaba de hacer ejecutar por Paleggi una copia muy bella de ese cuadro. El original pertenece al célebre grabador Longhi, el maestro de Los Anderloni y de los Garavaglia, cuyos grabados os aconsejo comprar.—*(Nota del autor.)*

33 Los curiosos pueden buscar la *Vida de Rafael,*por el Anónimo (150 páginas en 4.°). El florentino Vasar! es enemigo de Rafael y partidario de Miguel Angel.—*(Nota de Stendhal)*

34 He enunciado estas fechas algo secamente porque se han publicado acaso unos cuarenta volúmenes acerca de esta época de la vida de Rafael. Se ha querido embrollar todo esto. En general, todos estos mamotretos están escritos por partidarios de Miguel Angel, grandes enemigos de Rafael, Aquí es donde muy especialmente no hay que creer sino lo que se ha comprobado sobre las obras de este gran pintor. Un religioso conocido nuestro ha ido a instalarse en Urbino. Después de tres ó cuatro años de trabajo nos dará una *Vida de Rafael* en tres volúmenes. He aquí la literatura concienzuda que se encuentra muchas veces en Italia. Aquí el placer es trabajar! y no obtener una recompensa,—(Nota *de Stendhal.)*

35 El Aretino fue por sí solo Le Courrier Français, Le Figaro, etc,; en una palabra, toda la oposición del siglo XV. Es singular que no haya sido asesinado veinte veces. Un siglo más tarde, cuando la influencia de Carlos y lo hubo envilecido todo en Italia, el Aretino no hubiese vivido sets meses después de haber escrito lo que escribió. Murió riéndose, Se le hizo este epitafio que es una obra maestra de estilo; la lengua italiana, muchas veces obscura, es aquí clara y límpida:

Qui giace l'Aretin, poeta tosco,
che disse mal d'ognun fuor che di Cristo,
scusandosi col dir: non lo conosco.

(“Aquí yace el Aretino, poeta toscano,
que dijo mal de todo el mundo fuera de Cristo.
excusándose con decir: No le conozco.”)
Pedro Aretin, nacido en Arezzo en 1491, muerto en 1556, fué, como se ve, contemporáneo de todos los grandes hombres de Italia. Los necios le calumnian; es la suerte de los que hacen la oposición. Ha escrito obras muy indecentes, pero menos peligrosas, á mí juicio, que *La Nueva Eloísa* y los sonetos de Petrarca,—*(Nota de Stendhal.)*

36 Santa Cruz de Jerusalem.—-*(N. del T.)*

37 Tendréis mucho más pronto placer en Roma si antes de abandonar París habéis leído las descripciones de esos frescos de Rafael en presencia de los grabados que Volpato ha dado de ellas. Están en todas partes y, por ejemplo, en la biblioteca del rey,—*(Nota de Stendhal)*

38 He aquí algunas fechas:
Miguel Angel, nacido en 1474 y muerto en 1563.
Leonardo de Vine,, nacido en 1453 y muerto en 1519.
Fra Barlotommeo della Porta, nacido en 1469 y muerto en 1517.
Rafael Sanzio, nacido en 1483 y muerto en 1520.
El Correggio, nacido en 1494 y muerto en 1534.
El Tiziano, nacido en 1477 y muerto en 1576.
Pablo Veronés, muerto en 1588, en el momento en que nacían los Carraccio, el Dominiquino, el Guido, el Guerchino, todos los grandes pintores de la escuela de Bolonia.—*(Nota del autor)*

39 La *aureola* de los santos es acaso la imitación de un efecto eléctrico que algún joven novicio haya sentido al irá despertar á la madrugada, *para Maitines,* á un venerable anciano que dormía entre mantas de lana.—*(Nota del autor.)*

40 Literalmente traducidas las estrofas del gran poeta satírico, de cuya formidable epopeya burlesca tanto se inspiró Byron para su *Don Juan,* he aquí estas estrofas: “Repuso entonces Margutte: A decirte verdad, yo no creo mas en el negro que en el azul, pero sí en el capón natural ó bien asado; y creo también algunas veces en el burro. Pero sobre todo tengo fe en el buen vino, y creo que se salva quien cree en él.—*(N. del T.)*

41 La frase célebre no es de San Agustín, sino de Tertuliano. (N. *del T.)*

42 Estudiad el *reinado modelo* del gran duque Cosme I en Florencia. No contento con desterrar á todos los toscanos que mostraron alguna generosidad, los hacia asesinar allá lejos. Sólo los hombres viles tenían derecho á su protección.—*(Nota del autor.)*

43 *Histórico.* Véase el *Diario di Roma,* periódico oficial de los Estados del Papa. Montesquieu decía: "¿A que viene calumniar la Inquisición?... Otro santo acaba de ser canonizado por cambiar un capón en un lenguado—*(Nota de Stendhal)*

44 Arco consagrado al dios Jano Quatrifronte ó de las cuatro frentes.—*(N. del T.)*

45 Véase la sabia disertación del Dr. Edwards sobre las razas de hombres y las relaciones de la fisiología y de la historia (París, 1329*).—(Nota de Stendhal.)*

46 Pignotti cuenta todo esto muy bien, sin énfasis y sin tratar de darse importancia. Véase también Micali y Mebuhr.—*(Nota de Stendhal)*

47 A pesar de saber que es un galicismo conservar en latín los nombres latinos que nosotros hemos castellanizado y que Los franceses han transcrito en su idioma originario, con su propia ortografía, aquí Lo hago deliberadamente y conservo estas formas Latinas de tos nombres propios para dar más carácter 4 estas páginas de evocación—*(N. del T.)*

48 He aquí la traducción literal (que Stendhal se olvidó de dar) de estas palabras estúpidas y pueriles que parecen escritas para un pueblo de gentes estólidas é incapaces de discurrir: "Lo que entonces será... el horror de mi lector cuando yo le informe—de que el comité francés dirigió su atención á San Pedro y empleó una cohorte de judíos para valuar y vender el oro, la plata y el bronce que adornan el interior del edificio, así como el cobre que recubre las bóvedas y el domo en el exterior..."—(N. *del T.*)

49 Muy cerca de aquí está tomada la gran vista perspectiva de Roma, grabada por Piranesi. Es un retrato muy semejante al estilo de los retratos de Holbein. (Gran abundancia de detalles secos. Ver el admirable retrato de Erasmo en el Louvre.)

50 Esto es lo que hace que los arquitectos que aman su arte no pueden dejar á Roma. M. París, cuyos extractos están ahora en la Biblioteca de Besançon, quiso en 1811 explicarme Roma, Las ideas de este hombre hábil y apasionado, muy interesantes, son largas para aquí.

51 Extracto del P. Ceva, pág. 113, La noche antes de separarnos leemos muchas veces con placer un soneto ó dos. Las literaturas de Francia é Inglaterra no tienen nada comparable á los sonetos y á Las noticias.

52 PIGNOTTI: *Historia de Toscana*. Esta historia *cuento,* es amena.

53 He aquí el relato de Tácito (Ann. lid. XV, § 44): *Pereuntibus addita ludibria ut ferarum tergis contectie laniatu canum interirent*, ant *crucibus affixi ant flamandi*, *ant que ubi defecisset dies in usum nocturni luminis urerentur. Hortos suos ei spectaculo Nero obtulerat*, *et circense ludibrium edebat, habitu* aurigoe *permixtus plebi*¸ *ve! curriculo insistens*. Cuando la religión de *los* mártires Fué la más fuerte, tuvo sus autos de fe, y varios reyes de España gozaron de ello como Nerón. Los pobres quemados son siempre los mismos, las almas apasionadas y poéticas. La civilización, desvirtuando estas dos ultimas cualidades, va á destruir la crueldad.

54 Ver Gibbon. Este escritor era sabio y dice la verdad; pero hay que tomarla á través de un estilo declamatorio. Gibbon tenía pequeñez de carácter y se sacrificaba ¿la moda.

55 Se encuentra bajo et pórtico del Panteón una inscripción en la cual un papa se glorifica de haber hecho hacer con un bronce inútil dos cañones y el baldaquino de San Pedro. León X no hubiese pensado así; pero era un gran príncipe. Muchas veces, desde el miedo á Lutero, el Papa no ha sido más que un sacerdote de cerebro limitado.—*(Nota del autor)*

56 *Ver la* Historia de la pintara en Italia.

57 Cuando el temblor de tierra de 1813, el lecho de M. Nystrom, que vivía cerca de San Pedro, fue lanzado de la pared de su habitación tres pulgadas .—*(Nota del autor.)*

58 Ver el efecto de estas columnas en un cuadro atribuido á Julio Romano, colocado en el Museo de Louvre, núm. 1.016, cerca del retrato de Francisco 1. Es una circuncisión del Salvador, ceremonia que tuvo lugar en el templo de Jerusalén. *(Nota del autor.)*

59 He visto en 1810 un comunicado al emperador, en el cual M. Denos aseguraba que Canova sabía dibujar.

Paseos por Roma, Stendhal

En la Biblioteca Digital Hispánica:

http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?
id=0000191708&page=1

Acerca de esta edición digital

Esta edición digital en formato ePub forma parte de un proyecto puesto en marcha por la Biblioteca Nacional de España encaminado a enriquecer la oferta de servicios de la Biblioteca Digital Hispánica.

En el proceso de digitalización de documentos, los impresos son en primer lugar digitalizados en forma de imagen. Posteriormente, el texto es extraído de manera automatizada gracias a la tecnología de reconocimiento óptico de caracteres (OCR).

El texto así obtenido ha sido aquí revisado, corregido y

convertido a ePub (libro electrónico o «publicación electrónica»), formato abierto y estándar de libros digitales. Se intenta respetar en la mayor medida posible el texto original (por ejemplo en cuanto a ortografía), pero pueden realizarse modificaciones con vistas a una mejor legibilidad y adaptación al nuevo formato.

Si encuentra errores o anomalías, estaremos muy agradecidos si nos lo hacen saber a través del correo bibliotecadigital@bne.es.

Las obras aquí convertidas a ePub se encuentran en dominio público, y la utilización de estos textos es libre y gratuita.

Enlaces relacionados:

- Toda la colección de obras en formato Epub de la Biblioteca Digital Hispánica.
- Todas las obras digitalizadas de Stendhal por la Biblioteca Nacional de España.
- Stendhal en el portal de datos de la Biblioteca Nacional de España, datos.bne